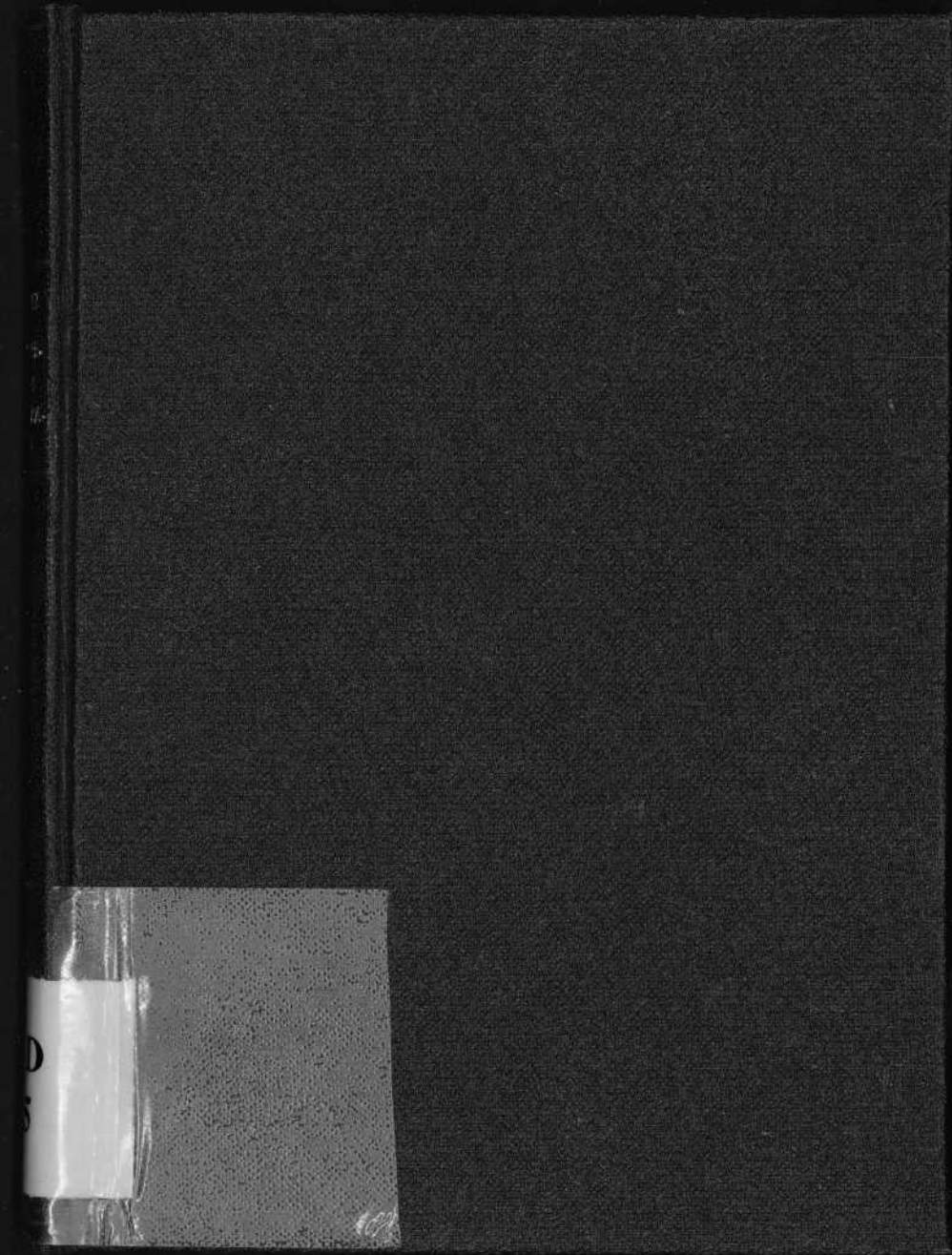




B.P. de Soria



1131493

SS-D 345

JACINTO PEREZ GARCIA

MONEDAS IMPERIALES



BURGO de OSMIA

1131493

893

SS-D

345

JACINTO PEREZ GARCIA

— 00 —

MONEDAS IMPERIALES



BURGO DE OSMÁ

1893

JACINTO PEREZ GARCIA

••

MONEDAS IMPERIALES



BUREAU DE COIN
7823

FOLLETIN DE EL OXOMENSE.

MONEDAS IMPERIALES.

Nota biográfica de Julio César,
en cuanto se refiere á la mejor inteligencia de las medallas
y monedas de este personaje

POR

D. JACINTO PEREZ GARCÍA, PBRO.

*Catedrático de Historia Natural del Seminario Conciliar
de Osma y Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.*

BIBLIOTECA PUBLICA DE SORIA
SECCION DE ESTUDIOS LOCALES

115143

BURGO DE OSMÁ.

—
Imprenta de Francisco Jimenez.

—
1893

Es propiedad del autor,
el cual se reserva los dere-
chos de reproducción.

CÉSAR.

Prometimos á nuestros lectores decirles algo de este personaje, que tanto brilló en la antigüedad, antes de describir sus monedas, y vamos á cumplir la promesa del mejor modo que nos sea posible. Se gloriaba de traer origen de Venus y de Aulo Marcio, es decir, de una diosa y un rey: pero no era un semidios, sino un hombre orgulloso, atrevido, audaz, aficionado á las aventuras, muy querido de las damas, más pródigo que todos los jóvenes de su edad, gastador de todo cuanto pedía prestado, hasta el punto de llegar á deber más de seis millones de pesetas antes de haber desempeñado cargo alguno retribuido. Vestía siempre telas riquísimas, envolviase en la toga con desaliño, era de alta estatura, sus ojos vivos y penetrantes, mostrándose siempre altanero y dispuesto á llevar á cabo las empresas más difíciles y peligrosas, debido á caso todo esto á su temperamento excesivamente nervioso.

Se indispuso con Sila, porque éste ni por promesas, ni por amenazas, pudo conseguir que repudiara á su mujer Cornelia, hija de Cinna, razón por la que le confiscó el dote y le proscribió. La causa que Cesar tenía para estar enemistado con Sila era su deudo

Mario; porque con Julia, hermana del padre de César, estaba casado Mario, que tuvo de ella á Mario el joven, primo de César. Este á pesar de no tener mas que 17 años, no pudo estarse quieto, aunque Sila le habia perdonado á ruego de los nobles, las Vestales y las damas diciendo: *En ese chico que se cñe tan mal encontrareis muchos Marios*. Cuando aun era muy joven, se presentó al pueblo pidiendo el sacerdocio; pero Sila hizo que se le desairase. Entonces conociendo los proyectos de Sila, que intentaba acabar con él, se ocultó por largo tiempo en las tierras de los Sabinos.

Una noche que se hallaba bastante enfermo de padecimientos nerviosos, al ser conducido de una casa á otra, cayó en manos de los soldados de Sila, que recorrían á la sazón el país para recoger á los refugiados. La fortuna le empezaba á volver la espalda. El capitán que los mandaba, que era Cornelio, se comprometió á dejarle libre mediante dos talentos, y bajando corriendo al mar, se dirigió á la Bitinia, se presentó á su rey Nicomedes, á cuyo lado permaneció largo tiempo. Cuando ya regresaba fué apresado por unos piratas cerca de la isla Farmacusa. Los piratas, y este es un incidente notabilísimo, le pidieron 20 talentos por su rescate y César se echó á reir, como que no sabían quién era el cautivo, y con gran serenidad se comprometió á darles 50. Envió á casi todos los de su comitiva á unos á una parte y á otros á otra para recoger dinero, llegando á quedarse con unos perversos piratas de Cilicia con un solo amigo y dos criados, tratando á los piratas con tal desprecio, que cuando se retiraba á descansar les mandaba á decir que no metieran ruido. Con ellos estuvo cerca

de 40 días, más bien guardado que preso, en cuyo tiempo se entretenía en componer algunos discursos en que llamaba ignorantes y bárbaros á los piratas cuando no aplaudían, y no pocas veces les amenazó entre burlas y veras con que los había de colgar á todos; pero ellos se reían, tomando á broma de un muchacho cuanto él decía con la mayor franqueza. Pero llegó el día en que los suyos volvieron de Mileto con dinero, entregó su rescate y fué puesto en libertad. Sin perder tiempo equipó en el puerto de Milesios algunas embarcaciones, se dirigió contra los piratas, les sorprendió, se apoderó de ellos y del dinero que tenían y lo declaró todo legítima presa, dejándolos bien custodiados en Pérgamo: él marchó á buscar á Junio, que entonces mandaba en el Asia, y le competía por lo tanto castigar á los apresados; pero como Junio pusiese la vista en el caudal, que no era despreciable, y le dijese que ya se ocuparía de castigar á los piratas cuando estuviese de vagar, no haciendo caso de él volvió enseguida á Pérgamo y reuniendo en un sitio á todos los piratas, les puso en un palo segun se lo había prometido en la isla.

Por este tiempo empezó á decaer el poder de Sila, sus deudos le llamaron, pero se dirigió antes á Rodas á la escuela de Apolonio Melon, maestro que fué tambien de Ciceron. Dicen algunos historiadores que César era aplicado y de buena disposicion, llegando á ocupar el segundo lugar en el estudio, dejando á otros la primacia por el deseo de tenerla en la autoridad y en las armas; nosotros estamos conformes con ellos teniendo presentes el carácter y el temperamento con que la naturaleza le había dotado. Llegó á Roma acusó á Dolobela y le llevó á juicio acusándole

de las vejaciones que había ejecutado en la provincia, dando testimonio de ellas no pocas ciudades de la Grecia; pero apesar de todo esto Dolobela fué absuelto. Entonces César para demostrar su agradecimiento á Grecia, tomó su defensa en una causa sobre soborno que seguian contra Plubio Antonio ante Marco Lúculo, que era entonces pretor de la Macedonia. Tanto estrechó César á Antonio, que tuvo que apelar para ante los Tribunales plebeyos, pretextando que en Grecia no contendia con los Griegos con igual derecho.

César en este tiempo se granjeó en Roma gran favor y aplauso por su afabilidad, la dulzura de su trato, por su grande amor al pueblo y por su elocuencia en las defensas, adquiriendo además cierto ascendiente que la mesa, los banquetes y todo lo relativo á su tenor de vida le iban poniendo en disposicion de aspirar al poder. No faltaron algunos que le miraron con cierta displicencia y envidia; pero hasta cierto punto le despreciaron, creyéndole que faltándole el dinero para tales gastos acabaria pronto su ascendiente; pero se engañaron, y cuando advirtieron la gran altura á que se había elevado, vieron que era ya muy difícil contrarrestarle, aunque ya veían que se proponía el trastorno de la República: teniendo esta nueva prueba, como dice muy bien un biógrafo de César, de que nunca es tan pequeño el principio de cualquier empresa, que la continuacion no la agrande. Todos los historiadores convienen en que Ciceron fué el primero que advirtió y temió aquella aparente serenidad para la República, diciendo que en todo lo relativo á César veía su ánimo tiránico. «Pero cuando veo, añadía, aquella cabellera tan cui-

dadosamente arreglada, y aquel rascarse la cabeza con un solo dedo, ya no me parece que semejante hombre pueda concebir en su ánimo tan gran maldad, esto es, la usurpacion del gobierno», pero esto lo dijo cuando ya era tarde.

La fortuna volvía á mostrar á César su faz risueña en Roma y á tratarle como á su hijo predilecto. Contendiendo con Cayo Publio sobre la comandancia militar, recibió del pueblo la primera demostracion eligiéndole Comandante militar, y la segunda mucho mayor que la primera, cuando muerta Julia, mujer de Mario, tía suya, pronunció en la plaza un elegante y magnífico discurso en su elogio, atreviéndose además á llevar en la pompa fúnebre de Mario á las imágenes de este, vistas por cierto por primera vez desde que mandaba Sila. Como algunos clamasen contra César por este hecho, el pueblo le salió al paso y le aplaudió. César fué el primero que se atrevió á hacer elogios fúnebres de las mujeres jóvenes, pues la costumbre patria solo permitía hacerlos de las ancianas, siendo el de su mujer con lo que se captó el favor de la gente del pueblo, reputando por esto, por hombre piadoso, compasivo y de carácter benigno.

Tan pronto como dió sepultura á su mujer vino á España de cuestor con Vetere; general á quien honró y respetó siempre y á cuyo hijo nombró tambien cuestor, siendo ya él general. Volvió pronto á Roma, y se casó por tercera vez con Pompeya, teniendo de Cornelia una hija, que despues se casó con Pompeyo el Magno. Prodigio por naturaleza y estuto y conocedor como ninguno del carácter, tendencia y aficiones de aquel beleidoso pueblo, parecía que trataba de adquirir á grande costa una gloria efimera y pasajera,

cuando en realidad adquiría mucho á costa de poco; porque si bien es cierto que cuando se le encargó el cuidado de la via Apia, gastó mucho de su caudal, como despues fuese nombrado edil y presentase trescientas veinte parejas de gladiadores y en los teatros procesiones, festejos y con sus convites hubiera hecho olvidar el recuerdo de todos los que le precedieron; el pueblo se le aficionó de tal modo, que llegó hasta escogitar nuevos honores y mandos con que agradecerle.

La faccion de Sila tenia á la sazón el poder, y la de Mario estaba decaida y casi disuelta; pero César la promovió y dió fuerza durante el apoyo de su magistratura edilicia, haciendo llevar secretamente las imágenes de Mario algunas victorias y trofeos al Capitolio donde las colocó. Los que por la mañana las vieron con tanto oro y tan primorosamente ejecutadas, estando expresados en letreros los triunfos alcanzados por los Cimbros, temieron, pasmados por el arrojodel que las había colocado allí, pues comprendieron que había sido César. Acudió la gente, gritando no pocos que César resucitando leyes y honores enterrados ya por los Senatus consultos y las leyes, aspiraba á la tiranía; y que estaba haciendo pruebas para conocer las disposiciones de la plebe; más los de la faccion de Mario, que no dormían, se presentaron repentinamente y confundían el Capitolio yendo y viniendo, gritando y aplaudiendo. Los ojos de algunos se llenaron de lágrimas nacidas del gozo al contemplar la de Mario elogiando á César hasta las nubes. El Senado se reunió para tratar sobre el particular y uno de los senadores de mejor reputacion y de mayor autoridad entre los romanos, acusó á César diciendo que

César no atacaba ya á la República con minas sino con máquinas y á fuerza descubierta, pero César se defendió de tal modo, que logró convencer al Senado, escitándole sus admiradores á que llevara á cabo todos sus designios, porque todo lo conseguiría teniendo como tenia de su parte la voluntad del pueblo.

La suerte sigue acariciando á César. Muerto el pontifice Máximo Metelo, se presentaron á pedir tan augusta como apetecible dignidad dos eminentes y distinguidos varones y de gran poder en el Senado; Isaurico y Cátulo, más no se arredró César por esto, bajó á la plaza y se presentó competidor. Cátulo tuvo miedo de ser derrotado por César y valiéndose de segundas personas le propuso que se retirara mediante una gran suma; pero contestó que si fuese necesario luchar de este modo, tomaria prestada otra mayor. El día de la eleccion le acompañó su madre hasta la puerta de la casa derramando lágrimas; pero César la dijo: Hoy verás, ó madre, á tu hijo pontifice ó desterrado. Hecho el escrutinio se vió que César, á pesar de grandes trabajos practicados por sus competidores y principalmente por Cátulo, quedó vencedor.

II.

Cátulo, lo mismo que Pison, culpaban á Ciceron de haber tratado con mucha indulgencia á César, porque no le había envuelto en la conjuracion de Catilina supuesto que había dado suficiente motivo para ser tambien acusado. Catilina, que no se limitaba á echar abajo el gobierno, sino á destruir toda autoridad y trastornar la república, redargüido con ligeros indicios, salió de la ciudad antes que se descubriera todo su plan, dejando por sucesores en él á Cetego y

Léntulo. ¿Ayudó en algo César á estos? Nosotros no nos atrevemos á asegurarlo; pero la verdad es que convencidos los dos con pruebas irrefutables en el senado, y preguntando Ciceron á cada uno de los cónsules en el senado su dictámen acerca de la pena, todos hasta llegar á César los condenaron á muerte; pero este se levantó y pronunció un discurso muy estudiado para persuadir al senado que dar la muerte sin juicio precedente á ciudadanos tan distinguidos por su autoridad y linaje, ni era justo ni conforme á los usos romanos, como no fuese ya en el último apuro; que mejor sería mandarlos en custodia á las ciudades italianas que el mismo Ciceron eligiese, hasta que Catilina quedase esterminado, y que despues podría el Senado determinar acerca de cada uno lo que creyera más conveniente.

Con tal vehemencia pronunció César este discurso y su dictámen pareció tan humano, que no sólo todos los que votaron despues, sino que aun muchos de los que habian hablado antes, reformaron sus opiniones, se pasaron á él hasta llegar á Cátulo y Catón. Estos le contradijeron con firmeza; Catón en su discurso puso de relieve la sospecha contra César, altercó fuertemente con él, y los dos reos fueron llevados al suplicio, y César fué acometido al salir del Senado por vários de los jóvenes que daban la guardia á Ciceron, sacando las espadas contra el; pero se dice que Ciceron, cubriéndole con la suya, paró los golpes, y que el mismo Ciceron retrajo á los jóvenes por señas ó porque no tuviese por justa la muerte de César, ó por temor al pueblo que entonces le protegía con extraordinario empeño. En confirmacion de esto último, citaremos el hecho siguiente: Pocos dias después de

celebrarse la sesion referida, volvió César á **presentarse** en el Senado é hizo su apología por las sospechas formuladas contra él, y no vericándose esto sin grandes y peligrosas agitaciones, como la sesion durase más tiempo que el acostumbrado, el pueblo **acudió** gritando, cercó la curia reclamando á César y mandando que le dejaran salir.

En aquellos días tuvo un disgusto doméstico muy desagradable. Un jóven llamado Publio Clodio, patricio de linaje, conocido por su riqueza y elocuencia, y que ocupaba el primer lugar entre todos los jóvenes más disolutos, amaba á Pompeya mujer de César sin que ella lo tomase á mal; pero nunca pudieron verse los amantes á solas porque Aurelia, madre de César, iba siempre en pos de su nuera. Los romanos adoraban á una diosa que llamaban Bona, como los griegos **Muliebre ó Femenil**, al celebrar la fiesta á dicha diosa no solo no asisten los hombres, sino que ni les es licito estar en casa mientras se celebra, y las mujeres solas celebran la solemnidad unas con otras con ceremonias parecidas á los misterios Orficos. Llegó el dia que habían de celebrarse en casa del César, y este salió de su casa. Clodio, jóven é imberbe, esperó por esta misma razon poder quedar oculto, se vistió de cantora y se introdujo sin tropiezo con la ayuda de una criada que estaba en el secreto y que se lo hizo saber á Pompeya. Clodio, temiendo ser descubierto mientras la otra venia, empezó á andar por la casa, y dió con una criada de Aurelia que le provocó á jugar, y viendo que se negaba le echó mano, le interrogó y ella le conoció al punto **en la voz, dió voces**; trajo luz y entró en la reunion **gritando ¡un hombre! ¡un hombre!** Al dia siguiente el hecho se hizo público, se le trató

de sacrilego y deudor de la pena, no solo á los ofendidos, sino á la república y á los dioses. Uno de los tribunos de la plebe le acusó de impiedad y los más autorizados del Senado se indignaron contra él; pero poniéndose de frente el pueblo defendió á Clodio y los jueces quedaron intimidados y aterrados por la muchedumbre.

Pero qué hizo César de Pompeya? La repudió; pero cuando fué llamado á ser testigo en la causa, dijo que nada sabía de lo que se culpaba á Clodio. El acusador quedó sorprendido con tan breve como extraña declaracion y le preguntó: ¿por qué entonces habeis repudiado á Pompeya? Porque quiero, dijo, que de mi mujer ni siquiera se tenga sospecha. Respondió así César, porque realmente pensaba de este modo, ó porque con tal respuesta quiso congraciarse con el pueblo á quien veía decidido á salvar á Clodio? El lector juzgará: nosotros sólo le hemos prometido escribir una especie de biografía de César.

César en España.—Aunque César siendo questor, había estado ya en España con Netero, como nada hizo entonces digno de mencion, no hemos juzgado oportuno presentarle aquí hasta ahora, siendo ya pretor. Al salir para España, se vió hostigado por sus acreedores y tuvo que recurrir á Craso, el más rico de los romanos, quien decia ordinariamente que ninguno era rico si no podía mantener á sus expensas un ejército. Craso, que necesitaba del influjo y ardimiento de César para luchar con Pompeyo tomó sobre sí el acallar á los acreedores más impacables y molestos, saliendo por fiador hasta de ochocientos treinta talentos, gracias á lo cual César pudo venir á España. Cuéntase que en el camino, al pasar los Alpes, al

atravesar sus amigos una aldea de bárbaros, poblada de pocos y muy miserables habitantes, dijeron con risa y chacota, si habrá aquí tambien disputas por el mando, intrigas y envidias de los poderosos unos contra otros? y que César les respondió con viveza: pues yó más quisiera ser el primero ontre estos que el segundo entre los romanos. Se dice tambien que, hallandose desocupado en España estaba leyendo un pasaje de la vida de Alejandro, y que despues de haber permanecido pensativo largo rato, empezó á llorar; y admirándose sus amigos le preguntaron y él les contestó. ¿Pues no os parece digno de pensar el que Alejandro reinase ya de esta edad en tantos pueblos, y que yo aun no haya hecho nada digno de memoria?

En España desplegó una gran actividad, en pocos días formó diez cohortes que agregó á las veinte que tenía, venció á los gallegos y lusitanos, y sugetó á otras naciones, que aun no estaban bajo el poder de Roma: terminada la guerra, administró con inteligencia la paz, redujo á concordia las ciudades, y para allanar las diferencias entre deudores y acreedores ordenó que de las rentas de los deudores, los acreedores percibiesen las dos terceras partes, y que el dueño dispusiese de la otra hasta estar satisfecho el préstamo. Esto le enaltecíó á los ojos de todos y hecho ya rico, y después de haber mejorado la suerte de los soldados, fué saludado por estos con el dictado de Emperador.

Como los que aspiraban á que se les concediese el triunfo, debian permanecer fuera de la ciudad, y los que pedian el consulado debian estar en ella y presentes, César envió á solicitar del Senado que se le per-

mitiese estando ausente mostrarse competidor del consulado por medio de sus amigos; Caton sostuvo al principio la ley contra semejante pretension, pero viendo despues á muchos ganados por César, quiso destruir sus intentos dando largas, como se dice vulgarmente, consumiendo todo el dia en hablar; más César resolvió entonces desistir del triunfo y atenerse al consulado; así es que entró en la ciudad al punto y tomó sobre sus hombros la empresa de reconciliar á Pompeyo y Craso con lo que engañó á todos menos á Caton. Y así lo hizo efectivamente en provecho suyo, pues solo Caton comprendia que no era la discordia de César y Pompeyo la que producía la guerra civil, sino su amistad; habiéndose reunido primero para acabar con la aristocracia, aunque despues discordasen otra vez. Esta fué la causa de que muchos tachasen á Caton de descontentadizo y discolo; pero poco despues adquirió fama de prudente consejero aunque desgraciado. Los hombres siempre lo mismo, caro lector, y bajo este punto de vista, ni aprendemos ni nos corregimos ni enmendamos.

Pero no hagamos digresiones: César con el apoyo de Craso y Pompeyo fué elevado al consulado con gran mayoría de votos, dándole por colega á Calpurnio Bíbulo inmediatamente propuso las leyes agrarias mas propias de un insolente tribuno de la plebe que de un cónsul. Se le opusieron los hombros de más probidad del Senado, se le opuso el colega Bíbulo; pero haciendo exclamaciones y protestas ante los Dioses y los hombres de que contra su voluntad se le ponía en la precision de acudir al pueblo, salió efectivamente á dar cuenta á este y poniendo junto así á un lado á Craso y á otro á Pompeyo, les preguntó si

estarian por las leyes? respondiéndolo afirmativamente. les suplicó que le axiliasen contra los que habían hecho la amenaza de que se opondrían con la espada. Prometiéronselo así, añadiendo Pompeyo, que vendría contra las espadas con espada y escudo. Bibulo, viendo que nada adelantaba oponiéndose á las leyes, y que había estado espuesto á perecer con Caton en la plaza pública, no volvió á presentarse más en el Senado, estando durante el año de su consulado encerrado en su casa. desde donde procuraba escitar contra César el odio de los Romanos, con lo que nada consiguió más que hacerse despreciable.

César entre tanto, para participar más del poder de Pompeyo, se desposó con su hija Julia, desposada con Servilio Cepion, y á este le comprometió la de Pompeyo, que no estaba tampoco sin desposar, sino prometida á Fausto, hijo de Sila, y por último César se casó con Calpurnia, hija de Pison. Hecho este casamiento, Pompeyo llenó la plaza de gente armada, é hizo que el pueblo sancionara las leyes; dando á César el mando de las dos Galias y el Ilirio con cuatro legiones, por el tiempo de cinco años. Caton se opuso con vehemencia como se había opuesto á las leyes, á estas tropelías, y César le hizo llevar á la cárcel, creyendo que protestaría, pero Caton marchó muy tranquilo; entonces César viendo que los principales ciudadanos lo llevaban á mal y que la plebe le seguía en silencio admirados todos de su virtud; hizo que uno de los tribunos le diera libertad.

III.

César en las Galias.—Nuestros lectores han visto por el relato que hemos hecho en los dos artículos

anteriores, lo que César hizo en Italia y en España: hoy nos toca decirles algo de lo mucho que hizo en las Galias. Debemos advertirles que bien puede decirse que en las Galias empezó una nueva vida, llena de hazañas que le acreditaron de guerrero y caudillo no inferior á los más célebres en la carrera de las armas, y que no es exagerar el hacerle superior á los Fabios, Metelos y Escipiones, á Silla, á los dos Lúculos y al mismo Pompeyo, cuya fama floreció entonces.

Si, porque César es superior á unos por la extension de terreno que conquistó, á otros por la aspereza de los lugares en que luchó; á este por lo extraño y feroz de las costumbres que suavizó; á aquel por el número y valor de los enemigos vencidos, á este otro por la blandura y mansedumbre con los cautivos, y últimamente á aquel otro por los favores y donativos que hizo á sus soldados; y á todos por haber destruido mayor número de enemigos, y haber dado más batallas. Habiendo hecho la guerra poco más de nueve años en las Galias, tomó más de 800 ciudades y sujeto 300 naciones.

Soldados que en otros ejércitos en nada se distinguieron, se hacían invencibles y llegaban al heroísmo en el de César por el amor y la afición que le tenían. En confirmacion de esta verdad podemos citar varios hechos. En el combate de Dirraquio saltaron un ojo á un soldado llamado Casio Esceva, le pasaron un hombro con una lanza y tambien un muslo, y habiendo recibido además en el escudo 130 saetazos, llamó á los enemigos como para rendirse, y acercándosele dos, al uno le partió un hombro con la espada é hiriendo al otro en la cara le rechazó, y él se salvó protegiéndole los suyos. Un soldado llamado

chos á verle, dando y prometiendo á cada uno lo que le pedian, con lo cual ganaba cada dia más partido en el pueblo, quebrantando con las armas de los ciudadanos á los enemigos, con los despojos y riquezas conquistados á estos y á los ciudadanos. Pero como los Belgas, que eran los más poderosos de los Celtas, se hubiesen revelado contando con un ejército de muchos miles de hombres, marchó allá y les atacó cuando estaban talando el país de los Galos; les venció con facilidad porque pelearon con poca energía, y á todos los pasó al filo de la espada. Los pueblos sublevados de la parte del Oceano se entregaron voluntariamente, y solo se le resistieron los Nervios, gente belicosa y feroz, que vivía en los encinares, teniendo sus familias y sus haberes en lo mas profundo é intrincado de las selvas. Estos, repito, atacaron tan regentamente á César; en número de 70,000 que lograron hacer huir á su caballería, envolvieron á las legiones 7.^a y 12 dando muerte á todos los cabezas de fila.

IV.

Al ver César que su Caballería huía, y que las legiones 12 y 7.^a habían sido envueltas por los Nervios, que se batían hasta caer muertos, tomó su escudo y penetrando por entre los que delante de él se hallaban, acometió á los enemigos y viendo la legion 10 el peligro en que estaba acudió desde las alturas en que se encontraba, logrando desordenar la formación de aquellos terribles enemigos, sin lo cual probablemente hubiera perecido César con todos los suyos. El combate seguía más encarnizado cada momento, y no pudiendo rechazar á los Nervios, tubo que acabar allí mismo con ellos; pues se dice que de

400 senadores solo quedaron 3 y de los 70,000 combatientes 500. Es pues indudable que este es uno de los combates en que César tuvo necesidad de todo su valor y arrojo y una de sus principales victorias. El Senado lo comprendió tambien así, y decretó que se sacrificara á los dioses por quince días, y que estos se pasasen en fiestas y regocijos públicos, no habiendose señalado en ningun tiempo tantos por ninguna victoria.

Después de haber dejado pacificada la parte aquella de la Galia, volvió á invernar al país regado por el Pó, desde donde podía comunicarse facilmente, no solo con los que por su mediacion aspiraban á la magistratura, sino con los ciudadanos más principales que iban á verle á Luca, como Pompeyo, Craso, Nepóte, proconsul de España, Apio, comandante de la Cerdeña y otros muchos. Reunidos un día en consejo convinieron en que á César se le mandarian fondos dejándole otros cinco años de mando militar, y en que Pompeyo y Craso fuesen nombrados Consules. No dejó de estrañar esto á los que veian las cosas desapasionadamente; pero los que recibían grandes sumas de César, persuadian al Senado á que le hiciera asignaciones como si real y verdaderamente tuviera necesidad de ellas; y como por otra parte Caton se hallaba ausente, pues de intento le habian mandado á Chipre, todo se ejecutó á medida de su deseo; y aunque Fabonio, que opinaba como Caton, se salió fuera de la curia gritando al pueblo y diciendole que se oponia á todo lo determinado, este no le hizo caso alguno y se retiró.

Mientras pasaba todo esto, dos grandes naciones germánicas, pasaban el Rhin para adquirir tierras en las Galias, y esto fué causa de la vuelta de César para

sostener una reñida guerra con los Tencteros y los Usipetes; por cierto que al hablar César de la batalla lidiada contra éstos, dice en los comentarios que escribió, que habiéndole enviado los bárbaros una embajada para tratar de paz, le pusieron celadas en el camino, con lo que le derrotaron la caballería, que constaba de cinco mil hombres, bien desprevenido para semejante traición, con ochocientos de los suyos; y que como le enviasen despues otros para engañarle por segunda vez los detuvo y acometió con todo su ejército, creyendo que sería gran simpleza guardar la fe á hombres tan infieles y prevaricadores. Refiere Canisio que Caton, al decretar el Senado las fiestas por esta victoria, abrió dictámen sobre que César fuese entregado á los bárbaros, para que así expiase la ciudad la abominacion de haber quebrantado la tregua y la execracion se volviese contra su autor. César destrozó cuatrocientos mil de los que habían pasado y los pocos que volvieron fueron recibidos por los Sicambros, que eran tambien germanos. Esto sirvió á César de pretexto para marchar contra ellos, estimulándole más que nada el ser el primero que hubiese pasado el Rhin con un ejército: para conseguirlo hechó un puente sobre él, apesar de ser muy ancho y ser por allí muy rápida la corriente, y pasó al otro lado sin que nadie le hiciese resistencia, retirándose otra vez á las Galias despues de haber permanecido dieciocho días en Alemania, durante los cuales ejecutó cuanto llevamos referido, lo que le dió celebridad, osadía y determinacion, porque fué el primero que surcó con la armada el Oceano occidental y que navegó por el Atlántico.

A su llegada se encontró con cartas de sus amigos

de Roma en las que le anunciaban el fallecimiento de su hija, que habia muerto de parto en compañía de Pompeyo, cosa que le causó gran pesar, muriendo tambien el niño que habia dado á luz, pocos dias despues de su madre. Poco tiempo despues repartió su ya numeroso ejército en diversos cuarteles de invierno, y como tenia de costumbre, marchó á Italia. Los Galos volvieron á inquietarse por todas partes, dirigiendose con ejércitos numerosos contra los cuarteles romanos; acaudillados la mayor parte de los sublevados por Ambiorige; dieron muerte á Tiberio y Cota en su mismo campamento; la legion mandada por Ciceron se vió cercada por 70.000 hombres debiendo su salvacion al heroico valor con que se defendieron, quedando todos heridos. Al saber César, que se hallaba muy lejos, todo esto, reunió con la mayor presteza hasta 7.000 hombres y marchó con ellos para auxiliar á Ciceron.

Los que sitiaban á César salieron á su encuentro, y al ver las pocas fuerzas que traia creyeron oprimirle y hasta le miraron con desprecio; pero valiéndose de mil ardidess y haciendo, como que huía, tomó una posicion propia del que pelea con pocos contra muchos, fortificó su campamento, obligó á los suyos á establecer trincheras, y hacer obras en las puertas, como si en realidad tuviera gran miedo á sus enemigos: hasta que saliendo en uno de los momentos en que estos estaban más diseminados y desordenados, efecto de la confianza que tenian, los deshizo y desbarató, matando un número considerable: despues corrió el país por todas partes apesar del rigor del invierno; le mandaron para reponer las pérdidas de su ejército tres legiones, dos que le prestó Pompeyo y otra que él ha-

bía levantado en el Pó, con lo cual se creyó ya seguro. Pero en pleno invierno, cuando los ríos estaban helados, las selvas cubiertas de nieve, las llanuras inundadas por los torrentes y los caminos confundidos é intransitables por el lodo y las nieves, y la seguridad de las marchas imposible por los arroyos y lagos salidos de madre, salieron á luz las semillas esparcidas de antemano, y fomentadas por hombres tan poderosos como valientes, dispuestos ha emprender la guerra más dura y peligrosa de todas las habidas hasta entonces en aquellas regiones; se agrupaba una numerosa juventud, con armas y caudales recogidos por todas partes, con muchas ciudades fortificadas y campamentos casi inespugnables, y todo, en una palabra, parece que concurría á poner á los rebeldes fuera del alcance de los romanos, y aunque eran muchas las gentes sublevadas, los que llevaban la voz eran los Carnutes y Arvernios, habiendo conferido por eleccion la autoridad suprema para la guerra á Vercingetorix. Este, repartiendo sus gentes en muchas divisiones, procuraba hacer entrar en su plan á todo el pais del contorno hasta el rio Araris, llevando la idea de concitar para aquella guerra á toda la Galia, si lograba que en Roma se formase partido contra César.

Sabido esto por César, cuyo ingenio sabía sacar partido de todos los accidentes de la guerra, levantó el campo, volviendo por el mismo camino que habia venido, demostrando á los bárbaros con la fuerza y celeridad de su marcha que era infatigable é invencible su ejército, porque cuando creian que en mucho tiempo no podia llegar correo ni mensajero, le vieron sobre si con todo su ejército, apoderándose de sus

puestos, talando sus campos, asolando sus ciudades, y volviendo á su amistad á los que habian faltado á ella. Los Eudos, que en otro tiempo se habian llamado hermanos de los Romanos, se habian unido tambien á los rebeldes, lo que produjo algun desaliento en el ejército de César; por lo que se retiró de allí y pasó al término de los Lingones, para poder ponerse en contacto inmediato con los Sunanos que eran amigos y que estaban colocados entre Italia y el resto de las Galias. Siguieron á César sus enemigos, oponiéndole por todas partes muchos millares de hombres aguerridos; pero él hizo frente á todos y les venció y sometió en fuerza de tiempo, y del terror que llegó á causarles; si bien hay que confesar, que al principio sufrió algunos descalabros de consideracion. Los Arvernios muestran una espada que conservan en uno de sus templos como despojo de Cesar, la que vista poco tiempo despues por este, se hechó á reir, y aunque sus amigos le propusieron que la quitase de allí, dijo que de ninguna manera, que él la tenía por sagrada.

Los enemigos que pudieron salvarse, se refugiaron con su rey Vercingentorix en Alesia, ciudad que parecia inespugnable por la altura de sus murallas y el gran número de guerreros que la defendian; pero César la puso sitio. Cuando apenas habian empezado las operaciones, sobrevino de la parte de fuera un peligro terrible; trescientos mil hombres de las gentes más poderosas de las Galias vinieron sobre Alesia, no bajando de ciento setenta mil los que habia dentro de la plaza; de modo que César se vió sorprendido y sitiado por todas partes. ¿Qué hacer, como salir de este apuro? Con la rapidez del rayo concibió un plan que

puso en ejecucion con gran presteza, hizo correr dos trincheras, una contra la ciudad, y otra al frente de la muchedumbre que acababa de llegar. Allí se vieron hechos de valor y de pericia jamás vistos; pero principalmente es digno de admiracion el que César pudiese conseguir el que no se tuviese noticia en la ciudad de que fuera se libraba un combate tan terrible entre tantos millares de hombres; y muchos más todavía que no lo supiesen tampoco los Romanos que defendían la otra trinchera; porque nada entendieron ni supieron de la victoria, hasta que oyeron los lamentos y el llanto de las mujeres de Alesia, que veían de la otra parte muchos escudos de oro y plata, muchas corazas salpicadas de sangre, y tiendas y vagi-llas de los galos trasladadas por los Romanos á su campamento.

Este hecho, mejor que todo cuanto hasta ahora llevamos espuesto, es á mi entender, suficiente para que los lectores formen una idea muy aproximada del carácter, actividad y demás dotes y condiciones de Julio César. Pero sigamos narrando: de los trescientos mil venidos de fuera murieron casi todos, y los que custodiaban á Alesia, despues de dar mucho que hacer á César y sufrir cuanto les fué posible, se entregaron al fin. Vercingetorix se armó con sus mejores armas, enjaezó ricamente su más brioso caballo, y saliendo en él por las puertas, dió una vuelta alrededor de César, que se hallaba sentado, se apeó después, y arrojando la armadura al suelo, se sentó á los pies de César, y se mantuvo inmóvil, hasta que se le mandó poner en su custodia para el triunfo.

V.

CÉSAR PASA EL RUBICÓN.

Hacia ya tiempo que César había pensado acabar con Pompeyo, así como Pompeyo con César, porque muerto Craso antagonista de entreambos, no quedaban ya más que los dos; Craso el más rico de los Romanos, decía ordinariamente que ninguno era rico sino podía mantener á sus expensas un ejército: habiéndolo ido á Siria, cuyo gobierno le había tocado, robó el templo de Jerusalem, y emprendiendo la guerra de los Partos pereció á manos de estos, hechándole en la boca oro derretido, dándole así enrostro con su grande avaricia, aun después de muerto. César, echando cuentas sobre su rival, se puso á manera de un atleta fuera de la arena, y ejercitándose en las guerras de los Galias, examinó su poder, aumentó su gloria con obras hasta suponerse á la altura de Pompeyo y esperó una ocasion favorable. Pronto se presentó esta, porque llegado el tiempo de pedir las magistraturas, se agitó de tal modo la república con sediciones y alborotos públicos, que llegó al punto de que los que pedían las magistraturas pusiesen mesas en medio de la plaza, para comprar descaradamente á la muchedumbre, hubo en fin algunos, que dijeron que sin el mando de uno solo era intolerable aquel gobierno, y que la manera de que este remedio se hiciera más llevadero, seria recibirle del más benigno de entre los diferentes médicos, significando á Pompeyo. Este reusaba de palabra; pero de obra nada le quedó por hacer para que se le nombrase dictador.

Caton entonces, persuadió al Senado de que podría tomarse el medio de designarle Cónsul único, para que no arrancara por fuerza la dictadura, contentándose con una monarquía más legítima; y el Senado le prorrogó además el tiempo de sus provincias que eran España y Africa que gobernaba por sus delegados, y manteniendo ejércitos, para los que recibía del Erario público 1.000 talentos cada año. César despues de aprobado todo esto, aunque ausente y apartado de Roma, hizo la peticion al Consulado, y el que se le prorrogara el tiempo de su mando en las provincias por medio de comisionados. En un principio no se opuso Pompeyo; pero sí Lentulo y Marcelo enemigos de César. Este que ya habia procurado que todos participasen largamente de las riquezas de las Galias, dando á Curion, tribuno de la plebe, cuanto necesitó para pagar sus muchas deudas, y á Paulo, Cónsul á la sazón, 1.500 talentos para comprar y adornar la célebre basilica edificada en la plaza en lugar de la de Fulvio, trabajó con más ahinco que nunca para conseguir su fin.

Entonces Pompeyo se opuso abiertamente á las pretensiones de César, trabajó cuanto pudo por sí y sus amigos para darle un sucesor en las Galias, y le envió á pedir los soldados que le habia prestado, temiendo como los Cónsules, no fuese algun día la ruina del Estado, expidió el Senado un decreto en que se le mandaba que dejara el mando del ejército en el término que se le marcaba y que todos los Cónsules tomasen las armas para mantener la autoridad del Senado contra las oposiciones y esfuerzos obstinados de Marco Antonio, tribuno de la plebe. César al recibir la orden devolvió los soldados á Pompeyo, habien-

do agasajado á cada uno con 250 dracmas. Como las pretensiones de César tenían la más recomendable apariencia de justicia, porque proponía dejar las armas, y que haciendo lo propio Pompeyo, ambos pusieran su suerte en manos de los ciudadanos, puesto que de otra manera, quitando las provincias al uno y confirmando al otro el poder que tenía, abatían al primero y alentaban al segundo; habiendo hecho Curion esta misma proposicion ante el pueblo en nombre de César, fue muy aplaudido y hasta arrojaron coronas sobre él. Con esto, y una carta que Antonio leyó á la muchedumbre escrita por César, el Senado se alborotó, á pesar de los esfuerzos de Escipion, suegro de Pompeyo, insistió de nuevo Antonio en que ambos hicieran dimision de todo mando, y de este parecer fueron la mayor parte; pero instando de nuevo Escipion, y gritando el cónsul Lentulo que contra un ladron lo que se necesitaba eran armas y no votos, se disolvió el Senado y á causa de esta sedicion, como dice muy oportunamente un escritor francés del que hemos tomado algunos datos, mudaron de vestidos como en un duelo público.

Ultimamente, Lentulo usando de su autoridad de Cónsul, llenó de improperios á Antonio y Casio, y echándolos ignominiosamente del Senado, proporcionó á Cesar un hermoso pretesto para escitar á los soldados, haciéndoles ver que varones tan excelentes y principales y adornados además de mando, habían tenido que huir disfrazados de esclavos y en carros alquilados.

César no tenía entonces más tropas que 5.000 infantes y 300 caballos; pues el resto del ejército lo había dejado al otro lado de los Alpes; pero poniendo

toda su atencion en el principio de la grande empresa que meditaba, y teniendo en cuenta que el éxito de su primer acontecimiento no tanto pendia de grandes fuerzas, como del terror que produce el arrojó, y de la rapidez con que aprovechara la ocasion, dió orden á los jefes y cabos para que llevando solo las espadas ocuparan á Arimino, ciudad populosa de la Galia, á fin de tomarla con la menor efusion de sangre y muertes que fuese posible, poniendo al frente de estos soldados á Hortensio. El pasó el día á la vista del público, asistiendo al espectáculo de unos gladiadores que se ejercitaban en sus luchas.

A la caida de la tarde, se bañó y ungió, pasó un rato en su cámara y cenó con los que tenía convidados, y levantándose de la mesa al anochecer, después de hablar afablemente con todos, les dijo que le aguardaran, aparentando que volvería; más tenía prevenido á unos cuantos de sus íntimos que le siguiesen, no todos juntos, sino uno á uno y por distintas partes. Tomó un carruaje de alquiler, siguiendo al principio otro camino; pero volviendo luego al de Arimino, cuando llegó al río que separa la Galia Cisalpina del resto de Italia, llamado Rubicón, como al estar más cerca del riesgo, se ofreciese con más viveza á su ardiente imaginacion, lo grande de su empresa, se detuvo, reflexionando y resolviendo en su ánimo, muchas cosas, mudando en silencio su dictámen, ya hacía uno ya hacía otro extremo, haciendo en su propósito continuas variaciones. En unos momentos se mostraba decidido, en otros perplejo á los amigos que se hallaban presentes, de cuyo número era Asinio Polion; calculaba con ellos los grandes males de que iba á ser principio el paso de aquel río, y cuán grande habia de

ser la memoria que de él quedára á los que después viniesen.

Acudían estas y otras mil consideraciones en tropel á la mente de aquel valiente y decidido Capitan, hasta que por fin con algo de cólera, como si dejándose de todo discurso y reflexion se abandonase á lo futuro, y pronunciando aquella expresion común, propia de los que corren suertes dudosas y aventuradas, *tirado está ya el dado*, se arrojó á pasar; y continuando con celeridad lo que de camino restaba, llegó á Arimino antes del día, y la ocupó. Cuéntase que la noche anterior al paso del Rubicón, César tuvo un ensueño abominable: le pareció que se acercaba á su madre de un modo que no puede pronunciarse sin horror.

Tomada Arimino, como si la guerra se hubiera extendido ya por toda Italia, y como si las leyes de la República se hubieran conmovido con traspasarse los limites de una provincia, se alborotaron hombres y mujeres, y como huyendo corrían de unas ciudades á otras. En la misma Roma nadie se entendía, se obedecía con dificultad á los magistrados, y llegaron á tal extremo, que estuvo en muy poco que por sí misma no fuese destruida. Unos acusaban á Pompeyo de haber fomentado á César contra sí mismo y contra la República, (llevando ahora su merecido) de que cuando César habia condescendido y prestádose á un arreglo en condiciones justas y equitativas, habia permitido á Lentulo que le maltratase. Fabonio le decia en tono sarcástico y burlon que diera una patada en el suelo, haciendo alusion en que en cierta ocasion hablando con tono jactancioso en el Senado, se opuso á que se entrara en solicitud y cuidado sobre los prepa-

rativos para la guerra; porque cuando César se moviese, con solo dar él una patada en el suelo Italia se llenaría de tropas.

En fin, decretó que la República se hallaba en estado de sedición, y abandonó la ciudad, mandando que le siguiera el Senado. Los Cónsules huyeron con tal precipitación, que ni siquiera hicieron los sacrificios mandados por la ley. Los ciudadanos veían la patria, á causa de Pompeyo, en aquella turba fugitiva; y en Roma no veían ya más que el Campamento de César; de modo que hasta Labieno, uno de los mejores amigos de César, que había sido su legado y se había batido denodadamente á su lado en las guerras de las Galias, se separó de él, y marchó á unirse á Pompeyo; pero César le remitió su equipaje y cuanto le pertenecía.

VI.

CÉSAR VUELVE A ITALIA Y ENTRA EN ROMA.

César marchó á Corfinio, ocupada por Domicio con 30 cohortes, y puso su campamento en frente de esta ciudad. Domicio se creyó perdido, pidió al médico que le diera un veneno, y tomándolo se retiró á morir; pero habiendo oído aquel día que César trataba con gran humanidad á sus prisioneros, se lamentaba y lloraba arrepentido su precipitada determinacion; más como el médico le alentase, diciéndole que era solo un narcótico lo que le había propinado, se puso muy contento, se levantó y se dirigió á César, quien le alargó la diestra; pero pronto volvió á unirse al partido de Pompeyo. Tomó, pues, César el ejército de

Domicio, recorrió las ciudades donde se habían armado tropas para sus contrarios, con las que hecho ya poderoso y fuerte, se dirigió contra el mismo Pompeyo, que no aguardó por cierto su llegada, como ya referimos en uno de nuestros artículos al tratar de las monedas imperiales, sino que huyó á Brindis, envió á los Cónsules con el ejército á Dirraquio, y el se embarcó al aproximarse César.

No pudo este seguirle inmediatamente, según se había propuesto, porque no tenia naves, pero retrocedió á Roma hecho ya dueño de toda Italia sin haber derramado una gota de sangre. Encontró la ciudad más tranquila de lo que él esperaba, y como viese que muchos Senadores permanecian en ella, les dirigió la palabra, exhortándoles á que enviasen á Pompeyo personas que tratasen con el de una transacion digna y decorosa; más ya fuese por temor á Pompeyo, á quien habían abandonado, ó ya por creer que no siendo tal la intencion de César, que solo usaba del lenguaje que el caso requería, no hubo quien se prestara á ello.

Cesar necesitaba dinero; Metelo, tribuno de la plebe, se opuso á que lo tomara del erario de la República, y como alegase ciertas leyes, César le contestó diciendo. *Que uno era el tiempo de las armas, y otro el de las leyes; y si estás mal, añadió, con lo que yo ejecuto por ahora quitate delante, porque la guerra no sufre demasiadas. Cuando yo haya depuesto las armas en virtud de un convenio, entonces podrás venir á hacer reclamaciones; y aun esto lo digo cediendo de mi derecho; porque sino eres tú, y todos aquellos sublevados contra mí, de quienes me he apoderado.* Mientras decia esto, se encaminaba á las puertas del erario, y como no pudiesen las llaves,

envió á buscar cerrajeros, á quienes dió orden de que las franquearan; le amenazó en voz alta con quitarle la vida sino desistía de incomodarle: «y esto ya sabes, ¡oh! jóven. añadió, que me cuesta más decirlo que el hacerlo.» Metelo se retiró al fin temeroso, y así terminó este incidente.

César tendió una mirada á España porque sabía que en ella mandaban Afranio y Varron, lugares tenientes de Pompeyo, y marchó contra ellos decidido á arrojarlos de allí, para no dejar enemigos á la espalda; pero corrió en esta guerra grandes peligros en su persona por asechanzas, y en su ejército por el hambre, que le pusieron en condiciones de no poder reposar una sola hora, persiguiendo, provocando y circunvalando á los enemigos de dia y de noche, hasta hacerse dueño de sus tropas á viva fuerza, huyendo los jefes, que se unieron á Pompeyo. Terminada la guerra de España, vuelve á Roma, aconseja á Pison, su suegro, que envíe mensajeros á Pompeyo para tratar de un arreglo; pero Isaurico se opone por saber que así complacia á César. Este fué elegido al fin dictador por el Senado, rehabilitó en sus honores á los proscriptos por Sila, y despues de haber tomado algunas otras medidas, abdicó de esta especie de monarquía á los once dias, se designó Consul á sí mismo y á Servilio Isaurico.

Volvió á fijar la atencion en el ejército, y con 600 ginites escogidos y 5 legiones, única fuerza de que entonces podia disponer, marchó presuroso, y en pleno invierno, en los primeros dias del mes de Enero, se entregó al mar; pasó el Jonio y tomó á Apolonia y á Orico, habiendo hecho volver al instante los buques á Brindis para recoger á los soldados que se ha-

bían retrasado en el camino. Estos soldados cansados y fatigados en extremo, y pareciéndoles que les faltaban ya las fuerzas para hacer tantas y tan duras guerras, se desahogaban contra César diciendo:

«¿Qué término pondrá este hombre á nuestros trabajos, trayéndonos y llevándonos como si fuésemos infatigables é insensibles? el hierro mismo se mella con los golpes, y alcabo de tanto tiempo hay que atender á la desmejora del escudo y de la coraza? Es posible qué de nuestras heridas no colija César que manda á hombres mortales, y que el padecer y sufrir tienen que acabarse? La estacion del invierno y los borrascosos tiempos del mar, ni á los Dioses es dado violentarlos, y este nos aguijona y precipita, no como quien persigue, sino como quien es perseguido por sus enemigos.»

Así hablaban los soldados cuando caminaban segadamente por el camino de Brindis; pero al llegar y aperebirse de que César habia ya partido, pronto mudaron de estilo, empezando por maldecirse á sí mismos, maldecir á sus caudillos por no haber alijerado más el viaje, y concluyendo por llamarse traidores á su Emperador César entre tanto se hallaba en Apolonia, y no creyendo suficiente las fuerzas que consigo tenía, y retrasándose más que lo que él deseaba las que se hallaban de la otra parte, perplejo é incomodado tomó una resolucion violenta, y por la que nuestros lectores acabarán de formar una idea completa del carácter y del temperamento de César.

Hallándose poblado el mar que tenía que atravesar para llegar á Brindis de una multitud de naves pertenecientes á las escuadras enemigas, se embarcó, sin dar parte á nadie, en un barquichuelo de 12 re-

les y experimentados en las cosas de la guerra, que alentaba los soldados que mandaba, exortándoles á la vez á portarse con valor y saludándole por su nombre le dijo: «Y que podremos esperar, Cayo Crastino, y y como estamos de confianza? Y Crastino levantando la diestra y levantando la voz «venceremos gloriosamente, ¡Oh César! le respondió: porque hoy vivo ó muerto me has de dar elogios» y al decir estas palabras, acomete el primero á la carrera á los enemigos llevándose tras sí á los suyos: rompe por entre los primeros hiriendo ó matando á todo el que se pone delante, hasta que cayó traspasado por una espada que le entró por la boca y salió por el colodrilo.

Mientras luchaban y combatian de este modo los infantes en el centro, Pompeyo cargaba con la caballería el ala izquierda para envolver la derecha de los enemigos; pero antes que esta llegase salieron las cohorte del César, que no valiéndose segun costumbre de las armas arrojadizas, ni hiriendo en las piernas y en los muslos les asestaban sus golpes á la cara, segun les habia prevenido César, porque esperaba que unos hombres poco acostumbrados á pelear y recibir heridas, jóvenes además, y preciados de su belleza y hermosura, evitarian sobre todo esta clase de heridas, no tolerando el peligro en el momento presente, y temiendo la vergüenza que habian de pasar despues.

Todo sucedió como César lo habia, previsto aquellos afeminados caballeros no pudieron sufrir las lanzas dirigidas á su rostro, les faltó el valor para ver el hierro delante de sus ojos, y asustados en fin dieron á huir de un modo vergonzoso trastornando con esto todo el plan de la batalla. Tal fué la estrategia de que se valió César en esta ocasion.

Nos combiene mucho no hacer digresiones, razon por la que diremos solamente: que cuando Pompeyo vió desde la otra ala lo que pasaba se aturdió de tal modo, que ya no fué ni se acordó que se llamaba Pompeyo el Magno, enmudeció y marchando paso á paso á su tienda se sentó sin darse cuenta de sus actos; mas viendo que el enemigo atacaba su campamento se levantó, y como si recobrara entonces la razon exclamó: ¿Con que hasta en el campamento? Y despojándose de sus vestiduras de general, tomó las que convenian á un fugitivo, salió de allí, tomó el camino de Larisa, y marchando dia y noche, llegó á la costa del mar con treinta caballeros que le siguieron, y embarcándose se dirigió á Lesbos, para recoger allí á su hijo Sexto: despues de haber vacilado mucho sobre la ruta que debía emprender, determinó pasar á Egipto para hallar una retirada segura, al menos por algun tiempo, en la corte Ptolomeo llamado Dionisio, hijo de Ptolomeo Auletes. Allí fué asesinado por orden de este pérfido rey, quien confió la ejecucion de este atentado á dos hombres miserables llamados Septimio y Achilas, quienes despues de quitarle la vida á estocadas, le cortaron la cabeza, que Achilas llevó á Ptolomeo.

César entró en el campamento de Pompeyo, y al ver tanto cadáver, y que aun se degollaban algunos de sus enemigos, prorrumpió sollozando en estas expresiones: «Esto es lo que han querido y á este trecho me han traído, pues si yo Cayo César, despues de haber terminado gloriosamente las mayores guerras, hubiera licenciado el ejército, sin duda me hubieran condenado.» Segun Asinio Polion, César pronunció estas palabras en latin; añadiendo que en la toma

del campamento solo murieron unos 6.000 soldados, porque todos los demás eran esclavos. Segun Livio esta victoria fué anunciada por muchos y grandes prodigios; pero los más insignes fueron los dos siguientes: el primero sucedió en Tralis. Había en el templo de la victoria una estatua de César, y á pesar de que aquel terreno era duro y compacto por naturaleza, y estaba además enlosado con duras piedras, nació una palma por entre la base de la estatua. El segundo se verificó en Pádua. Hallándose Cayo Cornelio, varon muy acreditado en la adivinacion, con-ciudadano y conocido del historiador Tito Livio, ejerciendo casualmente su arte inaugural, supo en primer lugar el momento de la batalla y dijo á los que se hallaban presentes «ahora se agita la gran cuestion y los ejércitos vienen á las manos» pasando despues á la observacion é inspeccion de las señales, se levantó gritando: «venciste César» y como los circunstantes se mostrasen sorprendidos, quitándose la corona de la cabeza dijo con juramento. No me la volveré á poner hasta que el hecho dé crédito á mi arte.

César usó con mucha clemencia de la victoria; perdonó á Ciceron que por seguir el partido de Pompeyo habia dejado su gobierno de Cilicia, de donde era general de las tropas romanas, haciendo lo mismo con todos aquellos, que aceptaron las ventajosas condiciones que les puso; incorporó á las legiones la mayor parte de los vencidos, dando seguridades á los principales, entre los que por cierto se halló Bruto, que despues concurreó para su muerte. Acerca de este hecho se dice que mientras Bruto no parecia César estaba inquieto, y que cuando le vió sano y

salvo se alegró de un modo extraordinario. Dió además libertad á los Tesalios en gracia de la victoria, todo lo cual le hizo incomparablemente más glorioso que le habian hecho todos sus triunfos.

VIII

César en Asia; regresa á Italia, pasa á Africa y España.

César siguió el alcance de Pompeyo y llegó á Asia el año 707 de la fundacion de Roma 40 antes de C. J. y dió libertad á los de Cnido en honor de Teopompo recopilador de las fábulas, perdonando á todos los habitantes de Asia la tercera parte de los Tributos. Aribó á Alejandria, muerto ya Pompeyo, y abominó la vista de Teodeto que le presentó la cabeza de este, no pudiendo contener las lágrimas al recibir el sello de Pompeyo; hizo beneficios á todos los prisioneros y á cuantos por alli andaban errantes, y procuró atraerlos y ganarlos. César escribió á sus amigos de Roma y les decia: que el fruto más señalado y grato que de sus victorias había cogido, era el salvar á algunos ciudadanos de aquellos que siempre le habian sido contrarios.

Los historiadores críticos no están conformes acerca de si la guerra que alli sostuvo fué necesaria. Mientras unos afirman que no solo no fué necesaria, sino además arriesgada é ignominiosa por solo los amores de la hermosa Cleopatra, otros aseguran que fué indispensable, porque los consejeros del rey y principalmente el eunuco Potino, superintendente de la real hacienda y que gobernaba el reino en la menor edad del jóven príncipe, había hecho alejar á Cleopatra, y con mucha reserva armaba acechanzas á César,

á lo que se atribuía el que este pasase muchas noches en francachelas. Añaden además, que Potino decia y hacía cosas bien á las claras en odio de César, como por ejemplo, hacer dar á los soldados provisiones añejas y malas, diciéndoles que sufrieran y aguantaran, puesto que comían de ajeno; y no poniendo en los convites mas que utensilios de madera ó barro, porque los de plata y oro estaban en poder de César.

Verdad es que el padre del jóven rey había sido deudor de César de 17 millones y medio de dracmas; pero tambien lo es, que había perdonado á sus hijos 7 y medio millones, y que, si pedian los 10 restantes era para mantener el ejército. Pero aun hay más: Potino instaba á César para que se marchara y atendiera á sus negocios, que ya le restituiria el dinero con acciones de gracias; mas César le decia que no le hacian falta los consejos de los egipcios, é hizo venir á Cleópatra reservadamente. Esta con algunos de sus amigos, ó mejor dicho, acompañada solo de Siliciano Apolodoro, se embarcó en una muy pequeña lancha, se acercó al palacio al mismo anochecer, y no sabiendo como entrar ocultamente, Apolodoro la envolvió en un coleccion que ató con un cordel, y así la llevó hasta la habitacion de César. Desde este momento César fué esclavo de la encantadora, de la simpática Cleopatra, á quien colocó en el trono de su antepasado, y esta reina artificiosa, para mantenerse en él, juzgó á propósito ganar el corazon de aquel, que él solo era capaz de mantener la corona. Así lo hizo efectivamente, y el fruto de estas artificiosos amores, fué un hijo que tuvo de él, á quien ella dió el nombre de Cesarion, á quien despues mandó matar á Augusto.

Los historiadores que dicen que la guerra fué ne-

cesaria, aducen por último la razon siguiente: Celebrándose un festin con motivo de la reconciliacion de la familia real, un esclavo de César, que le hacia la barba, hombre muy tímido y cobarde, mientras escuchaba, examinaba y curiosaba todo, se apercibió de que el general Aquila y el cunuco Potino, habían puesto asechanzas á César; este lo averiguó, y dió muerte á Potino; pero Aquila huyó al ejército. Interceptaron tambien la escuadra de César, y para que no se apoderasen de ella la incendió, con cuyo fuego pereció la famosa biblioteca de Alejandria, que con tantos gastos y con tan cuidadoso esmero fundára Ptolomeo Filadelfo.

La verdad es, que César se vió en esta guerra más comprometido que en ninguna; porque en ella perdió la escuadra, se encontró sin agua porque cortaron los acueductos, pues trabándose la batalla junto al Faro, saltó desde el muelle á una lancha con ánimo socorrer á los que peleaban; pero acosándole á un tiempo y por muchas partes, tuvo que arrojarle al mar de donde pudo salir nadando, con gran trabajo y muchas dificultades.

Se cuenta que en esta ocasion tenia unos cuader-nos en la mano, y como no quisiese soltarlos aunque se sumergia, con una mano los sostenia sobre el agua, y con la otra nadaba. Ultimamente el rey se incorporó á los enemigos y todos marcharon contra él; más venció á todos, quedando muchos muertos en el campo, sin que se pudiera averiguar qué fué del rey.

Dejó á Cleópatra en el trono, marchó á Siria, donde supo que Domicio, vencido por Farnaces, hijo de Mitridates, había hecho una irrupcion en el pueblo romano; marchó alli con gran diligencia y derrotó á

Farnaces en reñida batalla; le arrojó del Ponto y le obligó á huir precipitadamente. Hablando César de esta batalla, se alababa de que en un mismo dia habia alcanzado á su enemigo, le habia visto y le habia vencido; así es que al dar parte á Roma de la victoria obtenida, decía á uno de sus amigos llamado Anicio, estas tres palabras solas *Veni, vidi, vici*.

Juba, rey de la Mauritania, aconsejado por Escipion y Caton, volvió á avivar la guerra civil en Africa, y César marchó al punto contra ellos. Pasó á Sicilia, se embarcó primero con 300 infantes y muy pocos caballos, los desembarcó sin que el enemigo lo supiera, volviéndose inmediatamente á la mar para traer las fuerzas restantes: pero encontrando á los enemigos en el camino, les hizo frente y se dió la batalla. Al empezar esta, conoció César el desorden que los elefantes espantados habian producido en las mismas tropas de Juba; por lo que ayudó á aumentar este mismo desorden, con lo que consiguio derrotarlos, matándoles 50.000 hombres, perdiendo el muy pocos de los suyos. Catón, que por hallarse en Útica de guarnicion no tuvo parte en la batalla, temiendo caer en manos de César, se quitó la vida. Cuando César lo lo supo se mostró ofendido, sin que hasta hoy se haya sabido porque; prorrumpiendo en esta expresiones. «No quisiera ¡ho Caton, que tuvieras la gloria de esa muerte, como tu no has querido que yo tenga la de salvarte la vida!»

Terminada la guerra en en Africa, volvió á Roma, y lo primero que hizo fué dar gran importancia ante el pueblo al hecho de haber sojuzgado una region tan extensa, que contribuia cada año con 200,000 fanegas de trigo, y 120,000 arrobas de aceite. Celebró des-

pues sus triunfos, egipciaco, pónico y africano, hizo grandes donativos a los soldados, y se captó la benevolencia del pueblo con espectáculos, banquetes etc.; dando de comer á todos en 22.000 mesas: hubo además juego de gladiadores y de combates navales en honor de su hija Julia, que ya digimos había muerto antes. Hizo el recuento ó censo de los ciudadanos, y en lugar de los 320,000 de los censos anteriores, solo resultaron 150,000: efectos funestos de las sediciones, y de las calamidades que affligieron al resto de Italia y sus provincias, que eran entonces muy numerosas.

El año 708 de la fundacion de Roma, y 46 antes de Jesucristo, los hijos de Pompeyo aunque jóvenes, habían reunido un numeroso ejército en España, y se hallaban dispuestos á batirse en la primera ocasion que se les presentara. Cesar vino con toda la presteza que le fué posible, y al punto les presentó la batalla. Las fuerzas eran casi iguales; pero jamás se vió un combate tan obstinado, ni victoria más dudosa: el ala izquierda de dos dos ejércitos quedó derrotada; los de César empezaron á ceder, él entonces echando pié á tierra, y quitándose el morrion, los hizo volver al combate, y corriendo por entre las filas de todas las armas, gritaba diciendo: ¿Habeis perdido toda vergüenza? ¿Quereis que nos entreguemos á esos mozuelos? Asi consiguió sin gran dificultad, que rechazaran con denuedo á sus enemigos, matándoles 30.000 pero no sin perder por su parte 1000 de sus más esforzados que constituian la flor y nata del ejército que en esta ocasion trajo á España.

Hemos dicho que consiguió la victoria no sin gran dificultad, porque al retirarse despues de la batalla dijo á sus enemigos: que muchas veces había peleado

por la victoria; pero que en esta ocasion lo había hecho por primerr vez por la vida. Gneo huyó, pero le alcanzaron, y quitaron la vida. Sexto pudo escapar, más pocos días despues Didio presentó su su cabeza. La batalla se dió junto á Munda, ciudad de nuestra España en la Betica, hoy Andalucía, que estaba situada en una colina bastante alta, á unas 20 leguas de Málaga: el Rio Grande de hoy lamia los muros de la ciudad, era la capital de los pueblos Turdetarnos, y hoy es un pueblo que nada conserva de su grandeza, y se llama Monda.

IX

César Dictador perfecto; su muerte.

A principios del año 710 de la fundacion de Roma, y 44 antes de J. C. despues de haber vencido César á sus enemigos en las tres partes del mundo, llegó á Roma desde España, y celebró el triunfo que en aquella victoria había alcanzado, triunfo que celebró afligido todo el pueblo romano, por haber acabado en ella con los hijos y la familia del mejor de los romanos; pero cediendo á la fortuna de César, y como tuviesen el mando de uno solo por alivio y descanso de los males de la guerra civil, le declararon dictador perpétuo. Ciceron fué el primero que propuso en el Senado los honores que se le debían dispensar, y otros como Marco Antonio, su colega en el consulado, lo ofreció dos veces por adulacion la diadema y el título de rey: así añadiendo los demás exceso sobre exceso, por querer competir unos con otros, hicieron que el objeto de tales honores se hiciese odioso é intolerable á los más sufridos.

Los mismos enemigos de César, los que le aborrecían y odiaban, contribuyeron tanto como sus adulaadores al mismo fin, para tener despues pretestos para hacerle graves cargos y perseguirle. César entonces se mostró irrepreensible, rechazó la corona que le ofrecia Marco Antonio, perdonó á muchos de los que le habían hecho la guerra, concediendo á algunos honores y magistraturas, como á Bruto y Casio, á quienes hizo Pretorès. Levantó tambien cuidadosamente las imágenes de Pompeyo, que yacían por el suelo; haciendo con esto decir á Ciceron: «que César volviendo á colocar las estatuas de Pompeyo, habia asegurado las suyas.» Rechazó tambien la guardia que le ofrecieron sus amigos, comprometiéndose á formar parte de ella, Por último; con todo esto y mucho más que omitimos, por no creerlo necesario para el fin propuesto al escribir esta especie de biografia; los romanos decretaron en su honor levantar el templo de la Clemencia como prueba de gratitud por su bondad.

Hecho Dictador perpetuo, honor extraordinario y desconocido hasta entonces, dictó leyes muy ventajosas al Estado, extendió los arrabales de Roma, pobló á Cartago y Corinto, reformó el Calendario ordenando que de allí adelante se intercalase un dia en cada cuatro años etc., etc. Más no podemos negar que durante este tiempo iba llenando el Senado de extranjeros, y gente de bajo nacimiento, que le daban honores extraordinarios y aun divinos, como el que tuviese un trono, un templo, y un sacerdote particular.

El deseo que de reinar tenía le trajo un odio mortal; porque los que andaban empeñados en negociarle la regia dignidad, hicieron correr la voz de que según los libros sibilinos, la region de los Partos quedaría

sujeta á Roma, si los romanos les hacian la guerra mandados por un rey, cosa que no se podia intentar de otro modo. Asi fué que bajando César de Alba á Roma, dieron el paso atrevido de llamarle rey, lo cual disgustó mucho al pueblo; pero César conociendo el mal efecto que habia producido la denominacion de rey entre aquellas gentes afectó, grau disgusto diciendo: «que no se llamaba rey sino César»; y como con este motivo el pueblo guardará un silencio profundo, pasó poco contento y de mal talante. Habiéndole decretado en el Senado nuevos honores, sucedió un dia que hallándose sentado en los Rostros, lugar donde se daba audiencia, dirigiéndose á él los Cónsules y los Pretores, a los que siguió todo el Senado, no se levantó, sino que como quien dá audiencia á los particulares, les respondió que los honores que le estaban concedidos mas necesitaban de reduccion que de aumento.

Esta respuesta no solo desagradó al Senado, sino tambien al pueblo, que miraba á la república despreciada en el Senado; retiráronse irritados todos los que no tenian obligacion de permanecer allí; y César reflexionando sobre ello, se retiró al momento á su palacio; y dijo en voz alta á sus amigos, retirando la ropa del cuello, que estaba preparado á ofrecerlo al primero que se presentase. Esto, y el insulto hecho á los tribunos de la plebe en las fiestas de los Lupercales, y el haber privado á Flavio y á Marcelo de la magistratura, haciéndoles cargo de ella, para insultar de paso al pueblo, él tratóles muchas veces Brutos y Cumanos, aludiendo á Junio Bruto, que fue el que rompió la sucesion de los reyes y abolió la monarquia, y á los de Cumas á quienes los demás pueblos tenian por es-

túpidos, segun el testimonio de Estrabon; fué la causa de que volviesen los más los ojos á Marco Bruto yerno y sobrino de Caton.

No faltó quien hiciese saber á César los designios de Bruto cuando ya la conjuracion estaba formada; pero César no hizo caso, no temiendo á mi entender, que despues de haberle hecho tanto beneficios se hiciese ingrato y malo. Es indudable que tenia sospechas de Casio; tanto que en una ocasion preguntó á sus amigos: «¿Qué os parece que trae Casio entre manos? Porque á mi no me agrada mucho el verle tan pálido.» Se cuenta tambien que en otra ocasion habiéndole hecho una delacion, contra Dolobela y Antonio diciéndole que intentaban novedades contestó: «no tengo miedo á estos muy gordos y de muchos cabellos, sino á aquellos pálidos y flacos,» refiriéndose á Bruto y Casio.

En fin, el año 711 de la fundacion de Roma, 41 antes de Jesucristo cuando apenas había gustado César cuatro meses el fruto de sus ilustres trabajos, llegó en los Idus de Marzo al Senado, que se hallaba, junto al teatro de Pompeyo (Campo de Flora despues donde hoy se halla el Palacio de los Ursinos) y tomó asiento, Los sócios de Bruto, unos se habían colocado detrás de su silla, y otros se hallaban á su lado, como para tomar parte en las súplicas que Tulio Cimbrío le hacia por un hermano que estaba desterrado. César se mostró indignado por la vehemencia que le rogaban. Tulio entonces cogiéndole la toga con las dos manos la retiró del cuello; que era la señal de acometerle. El primero que le hirió fué Casca, dándole una puñalada en el cuello; pero la herida no fué ni mortal ni profunda por hallarse muy turbado; así es, que vol-

viéndose César le hechó mano deteniendo el puñal. Los dos clamaron aun mismo tiempo: el ofendido en latin diciendo: «¿Malvado Casca que haces?» y el ofensor en griego á su hermano: «Hermano auxilio.»

A los que no estaban en el secreto de la conjuracion les causó sorpresa y pasmo lo que pasaba, no atreviéndose á huir ni á defenderle ni á articular una palabra; pero los que pertenecian á la conjuracion tenían las espadas desnudas y rodeaban á César: éste por todos ofendido y llamada su atencion por todas partes, porque por todas se le ofrecia hierro ante su rostro y ojos, que no sabia donde dirigir, como fiera entre muchos cazadores; porque habían convenido en que todos habían de participar de aquella muerte, recibió de mano de Bruto una herida en una ingle.

No faltan historiadores y biógrafos que aseguran, que César al principio luchó agitándose acá y allá; pero que al ver á Bruto con la espada desenvainada, se cubrió la cabeza con el manto y se prestó á los golpes; viniendo á caer, ya fuese por casualidad, ó ya porque le empujasen sus matadores, sobre la base en que descansaba la estatua de Pompeyo, donde espiró despues de haber recibido veintitres heridas.

Muchos historiadores griegos, y no pocos españoles, dicen que no existe comparacion entre Alejandro y César. Será así; yo sin meterme á formar juicios críticos, solo diré á mis lectores que, desde que se estableció la república no hubo un romano que se le igualara ni acaso en el mundo entero un capitán con quien se pueda parangonar. Poseía todas las buenas cualidades de Alejandro sin tener su intemperancia, su cólera y sus caprichos; y sin que enumeremos una

multitud de acciones nobilísimas é ilustres, podemos asegurar que en diez años, que duraron las guerras de las Galias, sujetó 300 naciones, tomó por asalto 800 ciudades y deshizo en batalla tres millones de hombres. Ciceron *in officiis* dice de César:

Quod si violandum est jus, regnandi gratia violandum est: aliis rebus pietatem colas.

Hemos concluido con la primera parte de nuestra tarea, es decir: hemos dado á conocer á nuestros lectores del mejor modo que nos ha sido posible, teniendo en cuenta el fin que nos propusimos, al héroe romano Julio César: en la segunda parte daremos á conocer las medallas y monedas que con su nombre ó en su honor se acuñaron, en cuanto nos lo permitan las condiciones de nuestros artículos escritos á vuela pluma y la localidad donde los escribiremos Dios mediante.

X.

Descripción de las monedas y medallas de Julio César.

Aunque estas se acuñaron en oro, plata y cobre no son tan frecuentes como fuera de desear; sin embargo vamos á dar á conocer á nuestros lectores algunas de las que hemos visto en el Museo Arqueológico de Madrid; en algunas colecciones particulares y otras grabadas en algunos autores de numismática tanto antiguos como modernos.

1.^a En su R. se ve á César laureado vestido en sayo ó manto, de pie sobre una tarima, vuelto á una águila legionaria, extendida su mano derecha en actitud de perorar: á su espalda se ven las Fasces de rechas. Debajo de la tarima se lee. BVCA; delante el

águila legionaria en columna tambien: leyendo L. ucius AEMIL. ius—Emilió Buca. Este era Triumviro monetar. César vuelto al águila, que está en lugar de los soldados á quienes arengó, y á las Fasces que tiene detras son ó representan el simbolo de la suprema potestad dictatoria en el ejército.

2.^a Lleva en el A. cabeza de César laureada, y el lituo con la leyenda CAESAR. DCIT. ator CVART. us. En el R, se ve un toro con cabeza mitrada, cubierto con una manta, debajo una cuchilla ó segur para herirle, y al lado derecho un altar ó ara encendido.

El toro es una victima, y digo victima, porque con este nombre se conocian todos los animales mayores que se sacrificaban. puesto que á los menores, como ovejas y aves se les llamaba hostias: por algun tiempo se conservó en Roma el execrable rito de sacrificar hombres; pero en el tiempo á que se refiere esta moneda habia sido ya abrogado por el Senado; así como Tiberio César lo prescribió en la Galia á los Druidas, segun Eusebio, y Adriano á todos los pueblo pertenecientes al imperio romano.

Las *victimas*, lo mismo que las *hostias*, debian ser limpias y sin ningun defecto y siempre debian ir al sacrificio adornadas y coronadas con las hierbas más gratas á la divinidad á quien se ofrecian; se les doraban los cuernos, se cubria con hermosas mantillas, bordadas de diversos colores, poniéndolas un letrero que era la dedicatoria á los dioses á quienes se ofrecian: así en la moneda presente se lee encima del toro: JOVI. OP. timo MAX. imo sacrum. Era tal la supersticion de estas gentes, que todo acontecimiento feliz ó desgraciado se deducia de la victima que se ofrecia.

Los Augures, especie de adivinos, eran los encargados de examinar, si la victima se acercaba con docilidad al ara, si permanecía allí quieta, ó se retiraba con fuerza y cejando; de observar la disposicion y calidad de las entrañas, como el hígado, el corazon y los pulmones; de qué manera la llama rodeaba la victima, cuáles eran la forma y color del incienso etc.; por cuyos medios descubrian estos embusteros la voluntad de los dioses. Sucedia no pocas veces, *ut victima non litaretur*, que el Dios no se aplacase con aquella victima si así convenia á aquellos embancadores, y entonces habia que sacrificar dos, cuatro, seis á veinte, las que ellos tenian por conveniente.

3.^a Esta lleva en su R. una corona ó guirnalda de laurel, colocada sobre una especie de tripode, á cuyo pié se ven dos pollos, al lado de la derecha la segur y el simpulo, baso de madera ó barro con asa y á la izquierda el jarro. La leyenda circular es esta: DIC-tator QVARTum, PARÉNS, PATRIÆ. Esta moneda hace relacion como la anterior á los sacrificios.

4.^a Esta suele ser de oro ó dorada; en el A. lleva la cabeza de César desnuda, sin títulos ni elogios: en el R. se ven dentro de una grande orla la patera, especie de copa ó taza, el lituo, baston ó cayado encorbado que usaban los agoreros, en la parte, derecha, y en la izquierda el simpulo; encima se lee CAES.AR. AVG. ur PONT, ifex. MAX.imus: debajo, COS. ul V. tum DIC. tator. PERP. ctum. Ha chocado á muchos numismáticos que el dictado ó titulo de Augur preceda al de Pontifice Maximo. No he podido encontrar en ninguna parte si bien César fué el Augur Máximo y más anciano del Colegio de Angures por este tiempo; bastenos saber que César mudó todas las cosas tanto

sagradas civiles á su capricho, como ya habrán advertido nuestros lectores. Esta como la siguiente alude á los á las Augures.

5.^a En el A se ve la cabeza de César laureada y detrás el lituo con los titulos en letras griegas de *caji Cesaris Imperatoris*. En el R. el tripode apolinico, adornado en su parte superior con cabezas bovinas y en cima dos estrellas resplandecientes; á la izquierda se lee: «*Augurs en caracteres griegos* y á la derecha *Pontifex Maximus*. Conviene advertir, que aunque el tripode era el simbolo de los vaticinios, que se hacian principalmente por los augures, fué despues, como tendremos ocasion de ver la señal ó simbolo de los Decemviro.

6.^a Esta es de plata, la que yo no he visto; pero he oido hablar de ella á entendidos numismáticos, algunos de los cuales la tienen por falsa, fundida y de plata impura. En el A lleva la cabeza de César desnuda con los titulos siguientes: JVLIVS. CÆSAR. DICT. atori PERPETVO. En el reverso se ven escudos, lanzas, clavos, morriones ó cascos y remos, y entre todo esto una jóven sentada llorando y la Victoria en pie con palma y laurel; debajo se lee GALIA. Al rededor CONSENSV. SENAT.us ET EQV.estris ORDIN.is P. opuli Q.ue R.omaní, Es en verdad segun los que la han visto una moneda que llamaba la atencion por su hermosura.

Repito que no la he encontrado en Golzio, ni en Ursinoni en otros varios autores latinos acuñada con el nombre de Julio, viviendo éste; pero si se encuentra en los autores griegos. Las acuñadas despues de su muerte llevan la leyenda *Divos Julios* pero añaden *César*.

7.^a Esta es un gran bronce que en el anverso tiene la cabeza de César laureada con una estrella crinada, sin nombre ni título alguno: en el reverso, y dentro de una gran guirnalda se lee en dos renglones: DIVOS, JULIVS. ¿Por qué no escribieron Divus en vez de Divos? Difícil me parece el contestar a esta pregunta: Arduinó dice que descomponiendo esta palabra escrita así nos da lo siguiente: D. vus. J. untus V. enerris. Orbis. S. idus. JVLIVS. A Venus como genitrix porque la familia Julio trae su origen de Julio Ascanio hijo de Eneas.

Bien puede favorecer á esta suposicion lo que cantó Ovidio.

Metam. lib. 15. en la fábula última cuando dice, que Jupiter muerto César, presentó á Venus hablando así:

*Hanc animam interea, cæso de corpore raptum
Fac Iubar, ut semper Capitolia nostra, forumque
Divus ab excelsa prospectet Julius æde.*

Puede favorecer tambien á dicha suposicion lo que luego dice que hizo Vénus á manera de Apoteosis diciendo:

*Cæsaris eripuit membris, nec in æra solvi
Passam recentem animam, cælestibus intulit Astris
Dumque tulit, Lumen capere, atque ignescere sensit
Emisitque simul, simul altius evolutilla,
Flami ferumque trahens spatioso limite crimen
Stella micat.*

Nason llevado del delirio público del vulgo, escribió esto mismo; pero en prosa y del modo siguiente: *Perit sexto et quinquagesimo ætatis anno: atque in Deorum numerus relatus est non ore modo deceruentium, sed*

ex persuasione vulgi. Siquidem Ludis, quos primo consecratos ei Heres Augustus edebat Stella Crinita per septem dies continuo fulsit exorients circa undecimam horam. Creditumque est Animam esse Cesaris in celum recepti, et hac de causa simulacro ejus in vertice additar Stella.

8.^a Esta que por razon de la estrella crinada, tiene relacion con las anteriores, es griega: en el A. tiene la corona radiada como la de los dioses, con esta leyenda en caractéres griegos: C. ajus. JVLIVS. CAESAR. DEVS. En el R. se vé la luna en cuarto creciente, encima la estrella crinada y debajo en caractéres griegos AVGVSTVS. Patino hablando de esta moneda en la pág. 33 dice: Que en ella se veia una luna faleada ó en forma de haz con el astro de César, que habia sido acuñada por Augusto en cierta ciudad griega desconocida. Tambien Festus ad Virgil. Aeneid V. 681 dice así de Augusto:

..... *geminas cui tempora flammæ*
Lætæ vomunt, Patriumque aperitur vertice
Sidus

Servio dice tambien *«Apparet Sidus in vertice, super Galeam. Nam ex quo tempore per diem stella visa est dum sacrificaretur Veneri Genitrici et Ludi funebres Cesaris exhiberentur. ac per triduum stella apparuit in Septentrione: id Sidus Cesaris putatum est persuadente Augusto. Et ideo Augustus omnibus statuis, quas ad divinitatem Cesari possuit, hanc stellam adjecit, Ipsi in honorem patris stellam in galea cepit habere depictam.* Todo esto concuerda perfectamente con lo que dice Pínia lib. 2. cap. 25, donde pue len acudir aquellos de nuestros lectores que quieran adquirir más noticias sobre el particular.

9.^a Esta tiene en el R. un gran cometa de seis radios; el superior flamante, y arriba y abajo se lee DIVI JVLII: A. busto de César.

10.^a Lleva en el R. un templo de seis columnas con cúpula redonda sobre la que se ve la estrella; dentro del templo la estatua de César sobre una basa con el traje de Augur descubierta la cabeza con el báculo en la derecha y una lanza en la izquierda: la leyenda circular dice. C. CAESAR PARENS. PATRIÆ. Debajo EX. S. C.

11. A. cabeza de Julio César laureada y lituo: leyenda circular DIVVS. JVLIVSR. un cocodrilo; leyenda AEGIP. CAPTA.

12. A. cabeza de César laureada y lituo: leyenda CAESAR. COS. QVINT. DICT. PERPETVO. R. A. M. METTIVS. Una Venus desnuda que lleva en la derecha una lanza.

13. A. cabeza de Venus; leyenda C.æsar IMP. Reverso: Anquises llevando un niño en cada mano: hace relacion este reverso á las pretensiones genealógicas de la familia de Julio César que creia descender de Julio de Asque, hijo menor de Venus.

14. A. busto de César: leyenda C. JULIVS. CAES. IMP. COS. III. R. Una mujer casi desnuda y en pié con galea y dipeo descansando en una columna. Leyenda. IMP. CAES. TRA IAN. AVG. GERM. DAC. PP, REST.

15. Cabeza de César con laurea y lituo en el A: leyenda circular CAESAR. DICT. 

TER. PONT. MAX. R. Timon, globo, cornucopia, caduceo y albogalero: Leyenda, L. MVSIDIVS. LONGUS. 

16. Anverso, cabeza de Marte con galeo y barba.

Leyenda IMP. Reverso. Clipeo con dos lanzas. Leyenda: CAESAR.

17. A. La cabeza de César con laurea. Leyenda circular CAESAR IMP; ó IMPER. R. Venus en pié, en la derecha victoriola, en la izquierda lanzas y sobre clipeo, á los piés globo; delante. A. B. y en otras D. En otras además de llevar el busto de César entre laurea hacen también lituo, y simpulo.

18. A la cabeza de César laureada y sin epigrafe unas, y otras con la cabeza de César con lituo patesa y simpulo en corona de oliva y la leyenda CAESAR. AVG. PONT. MAX. COS. V. DIC. PER. R. Un becerro y el letrero Q. VOCONIVS. VITVLVS. Q. DESIG. EX. SC.

19. Esta moneda lleva en el anverso la cabeza de César con laurea y la leyenda C. CAESAR. DIT. PERPETVO :unas y otras llevan la leyenda DIVVS IVLIVS. y en el reverso César togado y sentado con ramo de laurel en la D. delante aguila legionaria; detras victoria, que le corona y la leyenda SC. Otras tienen figura con palma en cuadriga de elefantes y finalmente, otras, figura sentada teniendo en la D. cornucopia y delante ave.

20. En el anverso la cabeza de César con laurea, y cometa y en el reverso un elefante con la leyenda S. PQR.

21. A. Cabeza de César con lituo y simpulo. R. Sacerdote arando con bueyes y la leyenda TI. SEM-PONIUS. GACCVS. Q. DESIG. SC. CAESAR. IMP; otras tienen la leyenda TI. SEMP. GAC. Q. DESIG.

22. Esta moneda tiene en el A. la cabeza de César con laurea y cometa y la leyenda DIVO. IVLIO, y en reverso unas tienen á Marte desnudo sobre ara, en la

D. laurea, y elipeo, en la J. y sin epigrafe otras tienen una figura desnuda sentada con cornucopia en la D. y sin epigrafe.

23. En el A. cabeza de César con laurea y sobre la frente astro; en la arca E y la leyenda circular DIVO IVLIO y en el R. Jupiter con rayo y lanza sobre basa cerca de montes; á águila sobre ara; de lante figura militar con un caballo á la mano y sin epigrafe.

24. Esta lleva en el A. la cabeza de Venus y en el R. unas un Río recostado con proa de nave á el pié de un monte y otras un toro con el epigrafe GERMAN. INDITI. IIII.

25. Esta moneda tiene en el A. cabeza de mujer con modio y leyenda C. CAESAR. y en el R. Arco, y sobre el cuatro caballos y el epigrafe IMP. CAESAR

26. En el A. lleva la cabeza de Augusto con corona radiada; leyenda circular DIVVS. AVGVSTVS R. un Guerrero en pié con la leyenda circular HISPANIA. Esta moneda es de Oro.

XII.

OCTAVIANO SEGUNDO EMPERADOR.

Muerto César, creyeron los romanos que ya podían vivir libres de la tiranía, más no lo fue así: porque en el mismo año (43 A. J.) el Consul Marco Antonio, con pretexto de los funerales de César, empezó á incitar al pueblo romano, y empleando la fuerza armada oprimió al Senado, dictó leyes á su arbitrio, y concluyó despues de haberse apoderado de la Galia Cis-Alpina, por sitiár á Bruto, Gobernador entonces de la Galia. Octavio, hijo del Senador de este mismo

nombre y de Atia, sobrino de Julio César, y que nació en Velitres (pueblo perteneciente al dominio de los Volscos) el mismo día que se descubrió la conjuración de Catilina, se hallaba en Macedonia en una ciudad llamada Apolonia ejercitándose en el manejo de las armas y en las corridas de caballos. Al saber la muerte de su tío Julio, se embarcó para Brindes, y tomó el nombre de César.

Las arbitrariedades y violencias de M. Antonio, y las célebres Filípicas de Ciceron en el Senado, fueron causas para que fuese declarado enemigo de la patria, y para que se mandasen contra él tres cuerpos de ejército, uno de los cuales iba capitaneado por el joven Octavio. Estos tres cuerpos de ejército llegaron á Módena, dieron la batalla á Antonio y la ganaron; pero perdieron en ella la vida Pansa é Hiscio, que eran los jefes de los otros dos cuerpos.

Después de la batalla, Octavio se puso al frente de los tres cuerpos de ejército y partió para Roma, donde entró entre los victores y aclamaciones de la muchedumbre y de los soldados, que bien pronto se hicieron todos de su partido. Le cumplieron los caballeros y senadores, lo mismo que los pretores dueños del mando absoluto, hasta que se nombraran Cónsules. Ciceron fué el último que le felicitó, y al verle Octavio se contentó con decirle; que era el último de los enemigos que había ido á visitarle. A pesar de no tener más de veinte años, y de no tener los cuarenta y tres que ellos llamaban *tempus legitimum* hizo que el Senado le nombrase Consul.

Cuando Antonio supo esto, marchó á la Galia Trans-Alpina (la Francia de hoy) se unió con estrecha alianza á M. Lépido que contaba con un numeroso

ejército. El Senado entonces, dió á Octavio el mando de todo el ejército; pero no correspondió su felicidad á la confianza ciega que Roma habia puesto en él, y sin atender más que á su propio interés y medro personal, trató de aliarse con los enemigos del pueblo romano. Para conseguir su objeto, marchó en busca de Antonio que se hallaba muy cerca de Módena, donde acudió Lépido, que segun no pocos escritores fué el principal autor de este tratado, que se firmó en una isla del rio Lavino. Este fué el fundamento y origen del tan renombrado como fatal *Triumvirato*.

XIII

OCTAVIO DURANTE EL TRIUMVIRATO.

Los Triumviros dividieron entre sí el gobierno del Imperio Romano, Lepido, despues de haber dejado en su gobierno de España tres legiones, por lo que pudiera suceder, fue á Roma para arreglarlo todo segun habia quedado convenido; Pelayo y Antonio con las restantes legiones marcharon contra Bruto y Casio, que eran enemigos no despreciables. Lépido y Antonio temieron que mientras estaban ausentes trataran sus cnemigos de sublevarse csntra ellos, y para evitarlo determinaron acabar con todos, y confiscar sus bienes para los gastos de guerra. Octavio, más prudente, más generoso y de mejores sentimientos que sus dos colegas, se opuso por espacio de varios dias al edicto de proscripcion; mas conociendo que no podía convencerles, salvó á muchos, y á algunos por cierto enemigos suyos. Al principio solo se proscribió á diez y siete, pero pocos dias despues el número subió hasta ciento treinta, número que fué aumenta-

do despues por la crueldad de los jefes y la avaricia de los soldados. Antonio cruel y ambicioso, incluyó en este número al eminente orador, al defensor más acérrimo de la república, al autor de aquellas celebres Filipicas ya mencionadas, al gran Ciceron. Ofreció Antonio al Tribuno Pompilio dos mil escudos por la cabeza de Ciceron, y á pesar de que le había defendido y héchole absolver de un crimen de parricidio del que había sido acusado, aceptó el ofrecimiento, y pocos días despues la cabeza y las manos de Ciceron fueron clavadas en la tribuna de los oradores, sirviendo de horrible espectáculo en el mismo sitio en que el famoso orador había electrizado al pueblo romano tantas veces con su elocuencia sin rival.

Cuando los Triunviros se dividieron el universo, tomando Antonio para si el Oriente y la Grecia, Lepido el Africa y Octavio la Italia y el Occidente, no tuvieron en cuenta que Sexto, hijo del gran Pompeyo, que contaba con una numerosa y fuerte armada y un ejército formado y aumentado con un gran número de proscriptos, podía darles mucho que hacer, como así sucedió. Con sus navíos apresó y robó á todos aquellos que eran partidarios de Octavio, detuvo todos los viveres que se podian llevar á Roma del lado de Africa y Asia, hasta que obligó á Antonio y á Octavio á ajustar con él un tratado de paz cerca de Puteolos, en cuyo tratado puso como condicion que él se quedaria con Sicilia, Corcega y Cerdeña. De modo que Lepido quedó excluido del Triunvirato.

Octavio, que había entrado en la familia de César por adopcion en virtud de la ley llamada de las Curias, esto es, del pueblo congregado, tomó el nombre de Cayo Julio César Octaviano, segun la costumbre

practicada por los Romanos; y desde el año 41 A. J. C. y 713 de Roma, no se propuso otra cosa que vengar la muerte de Julio César. Para conseguir este fin con la prontitud que deseaba, dió un edicto haciendo comparecer ante el Senado pleno á todos aquellos que hubieren manchado sus manos con la sangre de su tío Julio César, para que oyeran su sentencia de condenacion. Este edicto cruel fué causa de que se encendiese de nuevo la guerra civil.

Habiéndose pues declarado abiertamente enemigos tanto Antonio como Octaviano de los matadores de César, tomaron inmediatamente las armas y persiguieron con gran actividad á Bruto y Casio. Vinieron á los manos, se disputó mucho la victoria entre los dos partidos, luchando desesperadamente cerca de Filipos, ciudad de Macedonia en la frontera de la Francia. Casio fué destrozado por Antonio; pero Bruto hizo lo mismo con Octaviano, hasta el punto de obligarle á abandonar su campo. Como se ve claramente la pérdida era igual para ambas partes mas un error de Casio colocó las cosas en un terreno muy desigual, porque creyendo que Bruto habia sufrido una derrota como él, se quitó la vida con sus propias manos. Bruto á pesar de verse solo resistió por algun tiempo á los dos generales, y hubiera podido alcanzar la victoria: dada la situación en que sus enemigos se hallaban, si hubiera podido dilatar algo más la guerra. Sucedió á este lo mismo que á Pompeyo cuando combatia con Julio César, como ya dijimos en las notas biográficas de este, á saber que los ruegos y peticiones importunos de oficiales y soldados le obligaron á pelear inmediatamente; y si bien es cierto que la victoria se declaró al principio por él, la precipitada re-

tirada de las tropas de Casio fué la causa de que perdieran la batalla.

Bruto entonces desesperado no pudo sobrevivir á esta desgracia, tendiendo su vista por todas partes, viendo el desorden de sus tropas, no pudiendo infundir el valor á sus soldados, ni recoger á los fugitivos, favorecido por la noche se retiró á las montañas con un escuadron de caballería. Se apeó de su caballo, y ocultándose cuanto le fué posible bajo unos árboles que habia en un vallecito dijo á Estrator que le acompañaba que le quitase la vida. Este, sacando su espada con toda la repugnancia que es natural, teniendo en cuenta el amor que tenia á Bruto le atravesó el pecho con su espada. Cuando Porcia, hija de Caton, supo la muerte de su marido se suicidó tragando con horribles esfuerzos carbones encendidos.

La república ya perdió todas las esperanzas que habia depositado en tan ilustre defensor de la libertad; así es que desde esta fecha el Imperio Romano no reconoció más dueño que á Octaviano. Por este tiempo aparecieron tres soles á Parhelias que se redujeron á uno, fenómeno que despues se ha repetido algunas veces, y que los romanos miraron como pronóstico feliz de la grandeza de Octaviano. Este que sin duda se habia olvidado de Sexto Pompeyo, creyó que nada tenia que hacer; más Sexto Pompeyo le presentó batalla naval cerca de Mexina que empezó por la mañana y no terminó hasta la noche, la que ganó Agripa general de la armada de Octaviano, por lo que Sexto se retiró al Asia y murió poco tiempo despues. Como Sexto Pompeyo era dueño de Sicilia, la posesion de esta fué causa de nuevas discusiones entre los Triumviros, porque Lepido se reveló inmediatamente,

pero fué vencido casi sin sacar la espada á pesar de contar con veinte legiones, pues los soldados de esta se pasaron al enemigo atraídas por los ofrecimientos y artes secretos de César. No le quedó á Lepido otro remedio que abandonar la pequeña parte del ejército que le quedaba, y venir á implorar la clemencia de César quitándose el manto de púrpura y vistiendo una ropa negra como reo que pide perdon.

César no solo le concedió, sino que le permitió ir á Roma y ejercer allí su cargo de Sumo Pontífice, del cual nadie le podía privar á no quitarle la vida. Solo quedó M. Antonio, quien despues de haber repudiado á su mujer Octavia, hermana de Octavio, se casó con la famosa reina de Egipto Cleopatra, aspirando á hacerla soberana de todo el universo, para lo cual tuvo que declarar la guerra á Octaviano. Se encontraron en el promontorio de Accio, se dió la batalla en el mar, pelearon con igual valor hasta la desesperacion, hasta que huyendo Cleopatra precipitadamente, Antonio que la seguia con afeminada complacencia, se retiró en lo más fuerte de la pelea.

Victorioso César, y viendo Antonio arruinada su armada sólo encontró remedio en la muerte que se dió voluntariamente el mismo; de este modo el Imperio Romano quedó reunido bajo una sola persona, de modo que en el año 29 antes de Jesucristo y 725 de Roma, César Octaviano quedó dueño absoluto del imperio. A partir de esta época modificó notablemente su carácter y costumbres, y recibió el título de Augusto por haber dilatado el imperio; tuvo tambien el honor de dar al sexto mes del año llamado antes sextilis, su nombre. Redujo á Egipto á provincia Romana, conquistó la Cantabria, la Dalmacia, la Iliria, la Panomia y la

Rhecia, y por último, volvió á conquistar la Armenia á los Partos, obligándolos á devolver los estandartes é insignias que antes habían quitado á Craso. No contento con esto, penetró hasta la Judea y la Escitia, de quienes los Romanos no conocían más que el nombre, los cuales le enviaron una embajada á Roma, que él recibió en Zaragoza, ciudad de España. Entonces se dedicó á amplificar y hermostear á Roma, aumentando sus arrabales, y asegurado á la paz por mar y tierra, cerró por tercera vez el famoso templo de Janno. Por este tiempo florecieron Virgilio y Horacio entre los poetas, y honró también á Tito Livio y Estrabon historiadores contemporáneos de Trogo Pompeyo, y desterró á Ovidio al Ponto.

Pero Augusto no fué completamente feliz, ya porque no dejó hijo alguno á quien instituir heredero de su gran imperio, ya porque vió perecer á Marcelo, hijo de su hermana Octavia y morir sucesivamente á Cayo y Lucio, hijos de su hija Julia y de M. Agripa, y por último, porque tuvo necesidad de desterrar á dicha hija por causa de su desenfreno, impurezas y desenvolturas, y al solo nieto que le quedaba por ferroz y brutal. Se vió, pues, en la necesidad de adoptar á Tiberio Neron, hijo de su mujer Livia, con quien fué siempre demasiado condescendiente con las solituciones importunas de esta Princesa.

Por último, César Octavio poseyó el imperio doce años con los Triumviros, y cuarenta y cuatro él solo, muriendo en Nola, ciudad de Campania, el diez y nueve de Agosto del año 14 antes de Jesucristo. Fué sepultado en Roma en su Mausoleo. Dioho célebre de Augusto, segun Goltzio: *Romam lateritiam accepi, marmoream relinquo.*

Creemos que esto basta para dar á conocer á nuestros lectores el caracter moral del Emperador César Octavio Augusto.

Por lo que hace á su retrato físico, Suetonio en su biografía, dice así: *«Forma Augustus fuit eximia tamen omnis lenocinii negligens; incapile comendo ad modum incuriosus: cultu tranquillo et sereno; oculos habuit claros, ac nitidos, capillum leviter inflexum et flavum; supercilia, conjuncti. mediocres aures, nasum et á summo eminentiorem et ab immo deductorem.*

XIII.

MONEDAS DE CÉSAR OCTAVIANO.

Se acuñaron monedas y medallas de Augusto (Cayó Julio César Octaviano) en todos los metales, siendo algunas de ellas muy apreciadas de los numismáticos. No escasean tanto como las de Julio César, razón por la que citaremos y describiremos mayor número con la brevedad y claridad posibles.

1.^a Esta moneda lleva en el A la cabeza del Emperador Augusto á la izquierda, leyenda: CAESAR. AVGVST. PONT. MAX. TRIBVNIC. POT. y en el R. M. SALVIVS. OTHO. HIRIVR. AAA. FF en el campo S. C.

2.^a A. Cabeza de Augusto; leyenda circular CAESAR. DIVI. F. IMP. V. COS III. R. Apolo Arciaco con trage mugeril, leyenda: ACT.

Esta moneda se refiere á los Juegos accios, que se celebraban en Accio, promontorio de Epiro, donde fué vencido M. Antonio por Augusto en batalla naval, y en donde el vencedor fundó una ciudad y un templo dedicado á Apolo Accio. Plinio hablando de este tem-

plo dice así: *In ore ipso Colonia Augusti Actium cum templo Apollinis novili*: y Estrabon le menciona tambien diciendo: *Primum Arcanæ oppidum est Actium, idem autem nomen gerunt Apollinis Actii templum, et promontorium quo os illius sinus coartatur*. Ovidio menciona tambien este templo cantando con la dulzura que acostumbra cuando dice:..... *Certatam lite Decorum*

Ambraciam, versique vident sub imagine saxum.

Judicis, Actiaco quæ nunc ab Apolline nota est.

En estos Juegos, atribuidos ya á los Argonautas, y restablecidos despues por Augusto, se inmolaba un buey dedicado á las moscas para que durante los Juegos se entretuvieran con la sangre y no molestasen á los concurrentes. Habia en ellos tres suertes de ejercicios, de lucha, ecuestre y naval y Virgilio los describe elegantemente cuando dice:

Actiaque Iliacis celebramus littora ludis.

Exercent patrias, oleo lubente, palæstras.

Nudati socii, etc.

3.º Esta moneda lleva en el A. cabeza de Augusto, en algunas detrás capricornio, ó lituo con la leyenda CESAR. DIVI. F. ó CESAR. COS. VI.; y en el R, un cocodrilo con el epigrafe AEGIPTO. CAPTA. IMP. CAES. TRAIAN. AVG. GER. DAC. PP. REST.

4.ª A. la cabeza de César con laurea y el epigrafe AVGVSTVS. ó CAESAR. AVGVSTVS. ó C CAESAR. AVGVST. R. Capricornio con globo y cornucopia y la leyenda ARMENIA. CAPTA. En otra, arco y dos aljabas. En otra, victoria sujetando á un toro por las astas.

5.ª A. Cabeza de Augusto con laurea y la leyenda CAESAR. IMP. VII. R. Victoria en pie sobre basa, en

la D. laurea, entre dos serpientes erguidas, y la leyenda ASIA. RECPTA:

6.^a Tiene en el A. Cabeza de Augusto y el epigrafe IMP. CAESARI. AVGVSTO. COS. XI. TR. P. XI. J. P. Q. R.; y en el R. Patera, lituo simpulo, y dos lanzas, y el epigrafe AVGVRI. PONT. MAX. IMP. IX. PP.

7.^a A. Cabeza de Augusto desnuda, ó con laurea, ó la cabeza sin inscripcion dentro de corona de encina, y la leyenda CAESAR. ó CAESAR. DI VI. ó IMP. CAESAR ó DIVVS. AVGVSTVS. PATER. R. Buey andante. En otra, águila, con alas tendidas.—En otra capricornio con coruncopia entre las manos.—En otra la inscripcion en laurea.—En otra toro embistiendo.—En otra seis espigas Juntas.—En otra capricornio con globo y timon, y algunas tambien con cornucopia y astro.—Y en otras sobre el capricornio victoria volante con el epigrafe AVGVSTVS.

8.^a A. En corona de encina que sostienen dos capricornios, con globo en medio con la leyenda.—OB. CIVES. SERVATOS. R. Buey, y la leyenda AVGVSTVS. DIVI. F.

9.^a Esta moneda lleva en el A. la Cabeza de Augusto dentro de laurea con la leyenda CAESAR. y en el R. Corona de hojas y círculos; en medio especie de fuente con quatro cabezas de carnero y la leyenda AVGVST.

10. A. Su cabeza con laurea; leyenda circular AVGVSTVS. COS. XI. R. Parto de rodillas con un signo militar en la mano; leyenda circular CAESAR. AVGVSTVS. SIGN. RECEPT.

11. En el A. cabeza de Augusto desnuda lituo; epigrafe; IMP. CAESAR. DIVI. F., y en el R. Clipeo y

en el CLV. Entre dos ramos de laurel, y el epigrafe CAESAR. AVGVSTVS. S. P. Q. R.

12. A. Cabeza de Cesar en corona de encina con dos ramos de laurel; leyenda OB CIBES SERVATOS. R. C. ASINIVS. C. F. GALLVS. IIIVIR. A. A. A. F. F. En medio S. C.

13. A. Cabeza de César con cometa; leyenda; DIVI. IVLI. R. En unas biga triunfal; en otras estatua ecuestre; otras tiene una mujer en pié, en la D. ramo en la S. cornucopia, y finalmente, otras Venus reclinada en columna. en la D. Globo en la S. lanza, detras clipeo; epigrafe. CAESAR. DIVI. F.

14. Esta moneda tiene en el A. la cabeza de Cesar en corona de encina; leyenda circular. AVGVSTVS. TIBVNIC. POTES. y en el R. C. CENSORINVS. F. L. AVG. IIIVIR. A. A. A. FF. En medio S. C.

15. A. Cabeza de Augusto con laurea; leyenda CAESAR. AVGVSTVS. DIVI. F. PATER PATRIAE. R. Cayo y Lucio togados en pié con lanzas y clipeos, y entre los dos lituo y simpulo; leyenda C. L. CAESARES. AVGVSTI. F. COS. DESIG. PRINT INVENT.

16. A. En corona cívica con dos ramos de laurel; leyenda OB CIVES SERVATOS. R. leyenda circular CN. CORNELIVS. LENTVLVS, IIIVIR. A. A. A. F. F. En medio S. C.

17. Esta moneda tiene en el A. Cabeza de Augusto con corona de sayos, epigrafe DIVVS. AVGVSTVS. S. C. En el R. Figura sentada, en la D. ramo de laurel ú oliva; epigrafe CONSENSVS. SENAT. ET EQ. ORDIN. S. P. Q. R.

18. A. Su cabeza desnuda y lituo; leyenda circular AVGVSTVS R. Dos figuras en pié con cetros, y á los piés modios con mieses. En otra figura con la ca-

cabeza laureada en pié, y las manos extendidas; leyenda circular C. MARIVS. C. F. PROQ. IIIVIR.

19. Esta tiene en el A. Cabeza de Augusto, de tres lituo; leyenda AVGVSTVS. y en el R. Tres cabezas varoniles una tras de otra; en lo alto laurea ó cabezas de Cayo, Lucio, y Livia; leyenda. C. MARIVS. TRO IIIVIR.

20. A. Cabeza con laurea; leyenda circular AVGVSTVS. DIVI. F. R. Cabeza de Agrippa con corona rostrada (Esta fué restituida por Trajano); leyenda, COSSVS. LENTVLVS. M. AGRIPPA. COS. III.

21. Cabeza de Augusto desnuda, delante lituo, con la leyenda circular CAESAR. IMP. PONT. IIIVIR. R. P. C. en el A. y en el R. Templo de cuatro columnas con astro en lo alto, y en medio César sentado, en la D. lituo en la J. ramo de laurel; leyenda DIVO. IVLIO.

22. Esta lleva en el A. Cabeza de Augusto con laurea; leyenda: CAESAR. AVGVSTVS, ó CAESAR. IIIVIR. R. P. C. ó CAESAR. DIVI. F. IMP. PONT. IIIVIR R. P. C. R. Cometa; leyenda, DIVOS (ó DIVVS. IVLIVS.

23. A. Su cabeza; leyenda; IMP. CAESAR. DIVI. E. PONT. IMP. TER. COS. ITER. ET. TER. DES. R. Simpulo sobre tripode, entre lituo y patera; leyenda IIIVIR. R. P. C.

24. A Su cabeza desnuda; epigrafe: AVGVSTVS. DIVI. F. R. Toro embistiendo, ó Augusto sentado en alto, debajo figura en paludamento con ramo en la mano; epigrafe IMP. X.

25. A. Cabeza de Augusto; leyenda CAESAR. IMP. R. Arc) triunfal con cuadrigas.—En otra, tem-

plo.—En otra victoria sobre globo, en la D. laurea, en en la J. palma ó vexillo; leyenda IMP. CAESAR.

26. A. Cabeza de Augusto; epigrafe DIVIS. AVGVSTVS. PATER. R. Templo.—Aguila sola, sobre rayo ó globo.—En otra, victoria en pie en la D. clipeo y en el S. P. Q. R. en la J. palma; epigrafe IMP. T. VESP, AVG. REST.

27. A. Su cabeza; epigrafe: CAESAR. AVGVSTVS. R. Una, flor. en otra, clipeo adornado, y en otra finalmente escorpion; epigrafe L. AQVHIVS. FLORVS. IHIVIR.

28. A. Su cabeza en corona de encima, que sostienen dos capricornios con globo, en medio; epigrafe OB CIVES SERVATOS. R. Aguila sobre globo; epigrafe: IMP. D. CAES. AVG. RESTITVIT. S. C.

29. A. Su cabeza, epigrafe CAESAR. AVGVSTVS, ó CAESAR. AVGVSTVS. PONT. MAX. TIAVNIC. POTES. ó AVGVSTVS. PONT. MAX. TR. P. XXIII. IMP. XIII R. Tiara Pártica, arco, y saetas; epigrafe: DE. PARTHEIS.

30. A. Cabeza de Augusto; leyenda CAESAR. AVGVSTO. R. En columnata leyenda L. CINNA. MAGNVS. IHIVIR. S. P. Q. R. IMP. CAES. QVOD. V. M. S. EX. EA. P. Q. IS. AD. A. D. E.

31. A. Cabeza de Augusto desnuda. R. Edificio de tres puertas ó arcos, sobre él el Emperador en cuádriga entre dos figuras, y en el frente S. P. Q. R.; epigrafe: L. VINICIVS.

32. A. Cabeza de Augusto dentro de laurea; epigrafe: CAES. AVG. CONS. SC. OB. R. P. CONS. R. Cepo de estatua de Marte y en él: S. P. Q. R. V. PRO. SAL. ET. RED. AVG. ó S. P. Q. R. VOT. P. S. PRO. S. CAES. epigrafe L. MESCINIVS. RVFVS.

33. A. Cabeza de Augusto desnuda, detrás victoria que la corona, epigrafe: IMP. CAESAR. DIVI. F. AVGVS. R. Cabezas de hombre y mujer mirándose epigrafe: M. ACILIVS. GLABRIO. PROPR.

34. A. Cabeza de Augusto; leyenda: CAESAR. IIIVIR. R. P. C. R. Hombre desnudo con una mujer á los hombros; leyenda: L. REGOLVS. IIIVIR. A. P. F.

35. A. Su cabeza; epigrafe: AVGVSTVS. COS. XI. R. Cabeza de Augusto con corona rostrata, epigrafe: M. AGRIPPA. COS. TER. COSSVS. LENTVLVS. IMP. CAESAR. TRAIAN. AVG. GER. DAC. PP. REST.

36. A. Cabezas de César y de Augusto mirándose; epigrafe: DIVVS. IVLIVS. DIVI. F. R. Símbolo de Sicilia cabeza con tres piernas hermanas; epigrafe M. COCCEIVS. NERVA. V. R.

37. Esta tiene en el A. Cabeza de Augusto; epigrafe: AGVSTO. DIVI. F. COS. XI. TR. POT. II. IMP. VIII, y en el R. Tres globos y en ellos: EVR. ASI. EFR. debajo S. P. Q. R. epigrafe: M. COCCEIVS. NERVA. III. VIR,

38. A. Su cabeza desnuda; epigrafe CAESAR. AVGVSTVS. R. Templo redondo con cuatro columnas, y en él simulacro de Marte con galea y en la D. águila legionaria; leyenda: MARTIS. VLTORIS.

39. A. En corona de encina con dos ramos de laurel; epigrafe: OB. CIVIS. SERVATOS. R. M. SANQVINIS. Q. F. IIIVIR. A. A. A. F. F. En medio SC.

40. A. Mujer con galea, en la D. caduceo en la J. cetro; epigrafe: AVGVSTVS. DIVI. F. LVDOS. SAEC. F. R. Cabeza de César con laurea, y en lo alto cometa; epigrafe M. SANQVINIVS. IIIVIR.

41. A. Cabeza de Augusto; epigrafe; IMP. CAE-

SAR. AVGVST. R. Trofeo, puñal, máscara, y espada corva; epígrafe: P. CARISIVS. LEG. PROPR.

42. A. En corona de encina entre dos ramos de laurel. epígrafe: OB. CIVES. SERVATOS. R. P. CORNELIVS. P. F. SCIPIO. III. VIR. A. A. A. F. F. En medio S. C.

43. A. Su cabeza en corona cívica; leyenda: CAESAR. AVGVSTVS R. El Emperador con dos litores, y Sacerdote con dos ministros sacrificando en ara delante del templo; leyenda: PONT. MAX. TR. P. XI. COS. XI. PP.

44. A. Figura de rodillas con las manos extendidas; leyenda: CAESAR. DIVI. F. ARME. CAP. R. Cabeza coronada de hiedra; leyenda P. PETRON. TVR-PILLIAN. III. VIR.

45. Esta moneda tiene en el A. Ara; epígrafe: CAESARI AVGVSTO. FOR. RE. EX. SC. En el R. Dos bustos, ó medios cuerpos, sobre ara; leyenda: Q. RVSTIVS. FORTVNAE. ANTIAT.

46. A. Cabeza de Augusto con laurea; epígrafe: CAESARI. AVGVSTO. S. P. Q. R. ó IMP. AVGVST. PATER. PATRIAE R. Puente de siete ojos sobre ella dos arcos y sobre estos Augusto en bega de elefantes, y victoria que lo corona; epígrafe: QVOD. VIAE. MVNITAE (ó MVN) SVNT.

47. A. Cabeza de Augusto desnuda; leyenda: AVGVSTI. DIVI. F. R. IMP. XI. Suetonio en el capítulo 94 hablando de estas monedas, acuñadas el año 743 de Roma dice: *Tantum mos fiduciam fati Augustus habuit, ut themam suum vulgaverit numumque argenteum nota sidcris Capricorni, quo notus est, percussit:*

48. A. Dos capricornios con laurea, y en ella OB-CIVES. SER; leyenda: DIVO. AVGVSTO. S. P. Q. R.

R. Ara; leyenda PROVIDENT. IMP. T. VESP. AVG. REST. SC.

49. A. Cabeza de Augusto desnuda con laurea, ó con corona de rayos, y en alguna delante rayo y en lo alto astro.—En otra, cabeza de Marte con galea; leyenda: AVGVSTVS. ó AVGVSTVS. DIVI. F. COS. VII. CIVIBVS. SERVATIS, ó C. CAESAR. ó C. CAESAR. IMP. ó CAESAR. IIIVIR. R. P. C. ó IMP. AVGVST. TR. POT. ó DIVVS. AVGVSTVS. PATER. Reverso. S. C. dentro de laurea.—En otra el Circo Máximo con obelisco, metas, y bigas.—En otra, figura á caballo, en la D. lituo debajo proa.

50. A. Cabeza de Augusto en corona de encina sin inscripcion; ó su cabeza desnuda, ó con corona de rayos; leyenda circular, CAESAR. AVGVSTVS. ó CAESAR. DIVI. F. ó IMP. CAESAR. DIVI. F. COS. V. IMP. VII. ó CAESARI AVGVSTO. ó DIVVS. AVGVSTVS. R. Cupido montado en delfin entre dos astros.—En otra, águila con laurea en las garras; leyenda: S. P. Q. R.

51. A. Su cabeza; leyenda: CAESAR. CIVI. F. IMP. PONT. IIIVIR. R. P. C. R. Tres figuras togadas delante de tripode; en algunas otras, figura recostada en tierra con cornucopia en la D. y caduco en la I. leyenda SALVS. GENERIS. HVMANI.

52. A. Su cabeza; leyenda: CAESAR. AVGVSTVS. R. Clipeo y en el CL. V. leyenda: S. P. Q. R. OB CIVES SERVATOS. Todo dentro de corona de encina.

53. Esta moneda lleva en el A. La cabeza con laurea; leyenda: AVGVSTVS. TRPOT. XIII. COS. XI. IMP. XIII. PP. Y en el R. Estrobilo ó piña, leyenda TI. SEMPRONI. GRACCVS. QVAEST. ITER. EX. SC.

54. Cabeza de Augusto, y la leyenda CAESAR.

IMP. en el A. En el R. Fortuna en pié, en la D. timon, en la I cornucopia; leyenda TI. SEMPRONIVS. GRACCVS. IIIVIR. Q. D.

55. Su cabeza dentro de corona de encina con dos ramos de laurel; leyenda: OBCIVES. SERVATOS. en el A. Y en el R. en medio. SC.; leyenda circular; TI. SEMPRONIVS. GRACCVS. IIIVIR. A. A. A. F. F.

56. A. Su cabeza con laurea. leyenda: CAESAR. AVGVSTVS. R. Victoria volante con corona, palma, y un clipeo en la mano y en el CL. V. Sin epigrafe.

57. A. Su cabeza con ramo de palma; leyenda: DIVVS. AVGVSTVS. PATER. R. Edificio de once arcos con quadriga triunfal de elefantes, y una, ó dos victorias. Sin epigrafe.

58. A. Su cabeza; leyenda: CAESAR. AVGVSTVS. TRIB. POT. IX. COS. XI. R. Toro; leyenda, P. QVIN, VARO. M. TITIO. L. COR. BALBO. IIIVIR.

59. A. En corona de encina con dos ramos de laurel; leyenda: OBCIVES SERVATOS. R. T. STATILIVS. T. F. TAVRVS. IIIVIR. A. A. A. F. F. En medio: SC.

60. A. Su cabeza con laurea, leyenda: AVGVSTVS. DIVI. F. R. Victoria sentada en globo; leyenda; TR. P. XVII.

61. A. Su cabeza con laurea é IMP. CAESAR. DIVI. F. AVGVSTVS. PONT. MAX. R. En la area TR. POT. XXIX. COS. XIII. PATER. PATRIAE, IMP. XV.

62. A. Su cabeza; leyenda: CAESAR. AVGVSTVS. PONT. MAX. TRIBVNIC. POTES. R. VOLVS. VALER. MESSALA. IIIVIR. A. A. A. F. F. En medio SC.

63. A. Quadriga triunfal; leyenda: CAESARI AV

GVSTO. R. Aguila legionaria, torax, y laurea, leyenda circular; S. P. Q. R. S. PARENS. CONS. SVO.

64. A. Cabeza de Augusto desnuda, ó con laurea; epigrafe: CAESAR. AVGVSTVS ó CAESARI. AVGVSTO. ó IMP. IX. TR. POT. R. Templo redondo, y en él águila legionaria entre dos signos militares.—En otra, templo de dos columnas, y en él un signo militar; epigrafe MART. (ó MAR.) VLT.

65. A. Cabeza de Augusto. R. Figura en pié, en la D. lanza, en la I. arco; epigrafe: ARMEN. CAPT. (ó RECEPT) CAESAR. DIVI. F. IMP. VIII.

66. A. Cabeza de Augusto, epigrafe: CAESAR. IMP. R. Apolo Acciaco en traje mugeril; epigrafe ACT.

67. A. Cabeza de Augusto y simpulo, epigrafe: BAESAR. AVGVST. R. Columna y en ella MP. CAES. AVG. AVG. LVD. SAEC. á los lados: XV.-S. F; epigrafe CAESAR. AVGVSTVS. III. VIR.

68. A. Cabeza de muger, detrás cornucopia, delante ramo de laurel. R. Figura en pié, en la D. lanza, en la I. arco; epigrafe: CAESAR. DIVI. F.

69. Esta tiene en el A. Cabeza de Augusto; epigrafe: CAESAR. IMP. IIIVIR. R. P. C. y en el R. Cabeza de Antonio; epigrafe ANT. MP. AVG. IIIVIR. R. P. C. M. BARBAT. P. G. I.

XV.

TIBERIO CLAUDIO NERON.

3.ºr Emperador.

Este emperador, adoptado como ya dijimos por Augusto, nació en Roma el año 41 antes de J. C. Fué hijo de Claudio y Sivia. La familia de los Claudios era

ya famosa por 28 Consulados, 5 Dictadores, 7 Censores y por tres grandes triunfos que había conseguido. Fué Tiberio Tribuno de soldados en la guerra Cantábrica: restituyó su reino á Triganio, rey de la Armenia; despues gobierno la Galia Comata é hizo laguerra en la Retia, la Panómia y la Alemania. Muertos sus nietos Cayo y Lucio, fué adoptado más bien porque así lo quiso Luvia, que porque Augusto lo deseara. Era hablador, pero el ingenio torpe, insidioso, avaro y encubridor de sus vicios con el exterior de una virtud que afectaba maravillosamente. En los primeros años de su imperio todo marchaba perfectamente, los romanos no respiraban más que la dulzura y bien estar. Cuándo los Cónsules llegaban á su presencia, se levantaba de su asiento; y si les encontraba en las eales les cedia el mejor sitio, acompañaba tambien en los funerales de no pocas familias ilustres, á los cadáveres, hasta en las mismas piras.

Cuando los Gobernadores de las provincias sujetas al Imperio Romano le aconsejaban que aumentase los impuestos, los contestaba: *Boni pastoris est tondere non deglubare*. El Senado le ofreció muchos y soberbios títulos; más él los reusó: no le gustaba que se leban-tasen en las ciudades templos, altares y estátuas, porque todos estos nuevos títulos de honor y gloria solo servian para hacer más resvaladizo el trono. Restauró 12 ciudades de Asia con las rentas del Erario público, una de las cuales era Efeso, que un terremoto destrozó en una sola noche, segun los testimonios de Plinio lib. 2. cap. 54. y Tácito en su libro 2 que dice: *Maximus terræ, memoria mortalium, exitiit motus, Liberi Cesarii principatu XII. Urbibus Asiæ una nocte prostratis.*

Con este motivo los romanos levantaron á Tiberio un coloso cerca del templo de Venus en la gran plaza llamada *Forum Romanum*; y en las ciudades reedificadas le hicieron elevar en cada una, una estatua. Segun. Scaligerose acuñó tambien una medalla de plata, que ya describiremos despues.

En el año 29 antes de J. C. hubo dos incendios, uno en el monte Celio y otro en el Aventino, en los que se abrasaron muchas casas, y Tiberio distribuyó dinero del Erario público entre los dueños de ellas, para que las reedificasen. En el año 16 antes de J. C. Pilatos le habló muchas veces del Salvador, de las maravilla y milagros que hacia, razon por la que propuso al Senado colocarle en el número de los Dioses. Se dice que Tiberio temia á Germánico ó no le miraba con buenos ojos, como suele decirse; así que cuando murió envenenado arrojó la careta hipócrita con que hasta entonces se habia cubierto, apareciendo tal como se le ha conocido despues, á pesar del respeto que tenia á su madre Livia, que le contenia hasta cierto punto. Quito con engaños el reino de Capadocia á Arquelaos, declarando á este reino provincia romana. Cerró en un calabozo y cargó de cadenas á Herodes Agripa, que se hallaba á la sazón en Roma, para acusar á Herodes Antipas, sin motivo alguno, solo por que rogaba al Cielo públicamente que le dejase ver sobre el trono del Imperio al hijo de Germánico llamado Claudio. Muerta Livia, nada le detuvo ya, cometió las acciones más crueles y bárbaras que pueda imaginar el lector. Valiéndose de Seyano su favorito, Prefecto el Pretorio, (como si hoy dijéramos corone) de las diez cohortes pretorianas elegidas por Augusto para su guardia; envenenó á su propio hijo Druso, por

haber sospechado, aunque por indicios muy leves, que que este joven principe había puesto pensamientos en el Imperio; hizo morir de hambre á Nervina y Druso, hijos de Germánico y nietos suyos.

Instigado por Seyano, dió muerte á muchísimos romanos, e hizo correr la sangre de no pocos inocentes, principales del Imperio. El mismo Seyano, autor de tantas atrocidades y su ministro favorito, fué víctima de la cólera de Tiberio.

Habiéndose retirado á la isla de Caprea, en el Mediterráneo (hoy Capri) cerca del golfo de Nápoles, donde se entregó á todo género de vicios é infames impurezas, llegó á olvidarse hasta del imperio. Los Alemanes se aprovecharon de este abandono y afligieron con robos y correrías la Galia, los Sarmatas destruyeron la Panonia, los Partos desolaron la Armenia y los Dacios invadieron la Mésia.

Finalmente, consumido por los excesos de los deleites, murió junto á Miseno en la Villa de Lucilliana, en el mes de Abril á los 77 años de edad, el año 38 de J. C., después de haber reinado 22 años 6 meses y 26 días; siendo sepultado en el Mausoleo de Augusto, y dejando en el tesoro público siete millones en oro, que el había reunido. Durante el tiempo de su reinado florecieron muchos sábios, entre ellos dos Españoles, Columela natural de Cádiz, gran lanito, escribió con exactitud y elegancia doce libros de Agricultura, que contienen muchos y excelentes preceptos agrícolas extractados de los mejores autores, muy útiles por estar fundados en hechos prácticos. Pomponio Mela, hijo de la antigua Bética, escribió 3 libros de Geografía, ó de la situación de las regiones con claridad, precisión y elegancia. También fué degollado San

Juan Bautista en su reinado, apedreado San Esteban, y San Pablo abandonó la secta de los Fariseos y abrazó fé de Jesucristo: San Pedro fundó la Iglesia en la ciudad de Antioquia, antigua capital de Siria, ciudad en que los discipulos de Cristo Jesus empezaron á llamarse cristianos.

XVI.

MONEDAS DE ESTE EMPERADOR.

No escasean las monedas de este Emperador; pero la mayor parte son de oro y plata.

1.^a A. TI. CAESAR. DIVI. AVG. F. AVGVSTVST. P. M. TR. POT. XXII; ó XXXVI. En medio SC. R. Estatua de Augusto con pátera en la derecha y lanza en la izquierda de quadriga triunfal de elefantes con sus aúrigas; leyenda DIVO. AVGVSTO. S. P. Q. R. (En otros A. TI. CAES. DIVI. AVG. F. AVG. P. M. TR. P. XXIII; ó TI. CAES. DIVI. AVG. F. AVGVST. TR. POT. XXXIX. SC.)

2.^a A. Cabeza de Tiberio; leyenda TI. CAES. AVGVSTI. F. COS. II. TR. P. VI. R. Lituo prefericulo y simpulo; leyenda AVGVSTO. PONT. IMP. III.

3.^a A. TI. CAESAR. DIVI. AVG. F. AVGVST. P. M. TR. POT. XXXVII; ó XXXIX. En medio SC. R. Dos capricornios de cuyas cabezas se forma una corona cívica y en ella OB. CIVIS. SER: Leyenda DIVO. AVGVSTO. S. P. Q. R. (En otros anversos: TI. CAESAR. DIVI. F; ó DIVI AVG F AVGVSTVS PONT MAX TR POT XVI ó XVII.)

4.^a A. Cabeza de Tiberio; leyenda TI. CAESAR. AVGVSTI. F. IMPERAT. V. R. Ceres sentada en la derecha espigas; leyenda CERES.

5.^a A. TI. CAESAR. DIVI. AVG. F. AVGVST. P. M. TR. POT. XXIII. En medio: S. C. R. Augusto en quadriga de elefantes; leyenda DIVI AVG. S. P. Q. R.

6.^a A. IMP. T. CAES. DIVI. VESP. F. AVG. P. M. TR. P. PP. COS. VREST: En medio SC. R. Augusto sentado, en la derecha patéra; on la izquierda lanza; leyenda, CIVITATIBVS. ASIAE. RESTITVT. (Otra al A. COS. VIII.)

7.^a A. Cabeza de Tiberio desnuda; leyenda TI. CAESAR. DIV. AVGVS. IMP. VI; ó VIII. R. Clípeo votivo con una cabeza en medio; leyenda, CLEMENTIE.

8.^a A. Su cabeza; leyenda TI. CAESAR. AVG. F. AVGV. R. PONT. TR. P. XII. R. COS. II IMP. V.

9.^a A. El Emperador en quadriga triunfal; leyenda TI. CAESAR AVGV. F. TR. P. (ó TR. POT. XV.) R. Cabeza de Augusto; CAESAR: AVGVSTVS. DIVI. F. PATER. PATRIAE. En otros ambersos. TI. CAESAR AVGVSTI. F. IMPERATOR; ó TI. CAESAR. AVG. F. AVGVSTVS.

10. A. Su cabeza; CAESAR. AVGVSTI. F. IMPERAT. VII. R. AVGV. R. PONTIF. TRIB. POT. XIII, COS. II. En medio: S. C.

11. A. TI. CAESAR. DIVI AVG F AVGVST P. M. TR. POTXXIII. En medio SC. R. Augusto sentado; en la derecha patera en la izquierda lanza; leyenda CIVITATIBVS. ASIAE. RESTITVTIS. Segun Oco, página 91, ésta moneda se acuñó el año 23 de Cristo, 3.^o del reinado de Tiberio: la figura sentada representa la Diosa Vesta; pero yo creo con Erizzo página 78 que fué acuñada en el año 34 de Cristo 18 del reinado de Tiberio en que murió el Salvador del mundo: este cita á Suidas que dice que se acuñó en el 4.^o año

de la Olimpiada 210, que corresponde precisamente con el año 18 del reinado de Tiberio, y que se acuñó con motivo del terremoto en Asia que ya hemos mencionado en la biografía de Tiberio.

12. A. Su cabeza; leyenda: TI. CAESAR. AVGVS. TI. F. IMP VII. R. Tripode, lituo y segur; AVGVR. PONT F. TR. POT. XVI.

12. A. TI. CAESAR. DIVI. AVG. F. AVGVST P. M. TR. POT. XXIII; ó XXIII; En medio; SC. R. Augusto con corona de rayos sentado, en la derecha ramo de olivas, en la izquierda lanzas delante ara. En otra, cabeza de Augusto con corona de rayos; leyenda DIVVS. AVGVSTVS. PATER.

14. A. TI. CAESAR. DIVI. AVG. F. AVGVST P. M. TR. POT. En medio SC. R. Augusto en quádriga de elefantes; leyenda DIVO. AVGVSTO.

15. A. Cabeza de Tiberio con laurea; leyenda circular TI. CAESAR. DIVI. AVG. F. AVG. R. Cabeza de Augusto con laurea DIVOS. AVGVSTV. DIVI. F.

16. A. Con cabeza de Tiberio R. El Emperador en quádriga triunfal; EX. S. C.

17. Esta moneda tiene en el anverso la cabeza de Tiberio desnuda y la leyenda circular TI. AVGVST. F. AVGVSTVS. Y en el R. la cabeza de Druso el menor desnuda; DRVSVS. CAESAR. TI. AVG. F: ó TI. F. TR. P.

18. Lleva en el anverso la cabeza de Tiberio; TI. CAESAR. AVG. F. PONT. COS. II. TR. POT. VII. IMP. III. Y en el reverso, cabeza de Germánico; leyenda GERMANICVS. CAESAR. TI. F. AVG. N. COS. DES.

19. Su cabeza con laurea y la leyenda TI. CAESAR. DIVI. AVG. F. AVGVSTVS. en el A; y Livia

sentada, en la derecha lanza y en la izquierda ramo con la leyenda IMP. CAES: TRAIAN. AVG. GER, DAC. PP. REST. en el reverso.

20. A. El mismo que la anterior. R. Caducó alado leyenda circular IMP. T. CES. DIVI. VESP. F. AVG. REST. S. C.

21. En el anverso su cabeza desnuda; leyenda circular TI. CLAVD. T. F. NERO. COS. ITER IMP. ITER. En el reverso biga triunfal; leyenda; IMP. CAESAR. AVGVSTVS.

22. Lleva en el A. Su cabeza con laurea; leyenda circular TI. CAESAR. DIVI. AVG. F. AVGVSTVS. Y en el R. IMP. T. CAES. DIVI. VES. P. F. AVG. REST. En medio S. C.

23. Esta tiene el mismo anverso que la anterior. R, IMP. T. CAES. DIVI. VESP. F. AVG. P. M. TR. P PP COS VIII RESTITV. Puesto en dos círculos y en medio S. C.

24. En el A. Cabeza de Tiberio: TI. CAESAR. AVG. F. TR. POT. XIII. En el R. Cabeza de Augusto IMPCAESAR. AVGVSTVS.

25. A. TI. CAESAR. DIVI. AVG. F AVGVST P M TR POTXXXVI; ó XXXVII. En medio SC. R. Templo hermoso con muchas estatuas.—En otra quádriga triunfal vacia.—En otra al anverso: TR. POTXXXIIX. etc. Sin epigrafe en el reverso.

26. En el anverso su cabeza con laurea; epigrafe TICAESAR..... XXIII R. SC; en laurea.

27. En el anverso: TI. CAESAR. DIVI. AVG. F. AVG. P. M. TR. POTXXXIII. En medio SC, Reverso cabeza de mujer; leyenda JVSTITIA.

28. Lleva su cabeza con el epigrafe: TI. CAESAR. AVGVSTI. F. IMPERATOR; en el A. Templo con mu-

chas figuras, y estatuas y en medio figura sentada, la derecha levantada, en la izquierda lanza; epigrafe: S. P. Q. R: en el reverso.

29. A. Su cabeza con lanza epigrafe: TI, CAESAR. DIVI. AVG. F. AVGVSTVS: en el reverso lleva quádriga triunfal epigrafe: IMP. VII. TR. P, (ó TR. POT.) XVI.

30. Tiene el mismo anverso que la anterior; en el reverso el Emperador en quádriga triunfal epigrafe: IMP. VII. TR. P. (ó TR. POT.) XVII ó XVIII.

31. A. IMP. T. CAES. DIVI. VESP. F. AVG. RES-TITVIT; ó REST. En medio S. C. R. Cabeza de mujer epigrafe JVSTITIA.

32. Lleva en el anverso su cabeza con laurea; epigrafe: TI. CAESAR. AVGVST, F. IMPERAT V. En el R. dos victorias con coronas; y palmas sobre columnas de un templo ó edificio; leyenda ROM. ET. AVG. PONTIFEX. TRIBVNCA POTESTATE XI.

33. A. TI. CAESAR. DIVI. AVG. F. AVGVST. P. M. TR POT. XXXIIX. En medio SC. R. Sin epigrafe. Figura sentada en la derecha, pátera, en la izquierda lanza, en quádriga de elefantes con aurigas.

34. En el anverso cabeza de Tiberio TI. CAESAR. AVGVSTI. IMPERATOR. En el reverso templo de diez columnas, y en medio figura sentada, en la derecha globo y en la izquierda laura. No tiene epigrafe.

35. Lleva en el A. cabeza de Tiberio desnuda delante águila, detrás ramo de laurel; epigrafe: TI CAESAR AVGVSTVS. En el reverso tiene cabeza de Apolo, delante lira detrás letras desconocidas todo dentro de lanza.

Pudiéramos citar tambien las medallas de Tiberio llamadas Spintrias que se recogieron por Obscenas.

Estas suelen llevar en el reverso indecentes objetos de sensualidad y en el anverso dentro de una corona de laurel el número uno, unas veces, otras el dos, y no pocas el diez y seis; en algunas se leen también los nombres de CIMITREIVS. L. F. MAG. JVVENT; ó SEYITILIVS. S. D.

XVII.

CAYO CÉSAR AUGUSTO GERMÁNICO

LLAMADO TAMBIEN CALIGULA. 4.º EMPERADOR.

Este Emperador fue hijo de Germánico y de Agripina, debió nacer en la Campaña, porque desde su más tierna edad vivió entre el ejército vestido como un soldado cualquiera y cabrado del mismo modo, esto es con una especie de bota guarnecida de clavos, á las que los soldados romanos llamaban en latin Caligæ, y de aquí se le dió el sobrenombre de Catigula con que se le cita entre los numismáticos. Hablando de su abuelo Tiberio, dijo en una ocasion *Nec servum meliorem ullum, nec dominum fuisse deteriorem*. Alcanzó el mando, más que por su ingenio y valor, por la memoria de su padre á quien siguió en un principio; pero despues fué un monstruo y el azote del género humano, llegando su refinada sobervia é impiedad hasta el punto de darse á sí mismo los títulos y honores de la Divinidad haciendo que le edificasen templos en Roma y en todo el Universo, constituyéndose el principal Sacerdote de todos ellos.

Llegó su locura al extremo de querer ser adorado como Dios antes del Apoteosis ceremonia, por la cual se consagraba la memoria de los Emperadores despues de su muerte y eran puestos en el número de los

Dioses. No pocas veces se dejaba ver en público con el traje de alguna Deidad como la de Marte con morrion en la cabeza, la de Jupiter con rayos en la mano, ó la de Venus seguida y rodeada de las Gracias mudando con el nombre, las costumbres. Maltrató á todos los suyos hasta á su abuelo, estupro á sus tres hermanas, violó á las principales matronas de la nobleza en su palacio, en donde constituyó un lupanar, matando al mismo tiempo muchos Senadores. ¡Vaya unos méritos caro lector; para querer ser reverenciado y adorado como Dios! La pluma se cae de las manos al escribir en el papel estas hazañas dignas de un loco rematado. En lo tocante al Gobierno, lo primero que hizo, fué poner en libertad á Herodes Agripa, nieto de Herodes Ascalonita, á quien Tiberio habia encarcelado, dándole la Tetrarquía, ó gobierno de Herodes Agripa con el título de rey: desterró á Antipas á Leon, ciudad de la Galia; y habiéndose retirado á España este desventurado principe con la infame Herodias, con la que habia celebrado un matrimonio incestuoso, y por cuyos consejos habia quitado la vida al Bautista, murió allí consumido de disgustos pesares y miserias, fin por cierto deplorable, pero digno del que habia dado muerte al Precursor de Jesus y que con tanto menosprecio, y de un modo tan inicuo, trató al Salvador del género humano. Con razon dicen los historiadores que respiraba crueldad, y que vivia sumergido en el lodo formado por las más vergonzosas impurezas; su odio á los Romanos llegó á tal grado que solo puede imaginarse por estas extravagantes y necias palabras: «*Ojala que no tuvierá el pueblo romano más que una cerviz ó cabeza.*» Hablando en otra ocasion delante de muchas personas decia:

Nihil magis in natura mea probo, quam inverecundiam, Solo emprendió algunas obras porque se las representaban como imposibles, como terraplenar valles, allanar montes y otras por este estilo. en las que gastó 66 millones de coronados, que Tiberio dejó en oro, como ya dijimos.

Murió segun unos historiadores, el año 38 de J. C. y segun otros el 41, cuando tenía 28 años de edad y había reinado 3 años, 3 meses y 9 dias. Primero fué sepultado en los huertos Lamianos de Roma, y despues en el Mausoleo de los Cesares, fué muerto á manos de sus propios domésticos, sin tener para nada en cuenta su divinidad, Casio Quereas y Cornelio Sabino le causaron treinta heridas, pasándolo además una espada por el orificio, para que los romanos conociesen mejor la causa de esta terrible venganza. Nuestros lectores encontrarán muchos y curiosos datos que omitimos, por no ser molestos en Josefo, Libro 19. cap. 2.º en Tácito lib. 6. cap. 4. y en Plinio lib. 37 cap. 2.º.

XVIII.

MONEDAS DE ESTE EMPERADOR.

Se hallan muchas de cobre; pero pocas de plata, razón por la que son muy buscadas y se pagan á buen precio.

1.ª Es un grande y hermoso bronce: En el A. hay una figura sentada, completamente velada, con patera apoyado un codo sobre la cabeza de un niño; á su lado izquierdo se lee: PIE y al derecho TAS y debajo S. C: leyenda circular, C. CAESAR. DIVI. AVG. PRONA. VG. P. M. TR. P. III. P. P. En el reverso, un

magnífico y espléndido templo, hexatilon, ó de 6 columnas, con muchas estatuas, adornado su apice con una quádriga triunfal: delante está el Emperador laureado, cubierta la cabeza y el cuerpo, como Pontífice, delante del ara ardiente: debajo DIVO. AVG. El numismático Eneas Vico describió y pintó esta moneda con gran exactitud. Argelao la describe tambien; pero coloca la leyenda *Pietas* no al rededor de la Diosa sentada, sino debajo, y el DIVO Augusto al rededor del templo, y no debajo.

Llamamos la atencion de los aficionados á la numismática sobre esta moneda, porque algunos de mucha reputacion como P. Crisóstomo Hanthaler y alguno otro creen que esta moneda ha sido falsificada. Yo soy tambien de la misma opinion, y sino aduzco ahora las razones en que me fundo es porque la indole de esta publicacion no lo permite.

2.^a Se ve en ella al Emperador, en pié con corona de laurel, extendida su mano derecha en actitud de perorar, detrás de él la silla curul, y delante cuatro soldados con otras tantas aguilas legionarias y escudos largos. Hace mencion esta moneda á la costumbre que tenian los Emperadores de arengar al ejército al emprender una expedicion. Claudiano en su libro de Bello Gildon. Cap. X. v. 422 cantó en elegantes versos esta laudable costumbre diciendo:

Dictis tamem Princeps confirmat ituros,

Aggere conspicus: Stat circumfusa Inventus

Nixa hastis pronasque ferox acomodat aures.

5.^a Esta moneda lleva en el anverso la piedad sentada, y velada en la derecha patera y detrás simulacro pequeño ó camilla; epigrafe: PIETAS C. CAE-

SAR. DIVI. AVG. PRON. P. M. TR. P. III: (ó IIII.) PP. En el reverso tres figuras sacrificando delante del templo; epigrafe DIVO. AVG.

4.^a En el A. su cabeza con laurea; leyenda circular. C. CAESAR. AVG. GERMANICVS. P. M. TR. P. ó PON. M. TR. POT. En el R. Sus tres hermanas en pié, la primera con cornucopia, y columna como la constancia: la segunda con patera, y cornucopia como la concordia; y la tercera con timon, y cornucopia como la fortuna: leyenda: AGRIPPINA. DRVSI. LLA. IVLIA.

5.^a A. Su cabeza con laurea, ó desnuda; epigrafe: C. CAESAR. AVG. GERM. P. M. TR. POT. R. Cabeza de Germánico desnuda leyenda; GERMANIGVS. CAESAR. P. C. CAES. AVG. GERM. ó GERMANICVS. CAES. etc.

6.^a A. Su cabeza con laurea: leyenda circular: C. CAESAR. AVG. GERM. P. M. TR. POT. R. El Emperador y otra figura militar en pié se dan las manos; epigrafe PAX. AVGVSTI.

7.^a A. Un pileo, leyenda; C. CAESAR. DIVI. AVG. PRON. AVG. SC. R. R. CC. PON. M. TR. P. III. COS. DES. III. ó PON. M. TR. P. III. PP. COS. TERT. (Remissa Ducentésima Pontifex, etc.) En la area.

8.^a En el anverso su cabeza con laurea C. CAESAR. AVG. GERM. TR. POT. COS. ó C. CAESAR. AVG. PON. M. TR. POT. III. COS. III. En el R. Corona de Augusto con corona de rayos; epigrafe DIVVS. AVGVSVS (ó AVG) PATER PATRIAE.

9.^a A. Cabeza de Caligula con laurea; leyenda: C. CAESAR. AVG. GERMANICVS PON. M. TR. POT. ó C. CAESAR. DIVI. AVG. PRON. AVG. P. M. TR. P.

III. PP. R. El Emperador en alto hablando á los soldados; leyenda: ADLOCVT. COH.

10. A. Su cabeza de laurea; S. CAESAR. AVG. PON. M. TR. POT. III. COS III. ó C. CAESAR. DIVI. AVG. PRON. AVG. P. M. TR. P. III. PP. R. S. P. Q. R. P. P. OB. CS. En corona civica (Alguno interpretó: *Senatus Populusque Romanus Pesti Patriæ Ob Cives Spoliatos*).

11. A. Su cabeza y la de Drusila á un lado, epigrafe: C. CAESAR. AVG PONT. MAX. TR. P. R. Cabeza de Agripina, y Julia sus hermanas mirándose AGRIPINA IVLIA.

12. A. C. CAESAR. DIVI. AVG. PRON. AVG. P. M. TR. P. III. PP. En medio S. C. R. Neron y Druso sus hermanos corriendo á caballo; leyenda: NERO. ET. DRVSVS. CAES.

13. A. Su cabeza desnuda y en caracteres griegos la leyenda siguiente: *Cajus Caesar Augustus Germanicus Pontifex Maximus Tribunitia Potestate*. R. Sin epigrafe. El Emperador en figura de Júpiter Lacial sentado, en la derecha patera, en la izquierda cetro rodeado de siete astros.—En otra, el mismo con estos atributos en quádriga de elefantes con aurigas.

14. En el A. Su cabeza con laurea; leyenda: C. CAESAR. AVG. GERMANICVS. PON. M. TR. POT. En el reverso no tiene epigrafe. Neptuno en pié, en la derecha del fin, en la izquierda tridente.

15. A. Su cabeza con laurea: C. CAESAR. AVG. GERM. P. M. TR. POT. R. Cabeza de Agripina su Madre leyenda: AGRIPPINA. MAT. C. CAES. AVG. GERM. ó AGRIPPINA. M. F. MAT. C. CAESARIS AVG.

XIX.

Claudio Neron; llamado tambien Claudio Drusco Neron.**5.º Emperador.**

Fué hijo de Druso César y de Antonio Menor. Nació en Leon de Francia el 1.º de Agosto del 742, ó 743 de la fundacion de Roma. Fué siempre tan débil de cuerpo, como defectuoso de epiritu. Suetonio hablando de este Emperador le pinta así: *Claudio optimæ cervices, risu indecens, spumans victus, humentes nares, caput tremulum*. Aunque se dice que fué un príncipe sin vicios, que se dedicó á las artes liberales y que escribió 41 libros de Historia; yo creo que fué un imbécil. Pues no se comprende de otro modo que se casara por 5.ª vez con aquella célebre prostituta llamada Mesalina, cuyas obscenidades, si no abochornaron entonces á los romanos, ruborizan aun á la posteridad que las lee ó recuerda; que tolerase el destierro de Séneca, presumiendo de sábio, y cuando su propia madre para calificar á un hombre de necio ó imbécil decía: *Es bestia como mi hijo Claudio*. En su tiempo el oficio de denunciador fué uno de los más luerativos, así es, que llevó al suplicio por solo ser denunciados á 35 Senadores, 300 caballeros romanos y á muchas mujeres de las principales familias. Y por último ¿cómo llamarían nuestros lectores á un Emperador que sentado en su tribunal para Juzgar y sentenciar, por no tomarse el trabajo de pronunciar la sentencia, indicase con un gesto su voluntad de que un hombre fuese degollado?

Además de un imbécil, yo creo que siembre fué cobarde. Excluido por los satélites de Calígula de entre

los aspirantes al trono, cogió tal miedo, que se ocultó en un cuarto oscuro, de donde le sacó un militar creyendo que era un hombre cualquiera. Conociéndole después, le saludó con el nombre de Emperador, y llevado al campamento, fué proclamado Emperador por consentimiento unánime de los soldados, después de haber prometido á cada uno 350 coronados; no obstante la disposicion del testamento de Tiberio, por el cual adoptaba á Tiberio su nieto, y á pesar de las oposiciones del Senado, que habia resuelto ya poner á la república en su antigua libertad, dejándose para siempre de Emperadores.

La noche de su elevacion la pasó entre los soldados segun Suetonio áfirma con estas palabras: *Imperator salutatus et receptus intra vallum, inter excubias militum pernoctavit.* Cita tambien su expedicion á Bretaña diciendo: *Britaniae parte in deditionem recepta, Claudius Romam redit, triumphavitque máximo apparatu.* Pero esta conquista no le costó sangre ni batalla alguna: cometió después una accion estúpida en sumo grado, llamando á la sucesion del Imperio á Neron su Aliado, escluyendo, sin razon alguna á su propio hijo Británico. Verdad es que secó el Lago Jucino en el reino de Nápoles, hizo de Monte Aventino un hermoso barrio de Roma, que condujo á la ciudad por buenos acueductos, el agua que llamaron Claudia de su nombre: en cuyas obras trabajaron treinta mil hombres por espacio de 11 años, y por último que construyó un puerto en Roma, pero tambien lo es que se dejó gobernar por sus mujeres, sus libertos y hasta por las personas envilecidas, con lo cual hizo más detestable su imperio.

Al principio de su Imperio, Herodes Agripa, rey

de los Judíos, mandó martirizar á Santiago el Mayor hermano del Evangelista San Juan: aprisionó y cargó de cadenas á San Pedro, príncipe de los Apóstoles, para darle muerte despues; más viéndose libre milagrosamente de la prision y del poder de Herodes, vino á Roma en el segundo año del Imperio de Claudio, estableciendo en aquella ciudad la Silla Apostólica de los Vicarios de Cristo Jesús, la que durará hasta el fin del mundo. Poco tiempo despues perorando un dia Agripa ante el pueblo, se dejó llevar de tal modo de la vanidad y la soberbia, maravillado del esplendor de sus vestidos y arrebatado por los extravagantes aplausos que aquella gente le prodigaban que se creyó superior á la naturaleza humana; pero Dios le castigó como suele castigar á los soberbios y orgulloso, dándole la vergonzosa y asquerosa enfermedad de la piogera, que puso fin á su vida.

Durante el imperio floreció San Dionisio Areopagita, primer Obispo de Atenas: Filon (a) Judío el más elocuente de todos los Judíos, segun el testimonio de San Jerónimo; Dionisio de Halicarnaso, y el poeta satirico Pérsico, caballero romano, natural de Volterra en la Etruria de quien nos han quedado seis sátiras escritas con gran viveza, concision y exactitud de las muchas que escribió apesar de haber muerto antes de los treinta años. Lo más notable que sucedió durante este Imperio fué que el cuerpo de nuestra amantísima y sacratísima Virgen MARIA MADRE DE DIOS, despues de resucitado acompañó á su alma al cielo donde con el auxilio de la divina gracia esperamos los cristianos verla algun dia.

Pero volvamos el Emperador Claudio. Agripina su mujer, para lograr la sucesion de su hijo Neron

le envenenó en un plato de setas, el 15 de Octubre del año 54 de Cristo, habiendo gobernado el Imperio 13 años 8 meses y 26 días. Fué enterrado en el Mausoleo de Augusto; y segun Suetonio *Funeralus est s lemnis Principu pompa, el in numero Divorum translatus est.*

XX.

MONEDAS DE ESTE EMPERADOR.

Las de oro y plata escasean bastante y se pagan á buen precio; pero las de cobre son muy comunes.

1.^a Lleva en el anverso su cabeza laureada: leyenda circular TI. CLAUDIVS. CAESAR. AVG. P. M. TR. P. IMP. PP. R. Campamento pretoriano con dos puertas y en lo alto un soldado pretoriano en pié con un signo militar: en la fachada la siguiente leyenda IMPER. RECEP.

2.^a A. Su cabeza desnuda epígrafe IMP. CLAUDIVS CAESAR. AVG. GERM. R. Figurada pié entre dos mujeres con cornucopias: leyenda circular BRITANNICVS. ANTONIA. OCTAVIA.

3.^a A. Su cabeza con laurea; leyenda circular TI. CLAUD. CAES AVG. P. M. TR. P. IMP. PP. R. El Emperador sentado, y delante en bajo figura en pié con un caballo á la mano; CENSOR.

4.^a A. Su cabeza epígrafe TI. CLAUD. CAES. AVG. En el reverso. Dos figuras una militar, otra de mujer con laurea en la derecha y cornucopia en la izquierda en un templo, en cuya frente se lee. ROM. ET. AVG. En otra COM. ASI.

5.^a En el A. su cabeza: epígrafe TI. CLAUD. CAESAR. AVG. P. M. TR. P. En el R. mujer sentada en

la derecha patéra, en la izquierda cornucopia; epigrafe: CONSTANCIAE. AVG. IMP. CAES. TRAIAN. AVG. GER. DAC. PP. REST.

6.^a Lleva en el A. su cabeza con laurea: leyenda circular: TI. CLAVD. CAESAR. AVG. P. M. TR. P. VI. IMP. XI. En el R. Arco triunfal y sobre él estatua equestre con dos trofeos DE. BRITANNIS.

7.^a A. Su cabeza desnuda: DIVVS. CLAVDIVS. AVGVSTVS. Quadriga triunfal, en lo alto victoria en otra quadriga, y otra victoria en pie, leyenda circular EX. S. C. En otra quadriga funeral con varias figuras.

8.^a A. Su cabeza con laurea: leyenda circular: TI. CLAVD. CAESAR. AVG. P. M. TR. P. ó TI. CLAVDIVS. ETC. ó TI. CLAVD. CAESAR. AVGP. M. TR. P. X. IMP. PP. R. Mujer con alas en pie, en la derecha caducéo con que toca á una serpiente, con la izquierda pone delante del rostro un lienzo, que pende del cuello: epigrafe: PACI AVGVSTAE ó AVG.

9.^a A su cabeza con laurea epigrafe TI. CLAVD. CAESAR. AVG. P. M. TR. P. PP. ó TI. CLAVDIVS. (ó CLAVD.) CAESAR. AVG. GERM. P. M. TRIB. POT. (ó TR. P.) PP. R. Cabeza juvenil de Neron epigrafe NERO. CLAVD. CAES. DRVVS. GERM. PRINC. IVVENT.

10.^a A Su cabeza con laurea TI. CLAVDIVS. CAESAR. AVG. P. M. TR. P. IMP. PP. R. La esperanza en pie, en la derecha flor con la izquierda levanta la túnica; epigrafe IMP. T. VESP. AVG REST. En otra Palas andante en la derecha dardo vibrado en la izquierda clipeo.

11.^a A su cabeza con laurea: TI. CLAVDIVS. CAESAR. AVG. P. M. TR. P. IMP. PP. ó TI. CLAVD. CAE-

SAR. AVG. GERM. P. M. TR. P. PP. R. La esperanza da una flor á tres soldados presentes leyenda SPES. AVGVSTA. En otra mujer en pie en la derecha, flor con la izquierda levanta el vestido. (Entre estas hay otras con la contramarca: NCAP. R. resituendo por Tito con la nota IMP. T. VESP. AVG. REST. y un medallon fingido.)

12.^a A. Su cabeza con laurea leyenda circular: TI. CLAVD. CAES. R. AVG. P. M. TR. P. R. Dentro de corona civica S. P. Q. R. PP. AQVAS. CLAVIAM. EX FONTIBVS. QVI. VOCANT. CAERVLEVS. ET CVRTIVS. A. MILLIARIO. XXXXXV FA. ITEM. ANINEM. NOVAM. A. MILLIARIO. LXXII. SVA. IMPENSA. IN. URVEM. PER DUCENDAS CVRAVIT. COS. V.

13.^a Lleva en el A. su cabeza desnuda; leyenda TI. CLAVDIVS. CAES. AVG. en caractéres griegos. En el reverso lleva, tambien en caractéres griegos la leyenda circular DRVSVS. CLAVDIVS ANTONIA. Con las cabezas de Druso y Antonia mirándose.

14.^a Esta tiene en el anverso su cabeza con laurea y en caractéres griegos *Ti Claudius Caesar Germanicus*. Lleva en el reverso una mujer velada en pie, en la derecha dos figuritas, en la izquierda palma ó ramo; leyenda circular en caractéres griegos *Mesalina Casasis Augusta*.

15.^a A. Su cabeza desnuda delante en caractéres griegos (Anno 2); leyenda circular en caractéres griegos *Tiberius Caesar Augustus Germanicus Imperator*. R. Cabeza de Antonia la menor, leyenda circular en caractéres griegos *Antonia Augusta*.

16.^a Su cabeza con laurea y el epigrafe TI. CLAVD-CAESAR. AVG. GERMAN. P. M. TR. P. PP. en el

anverso. Y en el reverso cabeza de Druso su padre y la leyenda circular EERO. CLAVDIUS. DRUSVS. GERMANICVS. IMP.

17. Lleva en el anverso la cabeza de Claudio con laurea; epígrafe TI. CLAVD. CAESAR. AVG. GERM. P. M. TR. P. IP. En el reverso lleva la cabeza de Agripina la menor coronada de espigas; epígrafe AGRIPPINA. AVGVSTA.—En otra Cabeza de la misma epígrafe AGRIPPINAE. AVGVSTAE.

18. Esta moneda tiene en el A. su cabeza con laurea, leyenda circular TI. CLAVD. CAESAR. AVG. P. M. TR. P. VI. IMP. XI. En el R. lleva mujer en pié, en la derecha timon á los pies para; epígrafe BRITANNIA.

XXI.

NERON CLAUDIO DRUSO GERMANICO.

G.º Emperador.

Al escribir las reseñas biográficas de los Emperadores romanos, quisieramos no hacer mencion más que de aquellos hechos ó pasages necesarios para la cabal inteligencia de sus monedas y medallas; pero como és, tan íntima la union que hay entre la Historia y la Numismática, porque los hechos históricos más culminantes é interesantes la humanidad, se hallan representados y pueden estudiarse en los reversos de las monedas, como ya habrán podido observar nuestros lectores; no es posible hallar un medio adecuado para conseguir la separacion de unos de otros.

De aqui se deduce logicamente la importancia del estudio de la Numismática, que ha aclarado y confirmado nuestros hechos históricos dudosos ó de difícil

explicacion, y además es una de las fuentes principales de la Historia; más como no sea nuestros propósito, al menos por hoy, demostrar esta verdad; diremos cuatro palabras de Neron, el hombre más bárbaro y cruel que ha pisado la tierra. El ánimo falta, la pluma tiembla entre los dedos y el sistema nervioso se escita al hacer la reseña biográfica de este monstruo de la humanidad.

Neron, cuyo nombre ha alcanzado el privilegio esclusivo, digamoslo así, de servir para designar á los hombres más crueles, tiranos y feroces; fué el 6.º Emperador de Roma. Era hijo de Gneo Domicio Enobarlo, y de Julia Agripina. Esta gobernó á su capricho el imperio romano durante la menor edad de su hijo, confiando su educacion á Afranio Burrho jefe del Pretorio entonces, para que le instruyese en lo relativo el arte militar; y á Anneo Seneca, filósofo stoico natural de Córdoba en lo que hiciera relacion con la elocuencia y la moral.

Empezó á gobernar con gran moderacion benevolencia y hasta con dulzura; declarando que se proponía seguir las huellas de Augusto: tanto fué así en el principio de su gobierno, que cuando tuvo necesidad de firmar la primera sentencia de muerte dijo «*Quisiera no saber escribir;*» y al decretarle el Senado las estáticas de oro y plata exclamó: «*Que aguarden á que las merezca.*» Mientras siguió los sábios y prudentes consejos de su maestro Séneca, fué considerado como un excelente príncipe; pero cuando los abandonó se entregó á todo género de desórdenes é infamias, llegando hasta despojarse no pocas veces de los vestidos y Magestad de Emperador para subir al teatro y hacer el papel de gracioso ó de músico. Segun Dion Ca-

sio, lib. CI entre las muchísimas flaquezas que tuvo fue una de ellas, el creerse un eminente poeta y un notable músico.

Llevó el lujo hasta el último exceso, nunca vistió dos veces el mismo traje, ni salió en público á no ser seguido de mil carrozas; pescaba siempre con redes de oro y mandó herrar á todas sus mulas con herraduras de plata. Por último, su codicia insaciable, llegó á tal extremo, que solo puede concebirse por estas palabras que esceden á cuanto han dicho y puedan decir los más crueles tiranos que ha habido y pueda haber: «*Emplemos decia, todos nuestros esfuerzos, para que no quede cosa alguna á otro.*» Séneca pudo evitar el horrendo incesto entre este monstruo y su impúdica y perversa madre; pero no halló un medio para conseguir que no la quitase la vida. Este monstruo cuando dió tan terrible orden á sus sicarios les dijo: *Abrid aquel vientre que ha llevado á Neron.*» Oh! que horror y que asco ¡Dios mío! ejecutada esta bárbara orden, este hijo infame se camplacia y recreaba después en examinar su cadáver y analizar sus formas..... Pero no hablemos más de esto.

Si me preguntan mis lectores ¿porqué Séneca no abandonó á su discípulo al ver que se enfangaba en vicios tan asquerosos y repugnantes. Les contestaré: que apesar de su filosofismo estoico, de sus elegantes declaraciones contra la avaricia, era un usurero; que escribiendo contra la lisonja adulaba al Emperador más perverso que tuvo el pueblo romano; que reprimiendo y acriminando el lujo, ya es sus palabras ya con sus escritos, tenía en su casa quinientas mesas de limonero con pies de mafil, que valian tanto como un tesoro. Y por último les diré, que Séneca se dejó

arrastrar por aquella corriente de corrupcion que de gradaba y envilecia al pueblo romano.

Si se me pregunta como este pueblo, aunque acostumbrado ya al desenfreno de la pasiones personales y caprichos pueriles hijos de la presuncion ó estupidez de los Emperadores, pudo resistir que este pusiese fuego á un gran barrio de Roma, solo por divertirse, y que al verlas arder dijese: *Estoy muy quisoso con este espectáculo porque me pone á la vista y representa muy al natural el incendio de Troya etc.*» Dire: que tan estragadas y corrompidas estaban las costumbres de aquel afeminado pueblo, como las del bárbaro y cruel Emperador que le gobernaba. Pues siempre será verdad que *Ad exemplum regis totus componitur orbis*: verdad confirmada no solo en aquellos tiempos, si que tambien en los posteriores y actuales.

Pero el que habia mandado abrir el seno de su madre respetaria á su preceptor? De ningun modo; cansado de él le condenó á muerte. ¿Y por qué? Porque le supuso complice en la conjuracion de Pison. Le concedió como una gracia, el que escogiera el género de muerte que quisiera; y el Stoico se metió en un baño de agua caliente. con su estilo agudo, sus pensamientos el vados, en una palabra con toda su moral estoica, y abriéndose las venas murió sin pronunciar una palabra. Lo mismo hizo con el poeta latine Lucano, natural de Córdoba, Neron, que como ya hemos dicho se creía un poeta eminente, tuvo celos porque los versos de Lucano en los que brillaba su gran numen y elevado espiritu fuesen superiores á los suyos, mandó quitarle la vida y porque le halló cómplice también en la conjuracion de Pison; lo propio hizo con Julio Gallion y toda su ilustre familia, hermano de Lucano?

¿Cómo había de creer Neron que de España había de partir el primer golpe para libertar al mundo de su monstruosidad incendiaria? Pero la verdad es que así sucedió, como veremos al ocuparnos del Emperador Galba.

Hemos dicho que el pueblo se hallaba degradado y envilecido; pero al ver el placer que el feroz Neron quiso darse al pegar fuego á Roma, al ver como se abrasaban sus barrios y cuarteles mientras él cantaba al son de la cítara la destruccion de Troya, á la luz de las llamas, él pueblo se indignó y apesar de su prostitucion empezó á murmurar, la indignacion se estendió tambien entre los Senadores, y cansados unos y otros de la crueldad del monstruo, le buscaron para acabar con él. Poco dias antes de este acontecimiento acusó á los cristianos del incendio de Roma, y movió contra ellos la primera persecucion en la misma ciudad; pero la maldad del perseguidor fué la prueba más concluyente de la inocencia de los perseguidos. Apesar de la trágica muerte de Simon Mago, los Santos Apostoles Pedro y Paulo fueron los inocentes victimas de su ferocidad sin limites.

Neron había tambien hecho abrir á su presencia el hoyo en que había de ser enterrado. Cuando oyó el ruido de los pretorianos que le buscaban, acarició la hoja de su puñal, recitó algunos versos de Homero y se le clavó diciendo «*¡Que artista vá á poder el mundo!* ¿Puede darse mayor estupidez? No por cierto, es imposible. Al saber el pueblo romano la noticia de su muerte se alegró de tal modo, como si se tratara de la muerte de un tirano, salieron á la calle todos con sombrero. Sí, porque el sombrero entre los romanos se consideraba como distintivo de la libertad; por esta

razon cuando los romanos se la concedían á sus esclavos, les presentaban el sombrero como señal ó divisa indispensable de que la adquirían. Por esta misma razon las monedas que se acuñaron en honor de Bruto, que libró á Roma de la tiranía, llevan todas en su reverso el sombrero de la libertad. Finalmente, aquí tenemos una prueba clara y evidente de que por los reversos de las monedas no solo pueden estudiarse los hechos que la historia refiere, sino tambien las costumbres de los pueblos que nos precedieron.

Neron fué el último fruto, y por cierto bien amargo, que dió el árbol genealógico de la familia de los Césares. Suetonio dá estas señales de su rostro: *Nero fuit flavo capillo, vultu pulcro majis quam venusto, oculis cæcis hebetioribus, cervice obeso*. Murió el 68 de J. C. á la edad de 31 años 5 meses y 26 días después de haber reinado 13 años 7 meses y 28 días y fué enterrado en el Mansoleo de los Domicios. No sin razon dijo Gobrio de Neron: *Præmus mirus in modus veatus fuit quod patriam simul cum regno perditum vidit*.

XXII

MONEDAS Y MEDALLAS DE ESTE EMPERADOR.

Las monedas de este Emperador son comunes en los tres metales; pero las que tienen reversos raros han llegado á pagarse á 30, 50 y 60 escudos de oro.

1.^a A. Su cabeza con laurea; leyenda circular: NERO CLAVD. CAESAR. AVG. GERM. P. M. TR. P. IMP. PP. R. El puerto de Ostia con naves, y á la entrada figura de río recostado; leyenda circular: AVGVSTI PORT. OST. SC; ó AVGVSTI. S. P. Q. R. PORT. OST.

2.^a A. Su cabeza con laurea: epígrafe NERO. CLAUDIVS. CAESAR. AVG. GER. P. M. TR. PIMP. PP. ó; IMP. NERO. CAESAR. AVG. PONT. MAX. TR. POT. PP. R. Mujer en fin con cornucopias, Ceres sentada con tea en la mano y á los piés dos modios ó proa. ANNO NA. AVGVSTI. CERES. SC.

3.^a A. Cabeza de Neron con laurea, dentro de dos circulares. R. B. C. R. S. T. G. F. B. En dos círculos en cuatro partes (El P. Harduino interpreta: *Benevolentiam Capta Romani Senatus Togatam Gentem Iove Beneficiis.*)

4.^a En el anverso su cabeza con laurea; leyenda circular: NERO. CLAV. DIVS. CAESAR. AVG: GERM. P. M. TR. P. IMP. PP. En el reverso el Emperador sentado en alto destruyendo el congiario; leyenda circular: CONGIAR. DAT. POP.

5.^a Lleva en el anverso su cabeza con laurea ó desunbar epígrafe: IMP. NERO. CAESAR. AVG: ó NERO. CLAVD. CAESAR. AVG. GER. En el reverso lleva una urna y una sobre mesa; epígrafe: CERTA. QVIM Q. ROM. CONST: ó; CERTA. QVINQVE. RO. CO. ó CER. S QVINQ. RFM. CO. ó. CER: QVINQ. ROM. CON. SC.

6.^a A. Su cabeza con laurea; leyenda circular: NERO. CLAUDIVS. CAESAR. AVG. GERM. P. M. T. R. P. IMP. PP. R. El Emperador sentado en alto al lado de un gallo victorioso, y laurea y la liberalidad. En el reverso figura desnuda, y un niño subido en ella; escuela, y en la última grada esta otra figura sentada; epígrafe: CONGIAR. II. DAT. POP. R. SC.

7.^a El mismo anverso. R. El Emperador en alto con figura asistente, en otro tallado otras dos figuras,

la una en pié con laurea, la otra sentada repartiendo el congiario á otra que sube, abajo otra figura pequeña; leyenda circular: CONG. I. DAT. POP. SC.

8.^a A. Su cabeza con laurea epígrafe NERO CLAVDIVS CAESAR AVG. GERM. P. M. TR. P. IMP. PP.; ó IMP. NERO. CAESAR. AVG. PONT. MAX. TR. POT. II. R. El Emperador corriendo á caballo con lanza, y otra figura que le acompaña del mismo modo con vesilo; leyenda: DECVRSIO. SC. En otra el Emperador á caballo con lanza, delante soldado á pié con signo militar. En otro, dos soldados á pié, el uno con laurea, delante del Emperador á caballo.

9.^a A. Su cabeza con laurea: NERO. CLAVD. DIVI. CLAVD. F. CAESAR. AVG. GER. R. Cabeza de Claudio con laurea epígrafe: DIVVS (ó DIVOS) CLAVDIVS. GERMANIC. PATER. AVG.

10.^a A. Su cabeza con laurea, epígrafe: NERO (ó IMP. NERO) CAESAR. AVGVSTVS: ó NERO. CLAVD. CAESAR. AVG. GERM. P. M. TR. P. IMP. PP. R. Jupiter sentado, en la derecha rayo, en la izquierda laurea; epígrafe: IVPITER. CVSTVS.

11.^a A. Su cabeza con laurea, leyenda circular: NERO. CAESAR. AVGVSTVS. R. Jupiter sentado, *ut supra* En otro en pié con los mismos signos.

12.^a Lleva en el anverso su cabeza con laurea; leyenda circular: NERO CAESAR; ó NERO. CLAVD. CAESAR. AVG. GER. P. M. TR. IMP. PP. ó IMP. NERO. CAESAR AVG. P. MAX. TR. TR. PP. R. Genio en pié, en la derecha pátera, en la izquierda cornucopia, delante lanza, leyenda circular: GENIO. AVGVSTI. SC.

13.^a A. Su cabeza con laurea; epígrafe: IMP. NERD. CAESAR. AVG. P. MAX. R. Organó hidráulico,

delante figura en pié, que pone en él la mano izquierda á los piés hojas de laurel, leyenda circular: LA-VRNTIN. AVG.

14.^a A. Su cabeza con laurea, y en alguna á el lado lituo; epígrafe: NERO. CLAVD. CAES. R. IMP. ó NERO. CLAVD. CAESAR. AVG. GER. P. M. TR. P. IMP. PP. ó IMP. NERO. CAESAR. AVG. GERMANICVS; ó GERM. ó NERO CAESAR. AVG. GERM. IMP; ó IMP. NERO. CAESAR. AVG. PONT. MAX. TR. POT. PP. R. El Emperador en alto con figura asistente habla á tres soldados; leyenda: SC.—En otra arco triunfal con quadrigas en lo alto. En otra victoria en pié, teniendo un clipeo y en él esta inscripción: S. P. Q. R. En otra la inscripción dentro de laurea, ó corona civil. En otra, templo con estatua y caballos en lo alto.

15.^a A. Su cabeza con laurea; leyenda circular: IMP. NERO. CAESAR. AVG. P. MAX. R. Sin epígrafe: Lectisterino, y en él la salud recostada, alimentando serpiente. En otra, el circo con meta y obelisco, quatro quadrigas con aurigas, Cibeles montada en leon. otro leon, una liebre y un can. En otra el circo Máximo con meta, obelisco é hipódromo. En otra Milon con faja en la cabeza, domando dos toros con una mano. En otras, organo con dos figuras que lo tocan, una con la derecha y otra con la izquierda.

Se comprueba con esta y otras monedas, lo que Samuel Pitesco enseña en su Lexic. Antic. en la palabra Lectisternium. Dice así: *«Lectisternia quidem Diis, etc. Selisternia Deabus facta, Lecti utrisque sternerentur, cum solo situs discrimine. Diu nempe recollocabantur velut recumbentes, Deae velut sedentes. Addit porro,*

parata fuisse Diis hujusmodi strata, sive Letitiæ causa in statis Ludis, rebusque prosperis, sive in calamitatibus averruncandæ viæ causæ. Dum tranquilla res essent, hos Lectos publica supplicatione circumdatos fuisse, coronatis omnibus comitibus frondesque varias, quas tempus dederat, manus præferentibus: quales etc. ante fores templorum statuebant, perque eorum pavimenta sparserunt.»

Amobio, maestro de Lactancio, cuando se hizo cristiano se burlaba de estos actos religiosos diciendo: «Habent autem dii lectos, ut stratis possint mollioribus incubare, pulvinorum tollitur, atque excitatur impressio: cæpisse scribitur a Livio Anno Urb. Cond CCCLVI in hunc modum. Tristem hyemem gravis, pestilensque omnibus animalibus estas excepit: cujus enfanabili perniciæ quando nec causa, nec finis inveniebatur, Libri Sybillini ex S. G. to aditi sunt. Duumviri Sacris faciundis, Lectisternio tunc primum in Urbe facto. Appollinem, Latonamque, ac Dianam, Herculem, Mercurium, atque Neptunum, tribus, quam amplissime tum apparari poterant, stratis Lectis placavere. Privatum quoque id Sacrorum celebratum est: tota Urbe patentibus januis, promiscuoque passim adversas in hospitium ductos ferunt: et cum inimicis quoque benigne, ac comiter sermones habitos: jurgiis ac libus temperatum: vinctis quoque demta in eos dies vincula: religioni deinde fuisse, quibus eam opem Dii tulissent, rursum vinciri.»

16.^a A. Su cabeza con laurea; leyenda circular: NERO. CLAUD. CAES. AVG. GERM. R. Sin epigrafe. Mujer sentada en roca, delante cautivo con las manos ligadas atrás, y otra figura que sale del suelo. En otra, figura bacanal en carro tirado por dos tigres, delante varias vacantes; en el aire cupido pendiente

de un racimo de uvas, debajo dos cabezas mirándose con otro racimo en medio.

17.^a A. Su cabeza con laurea; epigrafe: NERO. CLAVD. CAESAR. AVG. GER. P. M. TR. P. IMP. PP. R. Atleta en quadriga de caballos palmados, en la derecha laurea, en la izquierda palma, leyenda circular STEFANAS.

18.^a En el A. Su cabeza desnuda leyenda circular NERO. CAESAR. En caracteres griegos. En el reverso, mujer en pié, en la derecha cadúceo, en la izquierda ramo, delante cornucopia, detrás tres espigas y despojos de guerra; leyenda circular: FAX COTIAENSIVM SUB. IVLIO. En caracteres griegos.

19.^a A. Su cabeza con corona de rayos; leyenda circular en caracteres griegos: NERO. CAESAR. R. Cabeza de Octavia su mujer, epigrafe: OCTAVIA. AVGVSTA. ANNO. I. en caracteres griegos.

20.^a A. Su cabeza con corona; de rayas, ó laurea; epigrafe: NERO. CLAVDIVS. CAESAR. AVG. GERM. P. M. TR. P. IMP. PP. R. Edificio con gradas, y á la entrada figura con lanza, epigrafe; MAC (ó MAG.) AVG. SC.

21.^a A Su cabeza con laurea; leyenda circular: NERO. CAESAR. AVGVSTVS; ó NERO. CLAVD. CAESAR. AVG. GER. P. M. TR. P. IMP. PP.; ó IMP. NERO. CLAD. CAESAR. AV. GERM. P. M. TR. P. XIII. R. Templo de Jano cerrado; leyenda circular: PACE. P. R. (ó PACE) TERRA. MARIQ. PARTA. IANVM. CLVSIT. SC.

22.^a A. Cabeza de Neron. R. Mujer en pié, en la derecha cadúceo, que acerca á una perpiente; con la izquierda aparta un lienzo del cuello; leyenda circular PACI. AVGVSTAE.

23.^a A. Cabeza de Neron. R. Sin epigrafe. Figura paludada en cuadriga de caballos palmados. En otra el Emperador, en la derecha laurea y azote y en la izquierda palma en cuadriga á uno, y otro lado. En otra serpiente erguida libando en taza con flor de loto, sobre ella de tras otra flor de loto.

24.^a A. Su cabeza laurea; NERO. CAESAR. R. Roma con galea sentada en despojos, en la derecha victoriola, en la izquierda parazonio y dipeo, epigrafe: TR.... PON. S.... SC.

25.^a A. Su cabeza desnuda, epigrafe: NERONI. CLAUDIO. I RVSO. GERM. COS. DESIG. R. Dentro de un clipeo EQVETER. ORDO. PRINCIPI (o PRINC. IVVENT.

26.^a A. Su cabeza con laurea con corona de rayos: NERO. CAESAR. AVG. GERM. IMP. ó NERO CLAVD CAESAR. AVG. GER. P. M. TR. P. IMP. PP. ó IMP. NERO. CAESAR. AVG. GERM. ó GERM NIC. IMP. NERO. CAESAR. AVG GER. P. M. TR. P. IMP. PP. R. Templo de Jano cerrado, epigrafe: PACE. P. R. VBIQ. PARTA. IANVM: CLVSIT.

27.^a A. Su cabeza con laurea: NERO. CLAVDIVS. CAESAR. AVG. GERM. P. M. TP P. IMP. PP. R. El Emperador en alto con con figura asistente hablando á tres soldados. En otras habla á cinco soldados con cuatro signos militares y en clipeo: leyenda circular ADLOCVTIO (ADLOCVT; ó ADLOC) COH. SC.

28.^a Lleva en el anverso su cabeza con laurea; leyenda circular NERO. CAESAR. AVG. GERM. R. En el reverso lleva Galera pretoria, leyenda circular ADVENTVS. AVGVSTI. C. P. (Esta moneda parece de Corinto, y no bien copiada.

29.^a A. Su cabeza con laurea y delante un ramo

de plata sobre cobre, leyenda circular IMP. NERO. CAESAR. AVG. P. MAX. R. Sin epigrafe. Hercules domando á un centauro.

30. Lleva en el auverso su cabeza con laurea, leyenda circular: NERO. CLAUDIVS. CAESAR. AVGER. P. M. TR. P. IMP. PP. R. Sin epigrafe. Cazador bajo un árbol disparando flecha á un jabalí y can que le muerde.

XXIII.

GALBA.

7.º Emperador.

Sergio Sulpicio, Galba descendiente de la casa ilustre de los Sulpicios, fué hijo de otro Galba y de Munia Acaya. Nació en un pueblo del Lacio cerca de Terracina, el 24 de Diciembre del 796 de la fundacion de Roma. Hallándose de Pretor en la España Tarraconesa, después de casado con Lepida, se hizo querer de tal modo por los naturales, por la severidad con que castigó siempre á los que se valian de malos medios para enriquecerse; que cuando menos lo esperaba y más tranquilo se hallaba, fué propuesto para el Imperio por Julio Vences propretor de la Galia. Lo mismo hizo Oton, que á la sazón gobernaba la Lusitania. Apesar de esto y de verse proclamado por las tropas y el pueblo, aun dudaba Galba; pero hallándose en Clunia (hoy Coruña del Conde) 6 leguas de donde escribimos estas líneas, supo que Neron, perseguido por la guardia pretoriana, habia puesto fin á su exectable existencia, y marchó inmediatamente á Roma á tomar posesion del Imperio.

Fué duro y severo en lo tocante á la disciplina militar, tanto, que entre los romanos se decia como proverbio: *Discite milites militare, Galba est non G. Iulius*. Segun no pocos escritores, fué codicioso, bebedor, lujurioso, avaro, principalmente desde que subió al trono: cuando muchos de los que le habian servido de escalones para llegar al Imperio se le presentaron á reclamar los gratos y recompensas que él mismo les habia ofrecido, les dijo: *Se el gere mil'les non emere*. Como dice muy bien un escritor contemporáneo, Galba hubiera pasado por el mejor emperador posible, si no hubiera llegado á serlo. Trató á España con ingratitud, no solo aumentando sus tributos, si que tambien condenando á muerte á muchos Españoles de los que más fielmente le habia servido y ayudado para llegar al poder.

Rodeado siempre en su palacio de media docena de hipócritas aduladores, á quien el pueblo llamaba sus pedagogos, obraba sin tino ni concierto, cometiendo muchos atropellos y crueldades. Oton, que como ya hemos dicho, puso á su disposicion el ejército de la Lusitania, tal vez con la esperanza de que le nombrara su Colega, fue mal correspondido y hasta postergado: despues de haberle regalado tambien una riquísima vagalla de oro y plata para que acuñara moneda. Por esta razon redujo á los mismos soldados, que habian proclamado á Galba, y con ellos le quitó la vida en la plaza pública.

Cuando llegó este momento, el ingrato anciano alargó el cuello á sus enemigos diciendo: *Herid si mi muerte es útil al pueblo romano*. Vivió 73 años y 24 dias: gobernó 7 meses y 7 dias y fué sepultado en la vía Aurelia; en los huertos privados.

XXIII.

MONEDAS DE ESTE EMPERADOR.

1.^a Un gran bronce que lleva la leyenda circular siguiente: IMP. SER. GALBA. AVG. TR. P. Con la cabeza de Galba laureada. R. Una figura de mujer representando á España armada y con casco; en su mano derecha tiene tres espigas y en la izquierda un escudo y dos dardos, leyenda, HISPANIA. Las espigas indican la fertilidad de esta nación, no solo en trigo, vino y aceite, sino tambien de oro, piedras preciosas, y metales. La cabeza con casco y los dardos designan el animo belicoso de este pueblo; por lo que hace á los dardos todos sabemos que fué una de las armas favoritas de los españoles.

2.^a Es otro gran bronce, que lleva en el anverso la cabeza de Hercules y la leyenda P. GALBA R. Una hermosa nave con timon y cuatro remos, dentro de la cual se vé á la victoria con palma y corona de laurel; encima; P. GALB. En el costado de la nave se lee con claridad: ROMA.

3.^a Un hermoso medallon de Galba con cabeza laureada: leyenda circular: SER SVL PI GALBA IM P. CAESAR AVG P M T R P. Reverso. El Emperador sensato en una silla y una Joven que le ofrece una victoriola: leyenda circular: HISPANIA. CLVNIA. SVL, y en el exergo SC.

Con este mismo anverso y con el reverso de la que lleva el número primero se ven tambien de oro y plata.

4.^a A. IMP. SER GALBA CAES AVG. TR. P. su cabeza con laurea. R. Mujer sentada, en la derecha

ramo de oliva, en la izquierda laurea; leyenda: CONCORDIA. (ó CONCORD.) AVG.

5.^a El A. tiene su cabeza con laurea y el epigrafe IMP. SER. SVLP. GALBA. R. Mujer en pie, en la derecha c. duceo, en la izquierda cornucopia; leyenda: FELICITAS AVGUSTI; ó FELICITAS. PVBLICA.

6.^a Lleva en el anverso el Emperador á caballo; GALBA IMP. R. HISPANIA. CLVNIA. SVL. S. C.

7.^a A. su cabeza con laurea; epigrafe; SER. GALBA. IMP. CAES AVG. R. Figura varonil en pie con laurea en la derecha y cornucopia en la izquierda; leyenda: HONOS ET VIRTVS. S. C.

8.^a En el anverso lleva su cabeza laureada; epigrafe; SER. GALBA. IMP. AVG. P. M. TR. POT. R. Arco con cuadruga triunfal, ó dos figuras eguestras, debajo 3 figuras con las manos ligadas atrás, que se acerca al arco, y detrás otra figura persiguiendolos con báculo levantado, leyenda circular: *Quadragesima romana* S. C.

9.^a A. Su cabeza laureada: IMPERATOR. GALBA. R. REST. NVM. (RESTITVTOR NVMDIAE y cabeza de mujer.

10. Lleva en el anverso su cabeza como la anterior; leyenda circular: IMP. GAES. GALBA. CAESAR. AVG. P. M. R. Roma con galea en pie, en la derecha Victoriola y en la izquierda lanza, leyenda circular: ROMA. RENASCENS.

11. Tiene en el anverso su cabeza laureada, epigrafe: SER. SVL. GALBA. IMP. CAESAR. AVG. TR. P. PP. R. En unas *securitas romana* y en otras *securitas P. Romani*; en las primeras la seguridad sentada, y en las segundas mujer sentada, la derecha hacia la cabeza, la izquierda en la silla, delanteara.

12. Esta moneda lleva el mismo anverso que la anterior. R. El Emperador en pié y figura togada con ramo en la izquierda, que le pone una laurea. SENATVS. PIETATI. AVGVSTI.

13. A. SER. GALBA. IMP. R. Sin epigrafe. Figura con galea andante, en la derecha globo con victoriola, en la izquierda laura.

14. A. Su cabeza laureada; leyenda circular: SER. SVI PI. GALBA. IMP. CAESAR. AVG. P. M. TR. P. R. Mujer en pié, en la derecha balanza y en la izquierda lanza: ÆQVITAS. AVG.

15. Lleva en el anverso su cabeza con laurea, epigrafe IMP. SER. SVLP. GALBA. CAESAR. AVG. TR. P. En el reverso lleva mujer en pié en la derecha patera, en la izquierda timon, y delante ara encendida, epigrafe: SALVS. GENERIS (o-GEN) HVMANI.

XXV.

OTON.

8.º Emperador.

Mareo Silvio Oton, descendiente de una familia antigua de la Etruria, fué hijo de Lucio Silvio Oton y de Alba Terenciana. Desde muy jóven fué desordenado, desenvuelto y procaz, por lo que tuvo mucha entrada en el palacio y en la gracia de Neron; sus costumbres eran muy semejantes á las de este Emperador. Se casó con Pompea Sabina, y como se resistió á entregarla á Neron, que la quería para sí, fué enviado como Pretor á la Lusitania, hizo como ya se dijo en la reseña biográfica de Galba, alianza con este, esperando indudablemente que le adoptase, para después sucederle. Más cuando vió defraudada su espe-

ranza, le hizo asesinar, como saben nuestros lectores, y fué proclamado Emperador por los soldados. No se olvidó de que en España había empezado su engrandecimiento y quiso engrandecerla, agregando á la Bética las costas de Africa con el nombre de Hispania Tingitana.

Mientras en España los soldados romanos quitaban y ponían Emperadores á su antojo y capricho, los que componían el ejército que combatía en la Germania, no quisieran ser menos que los de España; queriendo también tener su Emperador, se apresuraron á nombrar á Vitelio. Este salió de Germania con su ejército, llegó cerca de Cremona; ciudad de la Galia Cis-Alpina, reedificada varias veces sobre el Po, entre Mantua y Pavia, y presentó batalla á Oton, que solo le opuso una pequeña resistencia. Desesperado se suicidó. Una noche se acostó diciendo: *Añadamos esta noche más á nuestra vida.* Colocó dos puñales debajo de la almohada, y á la mañana siguiente, 15 de Abril de 169 de Cristo, se vió su cadáver sobre su cama.

Murió á los 36 años 11 meses y 24 días; reinó 95 días y fué sepultado en Veliternia. Golzio dice de él: *«Multo melius, justiusque est, unum pro multis, quam pro uno multos, interire.*

El retrato físico de Oton segun Suetonio es como sigue: *«Fuisse enim traditur, et modice staturæ, et male pedatus, seambusque. Munditiarum vero næné mulierum, vulso corpore galeriæ capiti propter raritatem capillorum adaptato et annexo ut nemo dignosceret. Quin et paciem quotidie rasitaret ac pane madido linere consuetum; instituisse à prima lanugine, ne barbatus unquam esset.*

Las monedas de oro y cobre que se acuñaron de

este Emperador son muy raras, las que se conocen son las siguientes:

1.^a A. Con cabeza del mismo R. Figura militar con galea en pié, en la derecha victoriola, en la izquierda laura, leyenda circular: ROMA.

2.^a A. Su cabeza desnuda; leyenda: IMP. M. OTHO CAESAR. AVG. TR. P. R. Mujer en pié; en la derecha ramo de oliva, en la izquierda caduceo, ó al contrario epigrafe: PAX. ORBIS. TERRARVM.

3.^a A. Su cabeza ut supra; leyenda circular: IMP. OTHO. CAESAR. AVG. TR. P. R. Mujer en pié, en la derecha espigas, en la izquierda cornucopia. En otra figura sentada, en la derecha patera, en la izquierda laura. En otra figura equestre con laura. En otra mujer en pié, en la derecha balanza, en la izquierda lanza. Otra finalmente lleva figura sentada; en la derecha tiene ramo de laurel y en la izquierda laura, leyenda circular: PONT. (ó PON) MAX.

4.^a En el anverso su cabeza desnuda, epigrafe: IMP. OTHO. (ó M. OTHO) CAESAR. AVG. TR. POT. En el reverso lleva mujer en pié, en la derecha laurea en la izquierda lanza puesta de frente, ó ramo. Otra tiene una figura togada que dá la mano á figura militar sobre ara, en presencia de soldados con signos militares; epigrafe: SAL. VRITAS. P. R.

5.^a En el A. Cabeza de Oton desnuda; epigrafe: IMP. M. OTHO. CAESAR. AVG. TR. P. En el reverso figura paludamentada dá la mano á figura militar con lanza ó águila legionaria; leyenda circular: CONCORDIA. PRAETORIAN.

6.^a A. Su cabeza ut supra: IMP. OTHO. CAESAR. AVGVST. TR. P. R. Figura casi desnuda con galea;

la derecha elevada, en la izquierda lanza, epigrafe: IMP. TITVS. AVG. RESTIT. SC.

7.^a A. Su cabeza desnuda; leyenda circular: IMP. OTHO. CAESAR. AVG. TR. P. R. El Emperador en pié dá la mano á figura con galea; epigrafe PVX. AVGVSTI.

8.^a En el A. Su cabeza; ut supra; leyenda: IMP. CAES. OTHO. AVG. P. M. TR. P. PP. COS. En el reverso mujer en pié, en la derecha ramo de oliva, en la izquierda cornucopia, leyenda circular: PAX. AVGVST. S. C.

9.^a Lleva su cabeza desnuda, con el epigrafe IMP. M. OTHO. CAESAR. AVG. TR. P. en el anverso, y en reverso; victoria andante, en la derecha laurea, en la izquierda palma. En otra, victoria en pie, de frente, con una laurea en cada mano, leyenda circular: VICTORIA. OTHNIS.

XXVI

VITELIO.

9.^o Emperador.

Aulo Vitelio fué hijo de Lucio Vitelio Sextilio; nació en Roma de una familia poco conocida, cuyo origen es muy incierto, por más que algunos han pretendido hacerle ilustre; pasó su juventud en Caprea, famosa academia de liviandades, se le reputa como autor de las monstruosidades que los romanos conocían con el nombre de *Spintria*. Fué muy amigo de Neron, quien le llamó de honores, llegando hacerle Sacerdote.

Fué nombrado después Proconsul de Africa, y se le encargó la administracion de las obras públicas; se

dice sin embargo, que las administró, robando todos los ornamentos de los templos. Embiado por Galba á la Germania Inferior, se dirigió al campamento manifestándose muy familiar para con todo el mundo: apenas habia pasado un mes, fué saludado como Emperador por los soldados. Recusó el nombre de César; volvió á la ciudad, en donde despreciando todo derecho divino y humano, admistró el Imperio segun el consejo de sus histriones y aurigas. Era tan gloton, que en una cena hizo que se sirvieran 2000 peces y 7000 aves, en una tartera que costó 25000 coronados. Solo se hizo notable este Emperador por su glotonería, pero bien poco le duró aquella vida de brutales deleites. A los 57 años le hicieron morir de una manera ignominiosa; porque habiendo proclamado las legiones de Oriente á Vespasiano, este, vino á presentarle batalla cerca de Cremona, donde no encontró más que una leve resistencia en su competidor.

Habiendo caído en manos de los oficiales del ejército de Vespasiano, le sacaron de su lugar inmundo de su propio palacio, acompañado de su cocinero y panadero, dignos secuaces de tal Emperador; le pasearon por todo lo largo de la Vía Sacra, medio desnudo, con una soga al cuello, las manos atadas atrás, y entre la gritería de la muchedumbre, que le arrojaba inmundicias y le llamaba *ebrio* y *gloton*, á cuyos ultrajes respondia diciendo: «*Apesar de todo ho sido Emperador vuestro.*» Ultimamente le quitaron la vida á la edad segun unos de 57 años y segun otros de 54; el año 70 ó 71 de Cristo. Pasearon su cabeza clavada en una pica, y su cuerpo le hecharon al Tiber. Golzio le atribuye este dicho: «*Optime olet occisus hostes, sed melius cives.*» Gobernó el Imperio 8 meses

y 5 días. Fué de altura y corpulencia extraordinaria, de gran gordura y grueso vientre: comedor, dado al vino, á los deleites, prodigo, flojo y cruel con exceso; á tal degradacion habia llegado en poco tiempo la dignidad Imperial... Con dificultad se encontrará en toda la historia edad que haga aparerer sobre el teatro del Imperio acontecimientos más diversos, ni que dé al mismo tiempo á los hombres tantos ejemplos de la inconstancia y de la fragilidad de las grandezas del mundo. En dos años se vieron aparecer cuatro Emperadores romanos que fueron el juguete de la fortuna.

¡Desgraciada Roma! y desgraciada España que seguía su suerte. Bastelo dicho acerca de Vitelio; pasemos á dar á conocer algunas de sus monedas, que por cierto son muy raras, al menos las de cobre; pues de plata se encuentran con mas facilidad.

XXVII.

MONEDAS DE ESTE EMPERADOR.

1.^a A. Su cabeza con laurea, epígrafe: A. VITEL-LIVS. GERMANICVS. IMP. AVG. P. M. TR. P. R. ANNONA. AVGVSTI. S. C. Figura sentada, y la fortuna en pié, en medio proa.

2.^a En el anverso dos manos juntas, leyenda circular; FIDES EXERCITVVM. En el reverso dos manos juntas, FIDES. PRAETORIA. (Aunque no tiene el nombre de Vitelio, los anticuarios la reconocen por suya.

3.^a Lleva en el anverso: A VITELLIVS. IMP GERMANICVS. En el reverso ara con dos columnas, en medio Jupiter sentado, en la derecha rayo, en la iz-

quierda lanza. En otra templo; leyenda circular: I. O. M. CAPITOLINVS.

4.^a A. Su cabeza con laurea, leyenda circular: A. VITELLIVS. GERMANICVS. IMP. AVG. P. M. TR. P (o GERMAN) R. L. VITELL. CENSOR. II. Figura sentada en alto, en frente otra togada tambien sentada, abajo tres figuras en pié. En otra, falta una figura.

5.^a Lleva en el anverso, su cabeza con laurea, leyenda circular: A. VITELLIVS. GERMA. IMP. AVG. TR. P. En el reverso lleva (P. M.) LIBERI. IMP. GERMAN. AVG. Dos cabezas de niños mirándose. En otra: LIBERI. AVG. GERMAN.

Levinio Ulsio al tratar de esta moneda dice refiriéndose á las letras P. M. que designan que habia sido nombrado de Pontifice Maximo. «*De consecratione Pontificis Max. digna est Prudentii descriptio, quæ hic summam. refertur. Cum consecrandus erat Pont. Maz. descendebat in foveam ad eam rem excavatam, omni instructus pontificali suo apparatu. Postquam esset ingressus, statim ponticulus ligneus, unde quaque perforatus foveæ insternabatur. Tum taurus fronte deaurata et cornibus ornatis, aducebatur ac in medio ponticulo ac victimariis mactabatur. Cruor per foramina stillans, Pontificem ac omnes ejus vestes preciosas irrigat. Sic conspuitur, Flamines ponte sublato educunt et omnes Pontificem Maximum salutant. Erant plerique; hujus ordinis Senatores, nonnulli Impp. ut de Caesare Augusto, etc. allis plurimis manifestum est.*»

6.^a A. Cabeza ut supra: epigrafe: A. VITILLIVS. GERMANICVS. IMP. AVG. P. M. TR. P. R. PAX AVGUSTI. SC. Figura militar en pié con galeas en la izquierda laura, y clipeo, dando la mano á figura to-

gada. En otra, mujer en pié, en la derecha ramo de oliva en la izquierda cornucopia.

7.^a En el A. Su cabeza ut supra; A. VITELLIVS GERM. IMP. TR. P. ó A. VBTELLIVS. GERMANICVS. IMP. ó A. VITELLIVS. GERM. IMP. AVG. TR. P. ó IMP. VITELLIVS. GERMAN. IMP. AVG. PM. TR. P. ó A VITELLIVS. GERMANICVS. IMP. AVG. P. M. TR. P. R. SC. Marte andante con trofeo al hombro. En otra, figura sentada, la derecha elevada, en la izquierda carcax. En otra victoria sentada, en la derecha laurea, en la izquierda palma. En otra caduceo entre dos cornucopias.

8.^a A. Su cabeza ut supra, leyenda circular: A. VITELLIVS. GERMANICVS. IMP. AVG. PM. TR. P. ó A. VITELLIVS. IMP. GERMANI. R. VICTORIA. AVGVSTI. ó VICARGVSTI; ó AVG. Victoria en pié poniendo poniendo un clipeo en una palma y en el: OB. CIVIS. SERVAT. ó SER. En otra victoria escribiendo en clipeo: S. P. Q. R. En otra, victoria con el pié sobre galea escribiendo en clipeo pendiente de palma VIC. AVG. En otra victoria andante llevando un clipeo y en el S. P. Q. R.

9.^a A. Con la misma cabeza. R. VRVEM. RESTITVTAM. SC. El Emperador en pié con cetro en la izquierda, da la mano á mujer arrodillada, detrás del Emperador dos soldados con clipeos y lanzas.

10. Lleva en el A. Su cabeza con laurea; epigrafe: A. VITELLIVS. GERMAN. IMP. TR. P. R. Victoria sentada, en la derecha patera, en la izquierda palmo. Sin epigrafe.

11. Lleva en el anverso su cabeza con laurea; leyenda circular: A. VITELLIVS. GERM. IMP. AVG.

TR. P. En el reverso lleva. Delfin sobre tripode y debajo cuervo; epigrafe: XV. VIR. SAC. FAC.

12. En el A. A. VITELLIVS. IMP. GERM. Con su cabeza desnuda. En el reverso Júpiter sentado, á la derecha victoriola, en la izquierda lanza; leyenda circular: VICTOR.

13. A. Cabeza con laurea; leyenda circular: A. VITELLIVS. GERMAN. IMP. TR. P. R. LIBERTAS. PVBLICA. SC. Figura á pie, la derecha elevada con una laurea.

14. A. Cabeza ut supra; epigrafe: A. VITELLIVS. GERMANICVS. IMP. AVG. R. ADVENTVS AVGVSTI. El Emperador á caballo con lanza. En otro, el Emperador togado, y una figura militar armada se dan la mano.

XXVIII.

VESPASIANO 10 EMPERADOR.

Nació Vespasiano en un pueblecito de los Sabinos, llamado Phalacrina. muy cerca de Riete. Fué hijo de Flavio Sabino y de Pola. Nombrado su padre tribuno de soldados en la Tracia, y despues recaudador de impuestos en Asia, vino á morir en Suiza, en donde se dedicó á la usura de un modo escandaloso. Este feo vicio se apoderó tambien de Vespasiano, tanto, que segun Gobrio repetia con frecuencia estas palabras: *Queri bonus odor ex re qualibet* (el olor de la ganancia es bueno por cualquier parte que venga.)

Fué proclamado Emperador por las legiones de Oriente, las cuales le obligaron á aceptar el imperio con la espada en la mano, pues él rehusaba con mucho obstinacion porque era ya de 60 años.

Se hallaba en Oriente porque habia sido enviado por Neron con muchas legiones á Judea. Para apaciguar los alborotos de este Reino, se hizo dueño de muchas ciudades, y Plazas que ganó ó por la fuerza de las armas ó por su destreza y pericia militar. Una vez proclamado Emperador dejó el mando de las tropas, encomendando el arreglo de la Judea á su hijo Tito, y marchó á Roma, en donde tomó posesion del Trono.

A partir de esta fecha el carácter y las costumbres de Vespasiano empezaron á mejorar notablemente, todo lo contrario que había sucedido con los que le habian precedido. Se hizo modesto y sencillo hablando muchas veces de su humilde nacimiento; enemigo de derramar sangre humana, llegando á derramar lágrimas cuantas veces se veia precisado á firmar una sentencia de muerte. Por cierto que nada perdió nuestra España abrazando su partido; concedió é los Españoles los derechos latinos, construyó varios caminos, acueductos, y puentes: no pocos suponen obra suya esa preciosa joya de la arquitectura romana que se conserva intacta como el primer dia, conocido entre los Españoles con el nombre de puente Segoviano, soberbio aquel acueducto que excita el asombro de cuantos visitan la antigua Ciudad de Segovia; aunque yo no soy de esta opinion, á pesar de cuanto dice el señor de Somorrostro en su curiosa disertacion histórica sobre el acueducto y otras antigüedades de Segovia. Creo que si no hay motivo ni fundamento seguro para atribuirsele á Trajano, tampoco le hay para sostener que le debemos á Vespasiano. Si algun dia tocamos esta cuestion manifestaremos las razones en pró y en contra, con ayuda de los

datos adquiridos últimamente para que los lectores puedan juzgar,

A Vespasiano debemos tambien la venida de Plinio el Mayor á España, quien estudió el clima de sus provincias, recogiendo curiosísimos datos sobre sus faunas y floras, que consignó en su Historia Natural. Estas y otras son las razones por las que muchas ciudades españolas tomaron el nombre de Flavias como Iria Flavia, Flaviobriga, Aquæ Flavie, Flavie Brigantum y otras. Podemos dar una prueba bien clara del gran aprecio y consideracion que Vespasiano tubo siempre á España citando el hallazgo de una preciosa placa de bronce encontrada por un labrador en las cercanias de Cañete la Real, en la que se lee un rescripto de Vespasiano, que copiamos traducido. Dice así: César Vespasiano, Augusto, Pontífice Máximo, investido por octava vez, del poder tribunicio, de la autoridad imperial por la décima octava consul ocho veces, saluda á los *cuatorviros* y á los *décuriones* de Sabora. Vista la esposicion que me habeis hecho de las dificultades y apuros que os agobian, os permito edificar la ciudad en la llanura, bajo mi nombre, como lo deseais. Mantengo los tributos que decís haber recibido del Emperador Augusto. Para todos los demás que querais percibir de nuevo, tendreis que presentaros al proconsul: no quiero establecer nada en este género, sin que sean oídos los interesados. He recibido vuestra esposicion al 8.º día de las kalendas de Agosto, Hé despachado vuestros diputados al 3.º Pasado bien. Hecha grabar en bronce por la solicitud de los *dunviros*. C. Cornelio Severo y M. Septunio Severo, por cuenta del público.»

Tres cosas se ven aquí con toda claridad. 1.ª La

afabilidad con que Vespasiano responde á la reclamacion de un pueblo de España. 2.^a La brevedad con que despachó la exposicion. 3.^a El respeto á los privilegios concedidos por Augusto, y la consideracion á los magistrados de Sabora, creyéndoles por su palabra, (quæ acepise dicitis) dice el texto latino; y por último el querer el Emperador que antes de aumentar la cuota de los tributos se oyera á los interesados. Me parece que todo esto prueba claramente el cariño que á los españoles tenía el Emperador Vespasiano.

Al citar nuestro P. Mariana, esta inscripcion dice: «No la copio en latin, porque no la entenderán todos, ni en romance, porque perderia mucho de su gracia: en nuestra historia latina la hallará quien gustare de estas antiguallas.» No se comprende cómo el P. Mariana, tan aficionado al estudio de la historia, numismática y epigrafia. llama antigualla á tan curiosa é importante inscripcion.

Vespasiano, que había acompañado á Neron á su viaje á la Acaya, cayó muy pronto en desgracia de este cruel Emperador, porque ni aplaudía, ni atendía á su música, pero le llamó despues y le dió el encargo de sujetar la Judea, que se hallaba á la sazón muy revuelta. Vespasiano aceptó, tomó muchas ciudades y plazas; y estando ya para tomar á Jerusalem, fué, como se dijo, saludado Emperador por los soldados; el 1.^o de Julio del año 822 de R. y 69 de I. C. ¿Pero qué pruebas tenemos de su bondad, justicia y de su buen gobierno desde que se sentó en el trono? Tenemos las muchas y loables providencias que tomó para con todos, su clemencia para con los reos, el gran aprecio que hizo de los sábios; construyó el grandio-

so anfiteatro conocido con el nombre de Coliseo, el templo de Claudio, empezado por Agripa, y destruido por el bárbaro Neron en el Monte Celio, y el templo de la Paz cerca del Foro.

Mas ninguno de estos monumentos le dió tanta gloria, como la facilidad con que daba audiencia, llegando esta á tal grado, que en las enfermedades peligrosas queria que dieran entrada á todo el que queria hablarle, oyéndoles echado en su lecho. Cuando su debilidad llegó al último extremo, á causa de una continua desenteria, y cuando lo que le rodeaban creían que ya no podía moverse, se levantó sobre la ca y pronunció estas memorables palabras: *Un emperador debe morir en pié*. Segun Suetonio, su semblante parecia al de un hombre que está haciendo fuerza. *Vultu fuit Vespasianus veluti nitentis*; como se nota en muchas de sus monedas:

Murió el 24 de Junio del 831, al 832 de Roma; 79 ú 80 años de J. C.; reinó 9 años, 11 meses y 24 dias, siendo colocado en el número de los Dioses.

XXVIII.

MONEDAS DE VESPASIANO IO EMPERADOR.

Se hallan estas en gran número, y en toda clase de metales.

La 1.^a tiene en el A. la cabeza del Emperador laureada, y la leyenda circular siguiente: DIVVS AVGVSTVS VESPASIANVS. En el R. la admirable mole del anfiteatro, llamado vulgarmente Coliseo, sin inscripcion alguna, Marcial dice de este monumento:

*Omnis Cæsareo cedat labor Amphithertro
Unum præ cunctis fama loquatur opus.*

La mejor y mas breve descripción que se puede hacer de este sobervio y admirable edificio, es la que trae Hulsio al describir la moneda que acabamos de dar á conocer á nuestros lectores. Dice así: *Coeptum está Vespasiano Imperatore et absolutum á Teto ejus filio triginta milia servorum in eo laborantibus, spacio undecim annorum. In ejus arena exhibebantur quotannis ludi, aliter atque, aliter exornati. Interdum in modum sylvæ, ut venationis viva imago demonstraretur. Uno die centum feræ Lybicæ et centum viri in ea confecti leguntur. Interdum exhibebantur in modum maris, ubi navalis pugna, clases et monstra maris, ostendebantur. Forma erat oblonga et 87 millium hominum capax, qui commode in gradibus et subsellis sedere et spectare poterant. Arenam interiorum egomet modulatus sum et in longitudinem 250, et in altitudinem autem 150 pedes habere inveni. Cospici hic ad dexteram Meta, dicta sudans, quod ibi manerent aquæ, ex quibus libebat populus qui in Amphitheatro ad publica spectacula conveniebat. Ad sinistram autem Septtizoni figura. Quod idificium postea á Sept. Severo in tantam altitudinem erectum fuit, ut nullum Romæ altius esset, et navigantes ex Africa in Italiam illud é mari spectare possent.*

La 2.^a lleva en el A. la cabeza de Vespasiano con laurea; leyenda circular: IMP: CAES. VESPASIAN. COS. III. En el R. SECURITAS. AVGVSTI. SG, Mujer sentada, con la D. en la cabeza, en la S. vara, y delante ara encendida.

3.^a Cabeza del emperador, como en la anterior; leyenda circular: IMP. CAES. VESPAS. COS. III. TR. P. PP. En el R. se lee: SECURITATI. PERPETVAE. Mujer sentada con la D. en la cabeza.

4.^a Cabeza del del emperador laureada; leyenda circular: IMP. CAES. VESPASIAN. AVG. PM. TR. P. PP. COS. VII. R. SPES. S. C. La esperanza en pié, en la derecha flor de tres hojas, con la S. se recoge el vestido.

5.^a Cabeza laureada de Vespasiano; leyenda circular: IMP. CAES. VESPASIAN. AVGVS. PM. TRP. PP. COS. II. R. S. P. Q. R. OB. CIVES. SERVATOS.: dentro de una corona de encina.

6.^a Cabeza del emperador, ut supra; leyenda circular: IMP. CAES. VESPASIAN. AVG. P. M. T. R. P. PP. COS. III. R. I. IMP. CAESAR. COS. DESIG. II. CAESAR. DOMIT COS. DES. II. Tito. y Domitiano en pié con paludamentos, en la D. lanzas, y en la S. parazonios.

7.^a Es una hermosa moneda de Vespasiano con cabeza laureada, como casi todas las suyas; leyenda circular del A. IMP. CAESAR VESPASIANVS. AVG. TR. P. En el R. se lee: TITVS. ET. DOMITIAN. CAESARES. PRINC. IVVENT. Tito, y Dominiciano á caballo, con una mano levantada. En otras, que llevan las mismas lleyendas que esta. Tito y Domiciano están sentados, con ramos de laurel ó de oliva en las manos derechas.

8.^a Cabeza del emperador, ut supra; leyenda circular. CAES. VESPASIANVS. AVG. R. VICTORIA. AVG. La Victoria sentada, teniendo en la D. laurea; y en la P. palma. En otras que llevan la misma leyenda, se ve al Emperador velado con patera en la D. delante ara y templo, y detras una victoria que le corona.

La 9.^a Lleva esta moneda la cabeza de Vespasiano en el A.; y en el R. sin leyenda, ó á Escolapio con

baculo, ó un modio con espigas, ó un Anfiteatro, ó el emperador en cuadriga triunfal.

10.^a En el A. la cabeza de Vespasiano, con corona de rayos. R. TVTELA. AVG. ó AVGVSTI. S. C. Mujer sentada alhagango á dos niños, que están delante.

11.^a Esta moneda de Vespasiano, que pinta Cl. Harduino en la tabla 3.^a Pliniana, número 22 y en cuyo A. se ve la cabeza radiada, teniendo al lado el Sol Oriente con doce radios, denota á Vespasiano, á quien se ve de pié y en traje de emperador en el R. dando así á entender que imperó en Oriente. Los poetas nos pintan y hablan muchas veces de la cabeza del Sol de 12 rayos. Asi Martiano dice en el libro 2.^o De Philolog. Nupt.

*Solem te Latium vocitat, quod solus honore
Post Patrem sis Lucis apex, radiis que sacratum
Bissenis perhibent Caput aurea Lumina ferre,
Quod totedem Menses, totedem quod conficis
horas.*

12. Cabeza de Vespasiano laureada; leyenda circular: IMP. CAES. VESPASIAN AVG. PM. TR. P. PP. COS. III. R. SPES. AVGVSTA. El emperador vestido de toga da la mano á una figura militar, á la que acompañan dos soldados.

13. Cabeza del Emperador, ut supra, leyenda circular: IMP. CAES VESPASIAN AVG. P. M. TR. P. PP. COS. III. R. ROMA VICTRIX. S. C. Figura con galea con el pie sobre una tarimilla cuadrada, en la D. lanza en la S. parazonio.

14. Cabeza de Vespasiano con laurea; leyenda circular: IMP. CAES. VESPASIAN. AVG. COS. III. ó COS. VII. R. ROMA. S. C. Roma sentada sobre despojos, en la derecha laurea, en la S. parazonio, y al

lado clipeo. En otras del mismo emperador y con la misma leyenda del anverso, se vé en el reverso una figura militar con galea en pie, teniendo en la D. victoriola, y en la S. lanza, ó una mujer sentada en montes, al lado figura de Tibre recortado, y loba con gemelos.

15. Cabeza y la misma leyenda circular que la anterior, menos COS. IV. Leyenda del R. ROMA, RESVRGENS. El emperador togado y con figura asistente, levanta á la figura de Roma arrodillada. En otras, se vé una figura militar en pié, que lleva en la D. una victoriola, y en la S. una lanza.

16. Cabeza del Emperador con laurea; leyenda circular IMP. CAES. VESPASIANVS. AVS. R. PON. MAX. TR. P. COS. VI. En unas victoria sobre proa con laurea en la D., y en la S. palma: en otras, mujer sentada con la D. en la cabeza, y la S. en silla ó con ramo.

17. Cabeza del emperador, ut supra; leyenda circular: IMP. CAES. VESPASIANVS. AVG. R. P. M. TR. POT. COS. VII. CENS. Victoriola alada, en la D., y martillo con que hiere á un toro.

18. Cabeza del Emperador con corona radiada; leyenda circular: IMP. CAES. VESPASIANVS. AVG. R. PON. MAX. TR. P. COS. V. Caduceo alado en unas, en otras mujer sentada, en la D. lanza, en la S. ramo de laurel.

19. Cabeza del Emperador radiana; leyenda, ut supra. R. PON. MAX. TR. POT. COS. V. DENSOR ó CENS. Dos cornucopias, y en medio un caducio alado.

20. Cabeza del emperador laureada, ó con corona de radios; leyenda circular: IMP. CAES. VESPASIANVS. AVG. COS. II. ó IV. R. PAX. AVG. S. C. Mujer

triste al pie: en otra se vé una palma y á un lado un cautivo en pié con las manos ligadas á la espalda, y á el otro mujer sentada llorando.

26. Cabeza del emperador con laurea; leyenda circular: IMP. CAES. VESPASIANVS. AVG. R. IOVI CVSTOS. Jupiter en pie, en la derecha patera, en la S. lanza y delante ara encendida.

27. La cabeza del emperador y la leyenda circular como la anterior. En el R. se lee S. C. ITALIA. Figura coronada de torres sobre el globo, con lanza en la D. y cornucopia en la izquierda.

28. Cabeza del Emperador y leyenda circular, ut supra. R. IMP. ITER. TR. POT. Figura sentada, que tiene un ramo en la D. y en la S. un caduceo. En otras con las mismas leyendas, se ve á Marte andante con lanza en la D. y en la S. trofeo al hombro.

29. Cabeza del Emperador laureada; leyenda circular: DIVS. VESPASIANVS. R. IMP. CAES. TRAIAN. AVG. GER. DAC. PP. REST. En los reversos de las monedas que llevan estas leyendas se ven, ó un rayo sobre una mesa, ó un cautivo sentado en tierra, ó un monton de armas.

Como son tantas, tan interesantes los reversos de todas las monedas de Vespasiano, y la mayor parte de ellas se encuentran bien conservadas; describiremos algunas más de las que hemos visto en nuestro Museo Arquelógico, y en algunas colecciones particulares.

La 30. Es una hermosa moneda de Vespasiano, que lleva alrededor de su cabeza laureada la leyenda siguiente: IMP. OAES. VESPASIANVS. AVG. P. M. T. R. POT. COS. III. R. HONOS. ET. VIRTVS. S. C. Figura en pié, lleva en la D. lanza, en la S. cornuco-

pia, ó una figura militar con galea en la D. parazonio en la S. y el pie sobre otra galea.

31. Cabeza del Emperador con laurea; leyenda circular: IMP. CAESAR. VESPAS. AVG. ó DIVO. AVGVSTO. VESPASIANO. R. DIVA. DOMITILLA. AVGVSTA. Cabeza de Domitila.

32. Cabeza del Emperador, ut supra; leyenda circular: IMP. CAES. ó CAESAR. VESPASIANVS. AVG. R. En unas, mujer sentada con ramo en la D. y caduceo en la S.; ó Neptuno, teniendo en la D. un delfín, y en la siniestra un tridente sobre proa de nave, ó finalmente, con Marte andante, que lleva en la D. lanza, y en la S. un trofeo al hombro.

33. Cabeza de Vespasiano laureada; leyenda circular. IMP. CAES. VESPASIANVS. AVG. R. Marte andante; en la D. lanza, en la S. trofeo al hombro. Otras, tienen en el reverso dos bueyes uncidos, con unas figuritas sobre las astos, ó proa de nave y astro sobre ella, ó el Emperador en pie, en la D. rayo, en la S. rayo y victoria que le corona.

34. Cabeza de Vespasiano, con corona radiada, leyenda circular: IMP. CAES. VESPASIAN. AVG. COS. III. ó COS. IIII. R. CONCORDIA. AVGVSTI. S. C. Mujer sentada, que tiene en la D. patera, en la S. cornucopia; en algunas delante ara.

35. Cabeza de Vespasiano, corona, ut supra; leyenda circular: IMP. CAES. VESPASIANUS. COS. VII. R. CERES. AVGVSTA. ó AVGVSTI. S. C. Ceres en la D. espigas, en la S. lanza. Otras, que llevan en el anverso la misma leyenda, tienen en el reverso la leyenda siguiente: CLEMENTIA. AVGVSTI. Mujer sentada, con ramo de laurel en la D.

36. Cabeza del emperador laureada; leyenda cir-

en pié, en la D. tea encendida, con quema aras, delante ara, detrás columna con lanza y elipa y sobre ella un simulacro de Marte ó Júpiter. En el reverso de otras que tienen el mismo anverso, se vé una mujer en pié, en la derecha con patera, en la S. caduceo, y ramo de oliva delante de ara.

21. Cabeza del Emperador con laurea: leyenda circular: IMP. CAES. VESPASIANUS. AVG. PM. TR. P. III. PP. COS. III. R. PACI. AVGSTI. Victoria en pie, la D. delante de la boca, en la S. un caduzco con que toca á una serpiente que está delante de ella.

22. Cabeza del Emperador, ut supra; leyenda circular: IMP. CAES. VESPASIANVS. AVG. R. PACIS. DVENTVM. COS. VII. Figura en pié, en la D. patera, y en la S. espigas.

23. Cabeza del emperador, y leyenda circular, ut supra. R. PACI. ORB. TERR. AVG. El emperador, y una mujer en pié en unas: en otras, una cabeza de mujer; y debajo EPH. ó EP. HE.

24. Cabeza del emperador con laurea; leyenda circular: IMP. CAES. VESPASIANVS. AVG. P. M. TR. P. R. IVDEA. CAPT; ó CAP. En unas, se vé un cautivo detras de una palma, en otras, trofeos con dos cautivos sentados, en otras al emperador en pié sobre un globo, teniendo en la D. lanza en la S. parazonio, y delante palma con cautiva al pié.

25. Cabeza del emperador, ut supra: IMP. CAES. VESPASIAN. AVG. COS. III. ó COS. VII. PP. Reverso IVDEA. CAPTA. SC. Mujer sentada con manos ligadas delante de un trofeo. En otras, que llevan las mismas leyendas en el anverso y reverso, se vé al emperador con un pié sobre un globo, con lanza en la D., perizonio en la S. y delante palma con una mujer

cular: IMP. CAES. VES. AVG. P. M. COS. III. R. AVGVR. TRI. ó TR. POT. Simpulo, aspergilio, preferido y lituo.

37 Cabeza de Vespasiano con laurea; leyenda circular: CAESAR. VESPASIANVS. AVG. R. ANNONA. AVG., ó AVGVSTI. S. C. Mujer en pie, en la D. paladio, en la S. cornucopia, delante modio con mieses, y detras acrostolio y cornucopia.

TITO FLAVIO VESPASIANO, II EMPERADOR.

Fué el emperador Tito el hijo mayor de Vespasiano, y de Flavia Domitila. Nació el 30 de Diciembre del año 41 de Jesucristo: pasó sus primeros años en el palacio imperial en compañía de Británico César; aprendiendo bien el griego, el latín y el manejo de las armas, la equitacion y la música. Militó en la Germania y la Britania, y ya dijimos al hablar de Vespasiano, que cuando este se retiró de la Judea, para venir á posesionarse del Imperio Romano, encomendando á Tito, su hijo, la guerra de Judea; durante la cual, se realizó una de las más grandes profecias de los divinos libros.

Me refiero á la toma de Jerusalem, á la destruccion de su famoso templo, y á la dispersion de los Judios por todas las naciones de la tierra; terrible castigo impuesto al mayor de los crímenes que pudieran cometer los hombres. Fué este un acontecimiento de esos que forman época en los siglos, y que se imprimen de tal manera en la historia del linaje humano, que ni pueden olvidarse, ni borrarse jamás.

Para tener una idea aproximada de aquella horrible catástrofe, se hace hoy necesario leer á Josefo, de

Bello Judaico. Libro 6.º y á Justo Lipsio; estos dicen, que murieron ya por hambre, ya por la espada del enemigo, un millon y cien mil hombres, y que cerca de cien mil fueron hechos cautivos. Qué Jerusalem fué siticida de repente, y al mismo tiempo que se celebraba la festividad de la Pascua, en cuyos días acudía á Jerusalem una multitud increíble, de Judios; que los Romanos crucificaban todos los días más de quinientos de estos infelices, y que el número de los que perecieron por este infame suplicio fué tan considerable, que no se encontraba ya lugar para las cruces, ni cruces bastantes para los que se quería sacrificar.

Tito, hombre de gran corazon, de trato afable, y siempre inclinado á hacer bien, no pudo reprimir el llanto al contemplar el misérrimo estado de la ciudad de Jerusalem, convertida en ruinas y atestada de cadáveres.

A partir de este día, la Judea dejó de existir como nacion. No pocos de los que huyeron vinieron á España, se establecieron en la ciudad de Mérida, y extendiéndose poco después por toda la nacion; llegaron á constituir por vários siglos una gran parte de su poblacion.

Tito, fué indudablemente uno de los mejores emperadores del Imperio Romano: nunca negó lo que pudo conceder sin faltar á la justicia, y decia con frecuencia: *«que ninguna persona habia de salir descontenta de la presencia del Príncipe.»* Si cuando por la noche se hallaba sentado á la mesa con sus amigos, recordaba que se le habia pasado el día, sin haber hecho algun beneficio, les decia con tristeza: *«Amigos he perdido este día.»* Sus amables prendas, su conducta, y el declarar al aceptar el Pontificado, que desde aquel

momento se conservaría puro de toda efusion de sangre; y el no permitir que se denunciara á nadie que hubiera hablado mal de su persona; el fulminar nota de infamia contra los jueces venables el prohibir á los caballeros hacer el papel de histriones; el degradar á un Señor por haber bailado; el reprimir, en fin la licencia publica, y restablecer la decencia de las costumbres; le colocaron en tan buen lugar entre la aristocracia y el pueblo, que le llamaban, no sin razon, *las delicias del género humano*.

Murió el 13 de Setiembre del año 81 de Cristo, cuando contaba solo 41. Segun unos historiadores, murió de fiebre maligna; pero segun otros, murió envenenado por su hermano Domiciano. Imperó 2 años, 8 meses y 5 días. Fué sepultado en Roma, y colocado en el número de los Dioses.

MONEDAS DE TITO.

1.^a Cabeza de Tito con laurea, ó con corona de rayos; leyenda circular: T. CAESAR. VESPASIANVS. AVG. PM. TR. P. COS. VII. R. CERES. AVG, ó AVGVSTA. Ceres en pie, en la D. espigas, en la S. lanza, ó Ceres sentada con los mismos atributos.

2.^a Cabeza de Tito con laurea; leyenda circular: T. CAESAR. IMP. PONT. TR. P. COS. III. CENS. R. CONCORDIA. AVGVSTI. Mujer sentada, en la D. patera en la S. cornucopia. En otras, que llevan la misma leyenda en el anverso; mujer sentada, en la D. espigas, y adormidera, en la S. cornucopia, y debajo: EPHE.

3.^a Cabeza del Emperador con laurea; leyenda circular: T. CAES. VESPASIAN. IMP. PONI. TR.

PST. COS. II. R. CON. CIAR. PRIMVIN. P. R. DAI. El emperador sentado en alto, allado la liberalidad, debajo dos figuras.

La 4.^a, tiene el mismo anverso que la anterior. En el reverso tiene la leyenda siguiente: CONG. TER. P. R. IMP. MAX. DAT. S. C. El Emperador está sentado en alto repartiendo el congiario.

5.^a Cabeza de Tito; leyenda: DIVO. TITO. R. CON-SECRATIO. Ara encendida en unas, águila mirando al cielo en otras.

6.^a Cabeza de Tito con laurea; leyenda circular: TITVS. CAESAR. IMP. VESPASIAN. En unas, capricornio con globo, timon y cornucopia, en otras, toro embistiendo, y en otras cornucopia sola.

7.^a Cabeza. ut supra; leyenda circular: T. CAESAR. IMP. VESPASIAN. COS. VI. R. en unas, se vé un buey ó baca con arado, en otras á Marte andante, con lanza en la D. y trofeo al hombro izquierdo, al lado un cipres.

8.^a Cabeza con laurea; leyenda circular: T. CAESAR. IMP. COS. II. R. Sin epigrafe. Tito sentada con parazonio en la mano, delante figura desnuda, la D. en la boca, con la S. tiene un caballo por el cabezon.

9.^a Cabeza de Vespasiano con laurea; leyenda circular: IMP. TITVS. CAES. VESPASIAN. AVG. PM. R. Sin epigrafe. Águila legionaria entre dos signos militares. En otras, Tito á caballo, delante Roma en pié le entrega un paladio.

10. Cabeza de Vespasiano, ut supra; leyenda circular: T. CAES. IMP. VES. PONT. T. R. POT. R. Sin epigrafe. Palma con dátiles: á un lado el Emperador con un pié sobre globo, en D. lanza, en la S. parazonio, á el otro mujer cautiva sentada.

11. Cabeza del emperador, ut supra; leyenda circular: T. CAES. VESPASIAN IMP. IIII. PON. TR. POT. III. COS. II. R. VICTORIA. AVGVSTI. S. C. Victoria en pié poniendo laurea á un signo militar, en la S. palma. En otras, se ve á la Victoria escribiendo en clipeo; VM. AGV.

12. Cabeza de Tito, ut supra; leyenda circular: IMP. TITVS. CAES. VESPASIAN. AVG. PM. R. TR. P. IX. IMP. XV. COS. VIII. En unas, trofeos con dos cautivos, en otras, pórtico, ó edificio, ó figura sentada con ramo en en la D. y tea en la S. En otras dos sillas juntas y encima una laurea; y en otras lectisternio solo, ó rayo sobre lectisternio. Por último en no pocas, un delfin, ó sobre un tripode, ó envuelto en áncora.

13. Cabeza Vespasiano. Reverso. VENVS. VICTRIX. Venus en pié, en la D. galea, en la S. lanza.

14. Cabeza del Emperador laureada; leyenda circular: IMP. TITVS CAES. VESPASIANVS. AVG. PM. R. TR. P. VIII. IMP. XV. COS. VII. P.P. Estátua con lanza sobre columna rostrata en unas. En otras, capricornio con globo, ó trofeo con cautivo al pié.

15. Esta moneda es un gran medallon de hermoso metal. En el A. se ve la cabeza de Tito laureada; leyenda circular: IMP. I. CAES. VESP. AVG. P. M. TR. P. P. P COS VIII. R. Una palmera, á cuyo pié se ven dos figuras sentados en tierra, Leyenda horizontal: IVDEA. CAP. S. C. De las dos figuras sentadas debajo de la palmera, una es una mujer que llora, que representa la Judea. En otra es un soldado, que está entre despojos militares, y tiene las manos atadas detras de la espalda. Fué acuñado cuando Vespas-

siano dejó á Tito para que se apoderase de la Judea, y para que tomase á Jerusalem. Las letras S. C. indican que fué acuñada en Roma: segun Errizo las monedas de cobre que no llevan estas letras; fueron acuñadas fuera de Roma, yo por mi parte, no puedo afirmar lo que asegura Erizo con tanta seguridad y aplomo.

16. Cabeza de Tito con laurea; leyenda circular: T. CAES. VESPASIANVS. R. IMP. VIII. Toro embistiendo, ó IMP. IIII, y una cerda cerda con lechones ó sin ellos.

17. Cabeza de Tito con laurea; leyenda circular: IMP. T. CAES. VES. AVG. P. M. TR. P. CCS. VII. R. ADVENTVI. AVG. S. C. Dos figuras, una con galea y lanza, y otra togada se dan la mano.

18. Con la Cabeza de Tito, ut supra. AELERNITAS. FLAVIORVM. Templo de seis columnas con simulacros, estatuas ecuestres, y caballos corriendo.

19. Esta moneda, que lleva en el anverso la cabeza de Tito es de las más hermosas que se acuñaron durante el Imperio Romano. En el R. se ve un magnífico templo de seis columnas: en el centro se halla una diosa cerca de un ara, no tiene inscripcion ni leyenda alguna. El templo es el de la Paz construido por Vespasiano, Plinio, libro 36. c. 24 dice hablando de este templo; *Pulcherrimum Operum, quæ unquam.* Y Herodiano, libro 14, c. 2.º dice tambien. «*Opus cunctorum tota Urbe maximum, atque pulcherrimum. Templorum omnium opulentissimum, egregieque munitum, multoque ornatum auro; quippe universi ferme suas illio divitias quasi in thesauro congebant.*»

La inscripcion de este templo, que se empezó á edificar en tiempo de Neron; era la siguiente: *Paci*

æternæ Domus Imp. Vespasinni Cæsaris Aug. liberorumque ejus Sacrum.

20 Es un gran bronce con la cabeza de Tito laureada; leyenda circular: *Imperator* Tito. R. Jupiter de pie con rayo fulminante, y rodeado de siete estrellas, la leyenda en caracteres griegos, que traducida al latín dice: *Jupiter Cretæ genitus.*

DOMICIANO, FLAVIO TITO. 12 EMPERADOR.

Fué hijo este Emperador de Vespasiano y Domitila. Nació el 24 de Octubre del año 51 de J. C. Sucedió á Tito el 13 de Setiembre del 81. Pasó el tiempo de su adolescencia entre vicios y deshonestidades. Acompañó á su padre y á su hermano en el triunfo judaico, montado en un caballo blanco; y puede decirse que de los seis consulados, que debia pasar, no pasó en realidad más que uno. Antes de ser Emperador se casó con Domicia Longina, robándola á Elio Lamia, su marido.

Era hombre que disimulaba perfectamente y de un modo admirable la modestia. En el reinaron igualmente los vicios que las virtudes; pero venciendo finalmente aquellos, fué más semejante á Neron que á Tito. Aunque las amables prendas de su hermana le estimularon á mostrarse afable con todo el mundo en un principio, publicando leyes saludables, conteniendo á los Magistrados de la Ciudad en su obligación, lo mismo que á los Gobernadores de las Provincias, estableciendo á la vez severas penas contra los calumniadores, acostumbrando á decir que el Príncipe que no castigaba á los delatores, les animaba más; apesar de todo esto, repetimos, que de tal modo se

olvidó de la grandeza y magestad del trono, que tenía un tiempo determinado cada día para cazar moscas, que clavaba despues en un punzon; de donde quedó aquel proverbio entre los Romanos de «*Neque muscam quidem.*»

Hizo una expedicion á la Gاليا, y otra á la Germania; pero sin necesidad, y contra el parecer de los más entendidos generales. Triunfó dos veces de los Dacios y Catos; pero estos triunfos costaron mucho dinero y muchas vidas. Dió muchos espectáculos con unos gastos y suntuosidad increíbles, ya en el Gran Circo, ya en el Anfiteatro. Conviene á nuestro propósito advertir dos cosas, 1.^a que los Romanos llamaban indiferentemente á estos suntuosos y admirables edificios, destinados á los espectáculos, *Amphiteatrum*, *Cavea* y *Arena*. Anfiteatro porque se componía de dos teatros; Cavea, á causa del hueco que quedaba en el medio; y Arena porque esta se estendía por el suelo para que la sangre se empapara y no apareciese á la vista del pueblo, y finalmente, para que los Gladiadores pudiesen combatir á pié firme. En medio de la Arena solia haber un altar, que consagraban á Diana, Jupiter, ó á otra cualquiera Deidad del Paganismo.

Cuando la República se gobernaba por Cónsules, los espectadores ocupaban las localidades sin distincion de clases; más en tiempo de los Emperadores, las gradas elevadas en forma de anfiteatro, fueron divididas en estas tres partes: *Orchestra*, reservada para los Senadores, Vestales y Sacerdotes: *Equestria*, que se elevaba sobre la orquesta, reservada para los Caballeros: *Popularia*, que comprendía lo más elevado del Anfiteatro, en donde se hallaban todas las gradas que ocupaba el pueblo.

La 2.^a cosa que hay que advertir, es que Domiciano hizo cabar un gran lago junto á el Tiber para llevar al Anfiteatro las aguas construyendo así una hermosa Naumachia, esto es, un sitio apropiado para representar al vivo una lucha naval; así lo hizo él presentando en muchas galeras tres mil combatientes, que dividió en dos partidos contrarios, llamando á uno de ellos el de los Siracusanos, y al otro el de los Atenienses, que representaron admirablemente los verdaderos combates que se dan en el mar.

Con esto, y otras cosas que omitimos, la soberbia y el orgullo se apoderaron de tal manera del corazón de Domiciano, que dió en el mayor precipicio en que pudiera dar un Emperador Romano. Fué el primero que usurpó los títulos de Señor y Dios: todos sus escritos empezaban así: *Dominus et Deus noster sic fieri juvet*. Su arrogancia se convirtió en rabia y furor, matando por complacencia y derramando la sangre humana por deleites sacrificó á muchos Senadores por causas muy leves, y fué, como saben nuestros lectores; uno de los más crueles y tiranos perseguidores de los cristianos. Por orden suya fué desterrado á la isla de Patmos San Juan Evangelista, y allí escribió el Apocalipsis á la edad de 95 años.

Domiciano murió como mueren los tiranos: Estefano, liberto de Domicia, su mujer, cómplice en la conjuración, le causó siete heridas y con ellas la muerte, que fué mirada como una felicidad para los pueblos; de modo que, este Emperador que se atrevió á pretender los honores divinos, careció de los humanos, comunes á los demás hombres. Suetonio nos dejó de él el retrato siguiente: *Statura fuit procera, vultu modato, ruborisque pleno, grandibus oculis, verum acie*

hebetiore, præterea pulcer ac decens maxime in juventa, et quidum toto corpore, esceptis pèdibus, quorum dtgitos restriccioncs habebat. postea calvitia quoque deformis, et obesitate ventris, et crurum gracilitate.

Vivió 44 años, 10 meses y 26 días. Gobernó 15 años y 6 días. Murió el 18 de Setiembre del año 36 de Jesucristo; fué sepultado en Vía Letina. Es el último de los Emperadores conocidos con el nombre de los doce Césares.

Al acabar de describir algunas de sus monedas, termina tambien la primera parte de este trabajo: la segunda se publicará cuando vuestras ocupaciones lo permitan.

MONEDAS DE DOMICIANO 12 EMPERADOR.

Abundan estas en los tres metales. La 1.^a es un gran bronce que lleva en el A. la cabeza laureada de Domiciano, con la leyenda circular siguiente: IMP. CAES. DOMIT. AVG. GERM. COS. XII. CENS. PPR. P. P. R. Jupiter con rayos en la D; leyenda circular: IOVI. CONSERVAT. Esta moneda fué acuñada en memoria del peligro que corrió en tiempo del Emperador Vitelio.

2.^a Cabeza del Emperador. Reverso CONSECRATIO. S. C. El Emperador sacrificando en ara con popa, victimario, citaredo, victoria y mujer sentada en tierra con cornucopia.

3.^a Cabeza del Emperador con laurea; leyenda circular: CAESAR. AVG. F. DOMITIANVS. R. COS. V. Loba con gemelos.—En otras, Parto de rodillas con un signo militar en las manos, ó el Emperador corriendo á caballo con lanza.

4.^a Su cabeza; leyenda circular: DOMITIANVS. CAESAR. AVG. PP. R. AVG. Dentro de una corona de encina.

5.^a Cabeza de Domiciano con laurea; leyenda circular: IMP. CAES. DOMIT. AVG. GERM. COS. XI. R. VETERNITATI. AVGVST. Mujer en pie, teniendo en las manos la cabeza del sol, y luna.

6.^a Cabeza de Domiciano; leyenda circular: DOMITIANVS. AVG, ó CAESAR. AVG. F. DOMITIANVS. COS. VII. R. COR. GERM. IMP. El Emperador en quadriga triunfal.

7.^a Cabeza de Domiciano laureada; leyenda circular: CAESAR. AVG. F. DOMITIANVS. AVGV. R. COS. III. Cornucopia en unas, en otras Palas con el pié sobre proa, en la D. dardo, en la P. clipeo.

8.^a Cabeza del Emperador con corona de rayos; leyenda circular: IMP. CAES. DOMITIANVS. P. M. TR. P. VII. R. El Emperador sentado delante de un edificio, ó templo, da la mano á una figura togada, y en medio otra pequeña desnuda; en el exergo: SVF. P. D, esto es, Suffimenta populo data.

9.^a El A de esta moneda es igual en un todo al de la anterior. R. Mujer sacrificando delante de un templo con figura tocando tibias, citaredo, y victuario con victuna.

La 10. tiene el A. igual á las dos anteriores; pero en su R. se ve al Emperador togado con figura asistente, y delante tres niños con ramos de laurel.

11. Tiene tambien el mismo A. que las anteriores. R. Domiciano en templo de cuatro columnas, delante tres figuras de rodillas, con las manos levantadas.— En otras, el Emperador en templo de cuatro columnas

repartiendo frutos á dos figuras, que está en pié. En el exergo: A. P. F. RVG, AC, esto es, a populo fruges acceptæ.

12. Cabeza del Emperador con laurea; leyenda circular IMP. CAES. DOMIT. AVG. GERM. COS XII. CENS. FERPE. R. GERMANIA. El Emperador en pié con parazonio, delante cautivo de rodillas con clipeo Germánico.

13. Cabeza del Emperador Domiciano con laurea; leyenda circular: DOMITIANVS. AVGVSTVS. R. GERMANICVS. COS. XIII. Palas con galea en pié, en la D. rayo, en la S. lanza, á el lado clipeo.

14. Con el mismo anverso que la anterior. R. GERMANICVS. COS. XV. Hombre casi desnudo, y triste, sentado en un clipeo Germánico ó figura en pié con galea, con lanza en la D.

15. Cabeza de Domiciano con laurea; leyenda circular: DOMITIANVS. AVGVSTVS. R. GERMANICVS. COS. XV. Palas en pié, en la D. dardo, en la S. clipeo, y á los pies una lechuza.

16. Cabeza del Emperador Domiciano, ut supra: leyenda circular: IMP. DOMITIANVS. AVG. P. M. R. IMP. CAESAR. Palas con lanza y clipeo en medio de un templo, en unas, en otras, Jupiter con dos figuras.

17. Es una hermosa moneda de Domiciano, notable por su reverso. En el centro se ve un candelabro, pero sin lámpara; á la derecha y en pié está Apolinar, Sacerdote, tiene en la cabeza petaso, ó solidio á lado, un escudo redondo en la mano; á la izquierda hay un cipo elevado sobre una base cuadra; en esta base hay la siguiente leyenda: COS. XIV. LVD. SAEC. FEC. Suetonio in Domit cap. IV. dice así al hablar de este César; «Fecit et ludos sæculares, computata ra-

tionem temporum ab anno, non quod Claudius proxime sed quo olim Augustus ediderat. Y poco antes dice:» Nam venationes gladiatores que et noctibus ad lychnuchos, nec vivorum modo pugnas, sed feminarum instituit.

Haciéndose, pues los juegos seculares, instituidos ya en otro tiempo, y durando tres días con tres noches, en honor del Sol y la Luna, natural es que aparezca en esta moneda el candelabro. Lo que nosotros llamamos candela ó cirio, y que el Sacerdote tiene en la mano, es llamado por Argelado in Mediobarbo página 136, Sceptrum. Además los Quirites, encendían lámparas ó luces al Sol siempre celebraban fiestas al aire libre, aunque fuese de día, como se desprende claramente de lo que dice Juvenal en su Sátira XII. 31. Dice así:

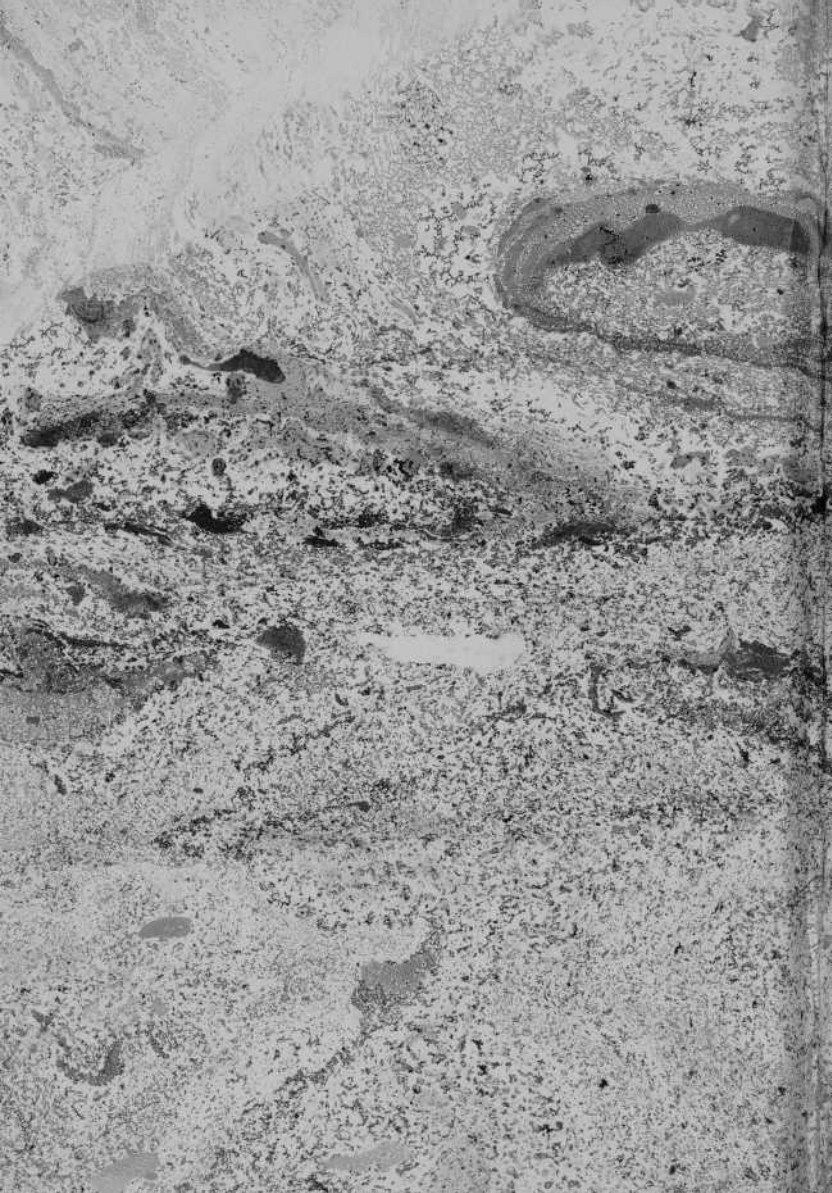
Cuncta nitent: Longos erexit Janua Ramos,
Et matutinis operitur festa lucernis.

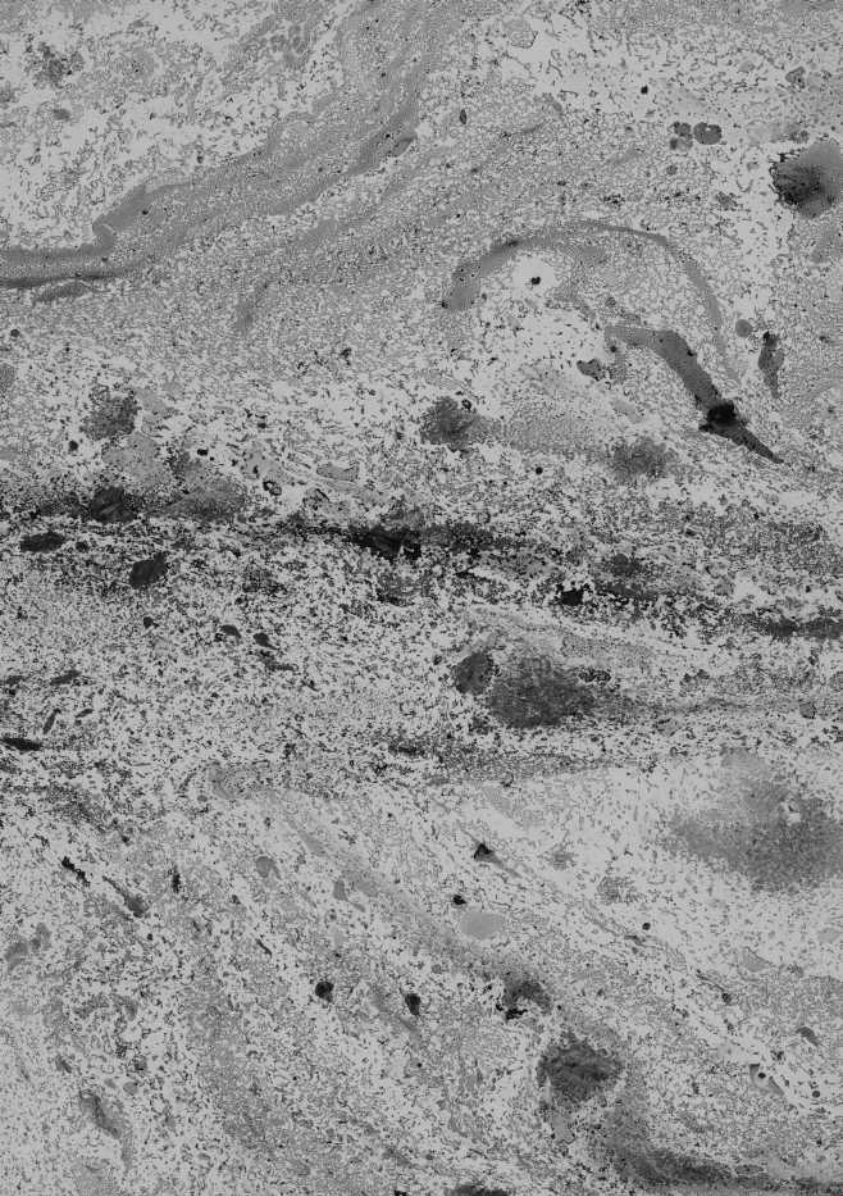
Seneca en su epístola 69 les hecha en cara esta costumbres diciendo: Accendene aliquem lucernas Sabbatis, prohibemus; quoniam nec lumine Dii egent, et ne homines quidem delectantur fuligine.

Nos hemos entendido al describir esta moneda para demostrar una vez más, no solo la utilidad, si que también la necesidad del estudio de las monedas, si hemos de conocer las leyes, usos y costumbres de los pueblos que nos precedieron.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

FIN DE LA PREMIERE PARTIE.





SS
3

PÉREZ

—
MONE-
DAS
IMPERIA-
LES

SS-D

345